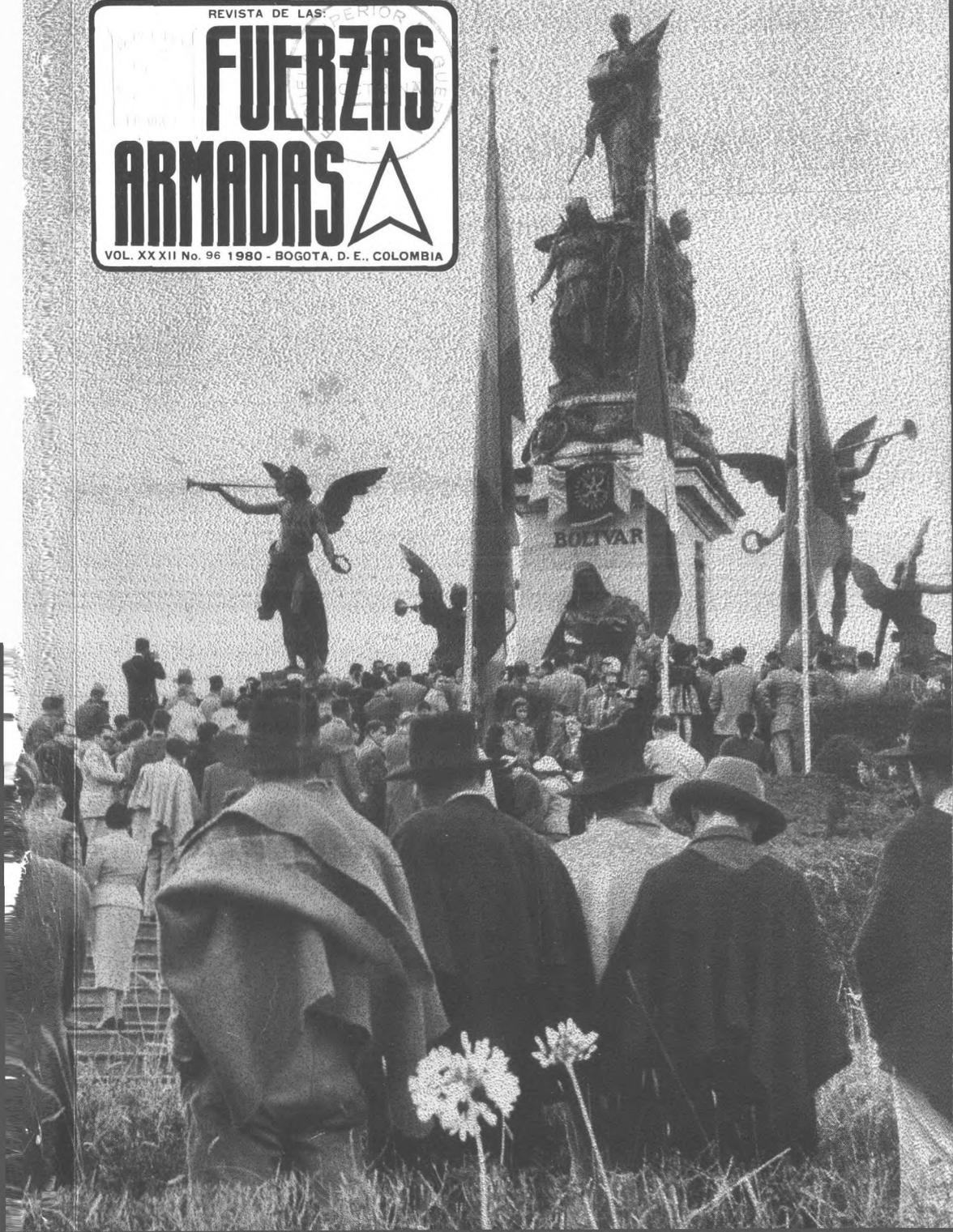


REVISTA DE LAS:

FUERZAS ARMADAS



VOL. XX XII No. 96 1980 - BOGOTÁ, D. E., COLOMBIA



Generalidades sobre Seguridad Nacional

PRIMERA PARTE

Teoría, Práctica y Doctrina

Toda actividad humana se desarrolla en dos planos perfectamente diferenciados pero dinámicamente unidos: El teórico y el práctico.

- a. *El plano teórico es el plano del saber, del conocer, de las abstracciones y de las ideas generales, con tendencia a la universalización. A este plano corresponden tres disciplinas básicas:*
 - (1) *La ciencia, como búsqueda de la verdad.*
 - (2) *La tecnología, como búsqueda de la utilidad.*
 - (3) *La ética, como búsqueda de la bondad.*

- b. *El plano práctico es el plano de la acción, de la concreción y del acontecer, con determinaciones de tiempo y espacio que lo orientan hacia lo singular o particular. En este plano se encuentran:*
 - (1) *Las ideologías, como disciplina que se ofrece a las personas y organizaciones para la selección de sus fines.*
 - (2) *Las políticas, como alternativas de la conducta a seguir para el logro de los fines seleccionados.*

- c. *La doctrina surge aquí como el elemento de unión entre los planos teórico y práctico de la actividad humana, extrayendo del primero una serie de principios, normas y procedimientos que debidamente organizados y erigidos en sistema o cuerpo de enseñanza, van a orientar y a nutrir al segundo. Dicho de otro modo, la doctrina es un cuerpo sistemático de enseñanza que permite pasar de la teoría a la práctica en forma cierta, fundamentada y eficaz, con sujeción a las normas de un determinado código moral.*

Seguridad nacional y doctrina.

Teniendo en cuenta que la Seguridad Nacional es el resultado de una actividad humana, son completamente aplicables a ella las consideraciones anteriores sobre teoría, práctica y doctrina. Se puede decir, que la doctrina de seguridad nacional es un conjunto de concepciones o cuerpo de enseñanza derivado de verdades, principios, normas y valores que un Estado, a través de sus propias experiencias o de las de otros Estados y de conformidad con su Constitución Política y con las realidades del país, considera que debe llevar a la práctica para garantizar el desarrollo integral del hombre y de la colectividad nacionales preservándolos de interferencias y perturbaciones sustanciales de cualquier origen.

Al hacer un análisis de esta definición, para comprobar su validez o aceptabilidad:

- a. *Se dice que es un compendio derivado de:*
- (1) Verdades, porque como toda doctrina, la seguridad nacional debe contener elementos evidentemente ciertos o axiomáticos en los que los individuos y las colectividades, puedan creer.*
 - (2) Principios, porque la doctrina de seguridad nacional debe proporcionar bases o puntos de partida, que permiten llevar a la práctica*

acciones metódicas y de resultados significativos para el bienestar general.

- (3) *Normas, porque la doctrina de seguridad nacional, debe ser normativa en cuanto se relaciona con las disposiciones legales que recoge o consulta y con los aspectos éticos de su contenido.*
 - (4) *Valores, porque la doctrina de seguridad nacional, debe tener en cuenta los aspectos de la vida nacional como costumbres, tradiciones, aspiraciones, que es preciso respetar, apreciar, fomentar y defender.*
- b. *Las experiencias propias y las de otros Estados son factores fundamentales en la conformación y formulación de la doctrina de seguridad nacional, porque el ignorarlas o subestimarlas equivale a desperdiciar valiosas enseñanzas que ofrece el pasado y que son, precisamente, uno de los pilares esenciales de cualquier enunciado doctrinario. La historia abunda en ejemplos que contienen lecciones en materia de seguridad, las cuales deben ser constantemente analizadas y aprovechadas por los distintos Estados, claro está que ajustándolas a su propia situación.*
- c. *Es obligante, que la doctrina de seguridad nacional se ajuste a los preceptos de la Constitución Política de la Nación, porque en ella se encuentra la razón de ser del Estado y el fundamento jurídico de toda norma que regula o encauza el comportamiento de los individuos, de las organizaciones o de la colectividad nacional. En el caso colombiano, la carta fundamental de la Nación contiene claras previsiones en materia de seguridad, que no pueden ser ignoradas en la formulación de la doctrina de seguridad: Preámbulo, Artículo 120, Artículo 121, Artículo 122, Artículo 165 y Artículo 166.*

- d. *Las realidades geográficas, políticas, económicas, sicosociales, y militares, en los sectores interno y externo, y en el desarrollo técnico-científico de una nación, son otros factores determinantes del contenido y de las orientaciones de la doctrina de seguridad nacional, porque si ésta no consulta esas realidades, se convierte en un compendio utópico, impracticable y probablemente, contrario a los fines que con ella se persiguen.*
- e. *En cuanto a la posibilidad de aplicación que completa la definición, toda doctrina debe tener principios de acción que la saquen del Plano estrictamente teórico o especulativo y la conviertan en generadora o moderadora de acciones. Si la doctrina no cumple con este requisito, esto es, si no puede llevarse a la práctica dentro de la actividad que trata de gobernar, carece de valor.*
- f. *Finalmente, la definición presenta el objetivo último de la doctrina, que se confunde con el de la actividad que gobierna y que en el caso de la seguridad nacional, es el de garantizar el desarrollo integral del hombre y de la colectividad. Tal objetivo no puede alcanzarse sino dentro de una situación de seguridad, en la que los individuos y las organizaciones pueden desenvolverse sin obstáculos o amenazas mayores que perturben gravemente su tranquilidad, o interfieran su avance hacia metas comunes de progreso y bienestar.*

TEMAS ESTRATEGICOS MILITARES

EN ESTA SECCIO

ESTAMOS PERDIEN
LA TERCE
GUERRA MUNDI

Estamos perdiendo la Tercera Guerra Mundial

Conferencia dictada por el doctor Juan Diego Jaramillo, en la Escuela Superior de Guerra el día martes 22 de abril de 1980.

INTRODUCCION

Señores:

Estamos perdiendo la Tercera Guerra Mundial.

Esta se configura como una silenciosa pérdida de terreno, que va acrecentando el poder del enemigo. Y como este enemigo tiene la misión confesada de dominar al mundo, es indudable que ésto es una guerra. Entre Oriente y Occidente, entre el sistema comunista y el mundo libre. Dos polos contrapuestos e irreconciliables que son los protagonistas de nuestra historia reciente. Veamos cómo se formaron estos polos, como se han desarrollado, y por qué uno de ellos está ganando "una guerra que se llama paz" según la expresión de Richard Nixon.

A — EL ORIGEN DEL CONFLICTO ESTE-OESTE

El cisma entre Rusia y las democracias de Occidente

Lo que hoy en día se denomina el "conflicto este-oeste", tiene sus raíces inmediatas en los días finales de la Segunda Guerra, cuando la insuficiencia del avance de los ejércitos aliados sobre Europa produjo una paz defectuosa. El desenlace de esa paz fue que de la Segunda Guerra surgió extrañamente fortalecido el bloque comunista, que no existía antes de ella, y se polarizaron las relaciones internacionales para centrarse en torno a la nueva rivalidad entre las dos grandes potencias vencedoras: La Unión Soviética y los Estados Unidos. Ha sido el destino de la humanidad este siglo el de culminar una gue-

rra dejando sembrada la simiente para la crisis subsiguiente. Desde la firma misma del tratado de Versalles que estableció los términos de la paz en 1918, los estadistas europeos sabían que la mutilación geográfica y económica de Alemania sólo podría resolverse mediante la guerra. Con un ánimo despiadado y vengativo, empero, se procedió a imponer sobre Alemania una paz injusta.

También en los meses finales de la Segunda Guerra Mundial se cometieron errores estratégicos de gran repercusión sobre el futuro de la paz. Remontémonos un poco hacia esa época caótica en la que pugnaba por aparecer un nuevo orden mundial, para comprender mejor la raíz de la situación mundial que vivimos actualmente.

En el período de tiempo que va de la Conferencia de Yalta a la Conferencia de Potsdam, los ejércitos aliados obtuvieron una victoria decisiva sobre las fuerzas alemanas. Pero una fracción de la tenaza aliada que se cernía sobre Alemania obtuvo mayores logros militares que la otra, pues tenía la totalidad de sus efectivos dedicados al avance sobre Europa: el Ejército Rojo. Mientras que las fuerzas norteamericanas e inglesas, principalmente, estaban empeñadas en la Guerra de Oriente, contra el imperio japonés, y tenían que combatir en dos frentes, debilitando su capacidad de acción sobre cualquiera de ellos, la Unión Soviética se había comprometido con sus aliados, durante la Conferencia de Yalta, a declarar la guerra al Japón tres meses después de que se produjera la rendición de Alemania. Esto no solamente le permitía concentrar sus efectivos militares sobre Europa Central, sino concluir la posesión de sus nuevos dominios antes de tener que voltear la cara hacia el Oriente. Fue este un compromiso desigual, como tantos otros de aquellas semanas. Aún durante los días que duró la Conferencia de Yalta, los avances del Ejército Ruso fueron formidables. En los 15 días anteriores a la cumbre de Yalta, los soviéticos habían atacado Budapest, Cracovia y Bruslau e iniciado una gigantesca ofensiva en Prusia Oriental. En pocos días cruzaron el Vístula, luego el Oder, firmaron la paz con Hungría, liberaron Lituania y llegaron a 100 millas de Berlín. Nunca jamás se retirarían los ejércitos rusos de aquellas zonas de ocupación, pero no había manera de establecer, en ese momento, la verdadera magnitud de las intenciones imperialistas

soviéticas. Defendiendo los acuerdos de Crimea, decía unos días después el señor Churchill ante la Cámara de los Comunes de Inglaterra:

“La impresión que traigo de Crimea y de todos mis demás contactos es que el mariscal Stalin y los dirigentes soviéticos desean vivir en honrosa igualdad y amistad con las potencias occidentales. Creo también que se ceñirán a su palabra. No conozco gobierno que cumpla sus obligaciones más enteramente que el gobierno ruso, inclusive en su prejuicio. Me niego a entrar en discusiones sobre la buena fe soviética. Sombrío sería el destino de la humanidad si surgiese un terrible cisma entre Rusia y las democracias de Occidente...”.

(Churchill-Commons, 27 feb. 1945).

Este cisma es empero el motivo que nos ha reunido hoy para pensar sobre el conflicto entre la Unión Soviética como núcleo de un emporio comunista en expansión, y las democracias de occidente que ven cada día más disminuida la zona de su vigencia en el mundo. Sombrío es, en verdad, el destino de la humanidad que se cobija en esta confrontación aparentemente insoluble, pero ni los soviéticos cumplieron su palabra, ni han demostrado hasta ahora, 35 años después de la Conferencia de Crimea su ánimo de vivir en “honrosa igualdad y amistad con las potencias occidentales”.

Las increíbles ganancias soviéticas de 1945

No bien había concluido la Conferencia de Yalta, cuando los ejércitos aliados, incapaces de avanzar resueltamente, adoptaron la táctica funesta de ayudar al avance del ejército ruso para que se pudiera efectuar más rápidamente la unificación de los dos. El 14 de febrero comenzó el legendario bombardeo de Dresden, una población civil, la más hermosa ciudad medieval de Alemania, cuya situación intermedia en los caminos de Europa, entre la civilización y la barbarie, le había significado ya tres destrucciones arrasantes.

Tuve oportunidad de conocer en Inglaterra a un hombre —ahora eminente académico— que había sido piloto escocés

durante el bombardeo. Me confesó que nunca se les había explicado la táctica de la maniobra, pero que ella consistía en acelerar el avance de los ejércitos rusos hacia Occidente para precipitar la paz europea y poder combatir en Oriente. Con esta medida se comenzó la entrega de Occidente. Entre Yalta y la rendición alemana, el 8 de mayo de 1945, las ganancias rusas son abrumadoras. En poco más de dos meses dominaron Checoslovaquia y el Báltico, y capturaron Viena y Berlín. Ya en abril la prensa alemana había reconocido la inminencia de la derrota y carecía entonces de sentido la estrategia aliada de precipitar la paz; a pesar de lo cual se permitió la ocupación de Austria. Sólo Churchill, en abril de 1945 comprendió lo que estaba sucediendo y telegrafió al presidente norteamericano para que ordenara el avance de sus ejércitos a marchas forzadas para que la paz se firmara lo más hacia el Este que fuera posible. El general Eisenhower, comandante en Europa, se negó a ejecutar las sugerencias del primer ministro británico, para evitarle peligros a su ejército. He aquí como explica el presidente Truman, en sus Memorias, la negativa de Eisenhower:

“Es un hecho, naturalmente, que la política del gobierno determina la política militar. Lo militar siempre está subordinado a lo político. Sin embargo, en una situación en que los jefes militares están convencidos de que cierta propuesta política es militarmente demasiado aventurado o costosa, o no puede llevarse a la práctica, entonces el gobierno se ve obligado a tomar en consideración la posición tomada por los militares... Churchill, basándose en el terreno político, urgió para que se alcanzara una línea tan al Este como fuera posible antes de la terminación de la guerra. Nuestros jefes militares se oponían a esta política y sus principales argumentos en contra se basaban en consideraciones militares”.

(Truman - Memorias, 258).

El presidente Truman estaba de acuerdo con Churchill, en esta fecha, sobre la necesidad de cubrir más territorio antes de la paz, pero predominaron las consideraciones militares. Eisenhower se opone a capturar a Berlín, porque eso puede no obligar a la rendición alemana, y en cambio insiste en

quebrantar la resistencia de los ejércitos de Hitler. Está claro entonces, que ya en estos meses, la Unión Soviética está persiguiendo objetivos *políticos* por medio de su acción militar, mientras Occidente se ciñe a los objetivos puramente militares. Truman protesta ante Stalin por la imposición de un gobierno pelele en Polonia, pero no se llega jamás a una ruptura. Dice, nuevamente Truman:

“Churchill estaba preocupado por las intenciones rusas, y quería todo el territorio que pudiéramos obtener, con miras a las negociaciones de después de la guerra. Argumentaba que todo esto constituía parte de la estrategia y no podía separarse de los planes guerreros. Para él, Berlín no era únicamente asunto militar, sino un asunto de Estado... Sin embargo, nuestros jefes de Estado Mayor apoyaban a Eisenhower, y Roosevelt no quiso intervenir en el plan de operaciones”.

(Truman, 260).

Recordemos que Franklin Delano Roosevelt murió, en avanzado estado de decrepitud, el 12 de abril, y sólo entonces asumió el poder Truman. Es posible que si Roosevelt, incapacitado como estaba —había que ayudarle a firmar— se hubiera retirado del poder unos meses antes, el rumbo de la historia hubiera variado sustancialmente. Pero ésto no fue así. La falta de decisión de un presidente moribundo tuvo secuelas inconmensurables sobre la historia.

La captura de Europa Central y el modelo de Praga

Las futuras zonas de ocupación asignadas a cada potencia se habían trazado —de manera precipitada según el concepto de Churchill— en septiembre de 1944, en Quebec, cuando aún no se preveía el avance de las tropas aliadas en Europa Central. En Yalta se han debido modificar esas zonas, y sin embargo, permanecieron iguales al anteproyecto, redactado por unos burócratas del cuerpo diplomático que nada sabían de la guerra ni de los asuntos de Estado. Cuando en abril comienza la consolidación del poder soviético sobre los nuevos territorios europeos, Eisenhower se rehusa aún a ocupar Praga, con la disculpa de no exponer a sus tropas a peligros innecesarios.

En ese tiempo, los rusos ponen un gobierno títere en Viena. Veamos que sucedió en los otros países ocupados unilateralmente, y que hoy en día son satélites soviéticos sumidos a la voluntad imperial de la metrópoli.

En Rumania, se había impuesto un gobierno de minoría, dominado por el partido comunista que en ese momento no alcanzaba a representar un 10% de la población. Económicamente, Rumania fue sometida al yugo soviético bajo la disculpa de "reparaciones de guerra". Le fue confiscado el equipo industrial como "trofeo de guerra" y muchas propiedades fueron decomisadas suponiendo que habían pertenecido a los nazis. Se castró su economía deliberadamente, y luego se aisló el país comercialmente y se le impidió participar del Plan Marshall para la reconstrucción del continente.

En Bulgaria se presentó una situación similar. Los norteamericanos que quedaron en el país luego de su "liberación" eran estrictamente regulados por los rusos. No había libertad de tránsito. Los norteamericanos necesitaban una escolta rusa y un permiso especial para poder salir y entrar de Sofía, la capital. Los rusos habían entrado a Bulgaria desde septiembre de 1944 y habían dominado su gobierno por medio del partido comunista. El esquema de la imposición se repetía. El comunismo controlaba el ejército y la policía y había impuesto la censura de prensa. Churchill mismo confesó que en septiembre de 1944 él había propuesto a Stalin que Rumania y Bulgaria fueran una "esfera de influencia" rusa, con lo cual se legitimaba la dominación rusa sobre estos países que los zares habían deseado incorporar al imperio por más de dos siglos.

En mayo del 45 todavía se negociaba la integración de un gobierno provisional en Polonia. Súbitamente, Stalin impuso la aceptación por parte de los aliados del gobierno existente, que había sido formado en enero por los simpatizantes del ejército rojo que lo acompañaron en la liberación gritando vivas al régimen soviético. En Londres había un gobierno polonés en el exilio ante el cual, entre otras cosas, teníamos los colombianos un representante diplomático. Stalin declaró que Polonia, por su cercanía a Rusia, tenía una "posición especial" con respecto a ella y que no debía gozar de independencia. Los aliados aceptaron esta injusta interpretación staliniana de

la vecindad entre dos naciones, y así se entregó Polonia, por cuarta vez en su historia, pero en esta ocasión sin dividir...

Checoslovaquia era el modelo de las democracias centro-europeas. No obstante, los rusos se alzaron con una tajada del oriente, (La Rutenia subcarpática) y saquearon muchas zonas, para luego instalar en el poder lo que se llamó una "dictadura disimulada", mientras la resistencia perdía la esperanza de obtener ayuda de Occidente. El 4 de abril los soviéticos establecieron un gobierno de coalición dominado por los comunistas y éste presidió unas elecciones tramposas en las que el P. C. que nunca había tenido más del 10% de los votos, logró el 38%. Pronto controlaron los centros claves del poder: el ministerio de gobierno y el de información. Luego se nombró primer ministro comunista. Luego dominaron relaciones exteriores y defensa. Luego las centrales obreras. Comenzó el rápido camino del deterioro de la libertad en Checoslovaquia, se destruyó al sector privado, se persiguió a los disidentes, se aisló al país comercialmente como se había hecho con Bulgaria y, finalmente, se le obligó también a rechazar el Plan Marshall, lo cual lo colocaba indefenso en manos del poder soviético. Una por una se fueron postrando, las fuerzas vivas del país hasta que en menos de tres años éste cayó, como una fruta madura, de lleno en la órbita comunista.

Lo que algunos historiadores han llamado el Modelo de Praga se repitió fielmente en Hungría, que en el 47, entró definitivamente en la órbita soviética. En el 48, bajo la ominosa presencia de los ejércitos rusos en las fronteras, Stalin "invitó" a Finlandia a firmar un pacto de amistad con la URSS. El millón de hombres que los europeos han mantenido durante un siglo y medio en las fronteras europeas. El mismo millón que permaneció después de la derrota de Napoleón. El mismo que permanece allí ahora, presionando la política sumisa del Pacto de Varsovia.

Los rusos jamás volvieron atrás

Los rusos jamás se retiraron de un solo territorio ocupado. Únicamente Austria fue "devuelta" pero bajo un estatuto de neutralidad militar que equivale a un avance más de Rusia sobre Occidente. Después de la Conferencia de Potsdam el 17 de julio, quedó establecido el "Statu quo" sobre Europa

que significaba que la órbita comunista se había acrecentado enormemente en su poderío territorial y económico, y que Rusia había logrado tender una red de estados satélites, unos beligerantes y otros neutrales, entre ella y Occidente. Fue, para los soviéticos, una victoria formidable. Terminada la guerra quedaban cinco países ocupados y uno, mutilado, compartido. Ya veremos como esta nueva mutilación de Alemania determinará también el futuro de la paz del mundo en los próximos años. La paz de Potsdam, como la de Versalles, nos quedó mal hecha. No hay duda que allí está el germen de una nueva guerra.

B — EL EQUILIBRIO DEL TERROR

El Bipolarismo y el abandono del balance del poder

Todo lo que existía con anterioridad a la Segunda Guerra era el temor a ver asentarse sobre Europa la hegemonía de una sola potencia. Esa había sido la preocupación esencial de las naciones desde la época de las guerras napoleónicas. Durante el siglo XIX se diseñaron varios sistemas, todos fracasados, para impedir el súbito dominio de un solo país sobre los otros. Uno de estos era el llamado "Sistema de Conferencias", diseñado por Metternich y por el ministro inglés Castlereagh, que consistía en pactar sobre una mesa de conferencias los destinos de las naciones, y que se constituyó, en la práctica, en una liga de los soberanos contra los pueblos. Más tarde se desarrolló el sistema imperfecto de las alianzas, que consistía en un principio del balance entre los poderes, pero en el cual ninguno, por sí solo, podría predominar sobre los otros. Bismark hablaba de la "politique a trois" en la cual él siempre tendría un aliado, contra otra nación que estaría sola. Este sistema se comenzó a quebrar con el avance de la industrialización, a mediados del siglo XIX, cuando fue evidente que una nación europea sola podría acceder a tal nivel de poder que estuviera en capacidad de amenazar la seguridad de cualquier alianza de las otras. Este era, inconfundiblemente, el caso de Alemania. Entonces surgieron los pacifismos en los países anglo-sajones, que se arraigaron principalmente en expresiones religiosas de sectas minoritarias, pero que alcanzaron una popularidad sorprendente. Expresiones del pacifis-

mo, y en cierta manera un abandono de la política de balance del poder para volver al sistema de conferencias, fue la propuesta de crear una sociedad de naciones, en el intermedio entre las dos guerras. En este momento, lo que se ha debido propugnar es por un sistema equivalente al del siglo XVIII; el balance del poder entre las dos principales potencias. El auge de Hitler comprobó nuevamente que Alemania, sólo, podría dominar a Europa. De la guerra salieron aplastados el Reich hitleriano y el imperio nipón, pero una potencia aún más formidable quedó consolidada: el bloque soviético, haciendo imperativo, ahora sí, el retorno a los principios del balance del poder que habían regido en el siglo XVIII. El intento de fundar una nueva sociedad de naciones, la ONU, fue tan solo un producto sublime de la terquedad humana. Esa institución no tenía manera de operar efectivamente en un mundo partido potencialmente entre dos supernaciones. Por ello, ha ido decayendo, con pena y sin gloria, hasta casi extinguirse políticamente, como lo hemos visto recientemente en el caso de los rehenes norteamericanos en Irán.

De la guerra fría a la coexistencia pacífica

Digamos que la guerra termina oficialmente en el año 45, con la rendición alemana, pero realmente en el 47, con la consolidación del nuevo bloque de poder y la aparición del conflicto este-oeste.

También en el año 47 aparecen dibujadas con líneas fuertes las tensiones políticas de este conflicto, y se configura la guerra fría, período que habría de durar estrictamente hasta la muerte de Stalin, en el 53. En estos seis años el campo socialista extiende sus tentáculos hacia los países fronterizos, sintiéndose "cercado" por el capitalismo. Se inicia una labor de penetración política, de estímulo a los minoritarios partidos comunistas y de extensión de los mecanismos de poder de la Unión Soviética en el exterior. El proceso de descolonización en Asia y Africa es apoyado por soviéticos y occidentales, sin darse cuenta, éstos últimos que todo lo que salga de allí redundará en beneficio de la Unión Soviética. En este período cae la China continental en manos del comunismo, y el general Chang Kai-Shek, uno de los fieles aliados de Occidente en la contienda contra el Japón, tiene que asilarse en la pequeña

isla de Taiwan, donde sus sucesores aún mantienen una heroica existencia libre.

Con el advenimiento de Krushev se inició la época de la "coexistencia pacífica". Esto no quería decir que se rebajan las tensiones entre este y oeste, sino que Rusia buscaría su campo de expansión en los países del tercer mundo, en lugar de hacerlo en las naciones industriales de Occidente. Es decir, coexistirían pacíficamente este y oeste, pero no sur y norte. Los soviéticos no abandonarían jamás la búsqueda de sus objetivos últimos que fueron claramente definidos por Lenin como el logro de la revolución mundial. Antes de la muerte de Stalin, los partidos comunistas alcanzaron el poder en Bulgaria, Rumania, Albania, Polonia y China. En el año 49, cuando Alemania recuperó su soberanía, los soviéticos instalaron, como represalia, la República Democrática Alemana, que institucionalizaba la mutilación de la nacionalidad y el incumplimiento de los acuerdos de guerra por parte de Rusia. En esos años hubo revueltas comunistas en Grecia, Irán, Malasia, Filipinas, Vietnam y... Bogotá. Se sucedió el bloqueo de Berlín, y se desató la guerra de Corea (junio de 1950-53). Temerosos de llevar la guerra a la China continental, los norteamericanos abandonaron Corea del Norte contra los deseos del General Mac Arthur. Así se consagraba una nueva victoria comunista de aquellas que se habían dejado ligeramente avanzadas en las postrimerías de la guerra. No olvidemos que Rusia, cumpliendo sus promesas a Churchill, estuvo en guerra contra el Japón la suma exacta de un día. El 6 de agosto cayó la bomba atómica sobre Hiroshima. El 8, declaró Rusia la guerra, el 9 cayó la bomba de Nagasaki. En ese breve espacio de tiempo las tropas soviéticas habían sido conducidas a Manchuria y obtuvieron un dominio sobre Corea del Norte. Este quedó cristalizado en el 53.

Durante los siguientes seis años de "coexistencia" Irak pasa en julio del 58, del estatuto de aliada de Occidente a ser una nación neutral. Al año siguiente cae Cuba, con el beneplácito norteamericano, como 20 años después caería Irán, entregado por el Pentágono a las fuerzas populistas. Sube la tensión entre Rusia y Estados Unidos con el intento de Krushev de cambiar el estatuto de Berlín Occidental, y con la firma de un tratado de alianza entre la Unión Soviética y Ale-

mania Oriental. Finalmente el incidente de un avión de espionaje norteamericano U-2 sirve para renovar el clima de enfrentamiento que culmina con la crisis cubana de los cohetes en el 61.

Antes de la primera guerra mundial, una escalada similar de las tensiones políticas hubiera producido sin lugar a dudas un nuevo enfrentamiento bélico. La razón para que ahora no estalle la guerra es un factor importantísimo de los tiempos modernos. El progreso tecnológico y la presencia de la bomba atómica hacen temer que el nuevo conflicto sea total y que no haya en él vencedores. Se instala entonces lo que Raymond Aaron ha llamado el Equilibrio del Terror. Durante estos años de "coexistencia pacífica", el equilibrio del terror determina forzosamente la formación de bloques de naciones no-alineadas que tratan de escabullirse de la línea de fuego entre las dos potencias. Esta es una reacción natural que ha venido fortaleciéndose durante dos décadas y que en términos estratégicos refuerza la posición de la Unión Soviética, porque lo que logra es escamotearle soportes efectivos a Occidente. Hoy en día, hasta los más fieles aliados de los Estados Unidos hemos declarado nuestras simpatías hacia la no-alineación.

El renacimiento del sistema de las alianzas y su derrumbe

Simultáneamente se ha establecido un nuevo sistema de alianzas militares que consagra el poderío mutuo de los bloques. Occidente forma la OTAN en 1949 (Canadá, USA, 10 naciones europeas, al que ingresan Grecia y Turquía en 1952, Alemania en 1955). En 1951 Estados Unidos se alía en Oriente con Australia, Nueva Zelandia y Japón. Entre 1954 y 1955 se suscribe el Pacto de Bagdad, que liga a Irán, Pakistán e Irak. Luego Pakistán, Tailandia y Filipinas constituyen la OTASE. Luego Corea del Sur y Formosa se ligan con tratados bilaterales con los Estados Unidos. Esta era la estructura ósea del sistema defensivo de Occidente, perfeccionado con la alianza establecida en Río de Janeiro en 1947 con los Estados latinoamericanos, a excepción de Cuba, y que continúa la política monroísta de declarar este hemisferio territorio de influencia norteamericana. Poco a poco, este edificio defensivo de las alianzas se vendrá abajo en los siguientes años, hasta que podemos ver como en 1980 a los Estados Unidos le queda poco

del esquema original de soportes contra el avance comunista y cómo algunos de éstos países han sido lanzados por la borda, olímpicamente, con un desprecio infinito hacia las consideraciones reales de la política. Con Formosa, Estados Unidos canceló su tratado de defensa mutua, en forma unilateral a principios del año 79. A Irán lo arrojó en las fauces del lobo. Bajó la guardia en América Latina, y se nos instaló, primero, el régimen de Allende, y luego se produjo el incendio del Caribe que estamos viviendo. Hemos protestado mucho los colombianos por la intervención cubana en Angola, pero no se ha dicho una sola palabra del hecho de que haya armamento soviético en el Perú, que incluye aparentemente material pesado y ciertamente asesores y técnicos militares de esa nación.

Hemos visto en días recientes como Pakistán, el aliado de los Estados Unidos, rechaza su ayuda militar y económica, temeroso de que ella le produzca un colapso. Turquía está al borde de la catástrofe política, montada en la punta de lanza de una economía inoperante y doblegada bajo el peso de una alianza que ya cae únicamente sobre sus hombros aislados. No hay duda de que el sistema de alianzas se está resquebrajando notoriamente, que de esa quiebra surge una nueva polarización de las fuerzas mundiales entre las dos superpotencias, y que en esa comparación la superioridad bélica, convencional y estratégica, de la Unión Soviética, es abrumadora.

La descolonización y los no-alineados

Paralelamente con el desarrollo del conflicto este-oeste que he esbozado rápidamente, la nueva era, ha inaugurado otros fenómenos políticos que hay que mencionar brevemente. Se trata de la descolonización, de la aparición del movimiento de los no-alineados, y del acentuamiento del subdesarrollo en el tercer mundo.

En 1939, el comunismo no abarcaba más del 6% de la humanidad, hace diez años llegaba al 40%. Hoy en día es cerca a la mitad de la humanidad. ¿Cómo ha sucedido este proceso?

Antes de la guerra, las enormes extensiones incultas de Africa y Asia, pertenecían a las grandes potencias colonialistas europeas. En la década del 60 el proceso de descoloniza-

ción llegó a su climax, desaparecieron los imperios y con ellos la fuerza política de las metrópolis, y quien mayores frutos recogió en esa cosecha de naciones nuevas, inexpertas, que entraban a la vida luchando por la libertad y la justicia, fue la Unión Soviética. Una por una las antiguas posiciones estratégicas y geográficas del mundo colonial se fueron alineando en torno a Rusia.

La más notoria ganancia soviética es quizás la India, una nación "no alineada" en la cual la armada rusa tiene el derecho de uso de cinco puertos en el perímetro de su territorio, que son esenciales al poderío naval soviético en el Océano Indico, y sin las cuales éste no se podría ejercer. Luego Vietnam y la Indochina, países de antiquísima y avanzada cultura, que recorren ahora el camino del holocausto, sacudidos, en una nueva etapa de barbarie primitiva, por el huracán comunista.

En 1954 el Mariscal Tito, que era nadie menos que el Secretario General del Partido Comunista Yugoslavo, propuso a Nehru y Nasser la creación de unas "zonas de paz" en el mundo. Allí se produjo la desbandada paralela para Occidente.

Cuando un gran árbol se viene a tierra, las criaturas del bosque previendo la dirección de la caída, se desbandan hacia los costados. Momentos antes de la caída, la ráfaga de aire comprimido que precede al árbol causa también remolinos de polvo y de hojas secas. Esto es, gráficamente, lo que sucede con el movimiento de los no-alineados. Está impulsado a quitarse del camino del árbol que se derrumba, por los crujidos del tronco, primero, y luego por la ráfaga de aire turbulento que aparta hacia los lados, a los países con los que la alianza ya comienza a flaquear. En 1954 no se pensaba jamás que de la propuesta del Mariscal Tito fuera a surgir un bloque de "no-alineados". Pero éste se ha ido formando y el cemento de sus vínculos se ha endurecido rápidamente a medida que se preciente el derrumbe de norteamérica. En la reciente conferencia de los no-alineados en La Habana participaron más de cien naciones. Entre ellas, dos íntimos aliados de Occidente: España, que forma parte de las defensas de Europa, y Egipto que es, hoy por hoy, después del derrumbe de Irán, con Israel, el más sólido baluarte norteamericano en el Medio Oriente, pues la inestabilidad de Turquía crea incertidumbres.

El derrumbe de las alianzas norteamericanas se alimenta, entonces, de sí mismo. Una debilidad, produce la pérdida de dos a tres naciones. Esto a su vez, derrumba cuatro sistemas amigos. Luego diez más se paran de la mesa y se van. Esto es lo que los propios norteamericanos denominan la Teoría del Dominó, porque el camino del precipicio es continuo y viene determinado por un fracaso original.

Dentro de esta inestabilidad creciente de las alianzas norteamericanas, los motivos de la cual no vamos a calificar, la ráfaga de viento ha llegado a puntos críticos para el sostenimiento de la libertad en Occidente.

* * *

El problema Alemán: gérmen de la tercera guerra

Dije al comienzo de esta charla que el problema Alemán volvería a surgir como el gérmen para una nueva guerra mundial. Una paz defectuosa produciría las condiciones políticas para el anulamiento de la injusticia, y este proceso a su vez podría causar la guerra. En este punto, entonces, me voy a permitir hacer un poco de futurismo para describir como va a ser el comienzo de la tercera guerra mundial, que según el concepto de los entendidos como el general Haig, ya Occidente la lleva perdida. Podríamos estrictamente, como en la canción de Sergio Stepaniski, decirle a los rusos en esta etapa de nuestra historia: "Cambio mi vida, vendo mi vida, de todas maneras la llevo perdida".

En Alemania existe una indeclinable tendencia hacia la unificación. Esta nación jamás ha perdido la vocación unitaria. La nueva generación quiere la unidad, y siente una solidaridad profunda para con sus propios hermanos; del otro lado del Muro de Berlín. Por otra parte, nadie quiere una nueva guerra en Alemania, y existe la convicción difundidísima de que cualquier conflicto bélico, en las actuales circunstancias, se pelearía sobre terreno alemán, como en las dos guerras anteriores. Los alemanes están cansados de esto, de ser el cruce de caminos entre dos potencias opuestas hasta la muerte, y que para pelear entre sí, tienen que extenderse sobre los campos alemanes. Estos, entonces, son los dos elementos con los que se puede tejer la trama de la reunificación alemana, por me-

dio de la neutralización voluntaria de la nueva potencia unitaria. Como los rusos tienen la clave del proceso, en la forma de su dominio sobre Alemania Oriental, ellos cambiarían eso a cambio de algo. Está claro que ese algo es la neutralización de la nueva Alemania, la expulsión de los ejércitos norteamericanos de su territorio, y la consagración de un Estatuto de Neutralidad como el que cubre ya las más importantes zonas limítrofes de la Unión Soviética. Este proceso ha comenzado ya. En el año 79 se reunieron secretamente en el norte de África, posiblemente en Libia o en Argel, comisionados de ambos gobiernos alemanes para estudiar las posibilidades de la reunificación. Si este proceso se cumpliera a cambio de la neutralidad alemana, ésto sería una catástrofe de proporciones gigantescas para Estados Unidos, para las defensas europeas, y para el mundo libre en general. Alemania es la más grande potencia militar europea, a pesar de carecer de armas nucleares. Sin el "buffer zone" de Alemania, la fortaleza francesa y británica no significarían nada. Quedaría patentizado un desequilibrio de fuerzas tremendas entre los miembros de la OTAN y los del Pacto de Varsovia. Quizás allí, en un último esfuerzo defensivo, Occidente se lanzaría a la guerra. O quizás, confiada en su preponderancia militar, la Unión Soviética avanzaría sobre Europa y los Balcanes para consolidar su destino histórico de dominar esa península. Al mismo tiempo accedería al Océano Índico por el Baluchistan en busca de puertos de reabastecimientos en "Aguas Calientes" y entonces su poderío sería incommensurable y para utilizar la frase de Bolívar referente a la Inglaterra de comienzos del siglo XIX, "sus decisiones serían las del destino".

Sólo el norteamericano Foster Dulles, tan mal recordado en días recientes, comprendió que la neutralización de zonas estratégicas era contraria a los intereses de Occidente, porque significaba una inclinación de los poderes hacia el Este.

Luego Dean Rusk bajo el gobierno de Kennedy invirtió esta hipótesis y estimuló la neutralidad como un proceso beneficioso. Mi opinión es la que, el mundo requiere alianzas efectivas, que por su gran poderío logren desestimular el expansionismo soviético desde un comienzo. Donde Rusia ve una debilidad, allí avanza. La neutralidad es, en cierta manera, una forma de la indecisión.

"El desarrollo es la forma moderna de la paz". S. S. Pablo VI.

Nos queda por mirar rápidamente el fenómeno del subdesarrollo, porque dentro de él encajamos los colombianos en este esquema del conflicto Este-Oeste. Hemos visto cómo la descolonización y la neutralización son procesos paralelos al conflicto Este-Oeste, que benefician en últimas a los soviéticos. Pues el subdesarrollo es el tercer fenómeno prosoviético de la realidad actual del mundo.

En el subdesarrollo se generan situaciones sociales inestables que luego se vuelven vulnerables a la demagogia comunista. Jamás la pobreza o la miseria han sido resueltas por la imposición de un régimen comunista, pero esto no lo saben los pueblos de antemano. Si la miseria se puede identificar, aunque sea falazmente, con el régimen de libertades, los pueblos votarán por la opresión, pedirán ser esclavizados para librarse del hambre y para ofrecerle un futuro que se piensa sea mejor a los hijos de la generación siguiente. Cuando los pueblos pierden la esperanza, sumidos en un subdesarrollo que no parece ofrecer oportunidades de redención, el camino hacia el comunismo se hará inevitable. Por esto, la estrategia de los partidos comunistas en nuestros países consiste en destruir la fe en el futuro y en combatir, desde la prensa, por medio de su brazo desarmado, las posibilidades constructivas de la nación. Hay que enseñarle a las masas el valor de la desesperanza, para motivarlas a romper el orden social existente y arrojarse ciegamente en manos del nuevo sistema. Que ya todos sabemos cómo es.

Colombia sólo tiene una manera de mantener su régimen de libertades en los años futuros. Exigiéndole a los Estados Unidos fidelidad en sus compromisos de alianza, para que no nos vaya a abandonar en el momento crítico como lo ha hecho en tantas partes del mundo que han perdido involuntariamente su estabilidad; e iniciado un poderoso proceso de desarrollo económico que logre situarnos en mejores niveles de vida, de civilización y de cultura. En la pobreza, no nos libramos del comunismo. Tenemos que tener la fortaleza de

acometer el desarrollo, como una obligación moral insustituible y como una secuela natural de nuestra historia. Porque en Colombia están dadas las condiciones geográficas y humanas para un destino mejor. Si no lo cumplimos en los próximos años, seremos una ganancia más que hace el bloque comunista en su lento proceso de asfixia contra su viejo rival de siglo y medio: los Estados Unidos.

Dice el historiador francés Duroselle: "Todo parece indicar que si el equilibrio del terror se mantiene y si el tercer conflicto mundial es evitado, el problema del subdesarrollo será, en las próximas décadas, el centro de las preocupaciones internacionales.

LA INFLACION,

¿ UN PROBLEMA POLITICO ? (1)

Al instalar anoche en Cali el Simposio sobre Mercado de Capitales, organizado por la Asociación Bancaria, el jefe de Planeación, Eduardo Wiesner Durán, hizo las siguientes consideraciones sobre el problema de la inflación:

Comprendiendo que en los próximos días se harán aquí excelentes análisis de estricto carácter técnico, y muy dentro del rigor de la teoría económica y monetaria, y dándome cuenta de que, por ello, no haría falta un planteamiento adicional de esa misma naturaleza, he escogido un tema que creo complementará bien nuestras deliberaciones. Se trata de mirar la inflación desde el ángulo de la política. De hacerlo no sólo como economistas sino como profesionales que enfrentamos tanto un desafío técnico como un problema político. Y, en verdad, como a muchos de ustedes no sorprenderá, porque lo han vivido, el problema de la inflación es, en gran parte,

un problema político antes que uno monetario o técnico.

Con este planteamiento no pretendo ser original ni haber hallado la solución al problema de la inflación. Tan solo quiero aportar mi interpretación personal, basada en mi experiencia y después de haber recorrido el camino técnico y el académico en busca de la fórmula que permita el control de la inflación.

Lo anterior no quiere decir, desde luego, que la técnica o la teoría económica no tengan ningún papel que cumplir frente a un problema que por ser de carácter político se escapa a su control. Lo que quiero destacar

(1) Versión de "El Tiempo", viernes 4 de julio de 1980.

es cómo resulta de sugestivo el hecho de que aún después de que los mejores técnicos aplican todo su arsenal teórico, que no es poco, la inflación prevalece. Y ello ocurre no sólo en países donde podría ser cuestionada la capacidad profesional de sus técnicos sino también donde se supone que tiene lugar la mejor investigación aplicada y donde se origina la teoría de más alta calidad. Estamos pues frente a un problema que desafía con éxito a los mejores técnicos. Y lo hace, en mi modesta opinión, porque ellos han subestimado la influencia del factor político.

Frente a lo anterior, podría insistirse en que el problema sí es realmente técnico, sólo que el conocimiento técnico hasta ahora disponible, aún no está lo suficientemente desarrollado como para manejar con éxito la inflación. Yo no podría compartir esa opinión. Aunque reconozco que todavía es mucho lo que nos falta por entender sobre el origen y sobre los mecanismos de propagación de la inflación, pienso que con el acervo de conocimientos sobre el cual ya estamos de acuerdo los economistas, de una y otra escuela, como veremos más adelante, es mucho lo que podríamos avan-

zar en la lucha contra la inflación. Pero no lo logramos, repito, porque no hemos prestado suficiente atención a su dimensión política.

Esta noche, y durante los próximos días, yo les propongo que lo hagamos pues tengo la certeza de que al final del ejercicio habremos mejorado apreciablemente nuestra probabilidad de tener éxito contra el principal problema que hoy enfrenta nuestro país.

Política e inflación

Para entrar en materia debo, en primer lugar, precisar de qué tipo de inflación estaré hablando. Y debo también aclarar por qué dije atrás, que con base en el acuerdo que ya existe entre las distintas interpretaciones sobre la inflación, era posible que la técnica tuviera un papel importante que jugar, al lado de la dimensión política.

Comenzaré por colocarme fuera de la controversia entre monetaristas y no monetaristas. Lo haré aceptando la frase famosa de F. Modigliani, cuando dijo: "Si los medios de pago crecen por encima del 25 por ciento, to-

dos somos monetaristas" (1). Con esta afirmación este economista compartía la otra tajante observación de Harry Johnson de que la "inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario" (2). Así, las dos escuelas están de acuerdo sobre la terapéutica indicada contra la inflación, dejando a un lado sus diferencias cuando los medios de pago y la liquidez pasan de cierto límite. Y es después de ese límite donde yo también quiero colocar mis planteamientos en este breve escrito. Es decir, en lo que sigue de mi exposición estaré hablando todo el tiempo del caso de la inflación que va acompañada por una rápida y creciente expansión de los medios de pago. En síntesis, estaré refiriéndome al área donde están de acuerdo los monetaristas y los no monetaristas.

Me parece que la forma más sencilla de desarrollar

el tema es la de cubrir las siguientes tres hipótesis. La primera, que la inflación tiene un origen político. La segunda, que la inflación subsiste y se perpetúa porque también continúa vigente una causa o una razón política. Y, por último, que la inflación sólo se llegará a controlar en respuesta a una acción y a una viabilidad política para hacerlo.

En cuanto a la primera hipótesis no es difícil identificar la racionalidad del proceso político que puede llevar a la expansión monetaria primero y a la inflación después. Para hacerlo, sugiero que recordemos la primera y más fundamental pregunta política de todos los tiempos, "¿Quién recibe, qué, cuándo y cómo?"* En este interrogante, que equivale a preguntar frente a cualquier problema monetario o fiscal,** ¿quién gana y quién pierde?", para saber cuál es su fondo

(1) Véase su "¿The Monetarist Controversy or Should we Forsake Stabilization Policies?". *American Economic Review*, marzo 1977, pág. 1.

(2) Véase su "World Inflation, the Developing Countries and an Integrated Programme of Commodities", *Quarterly Review*, Banca Nazionale del Lavoro, Roma, Dic. 1976, pág. 307.

* Véase Harold Laswell. "Politics", New York, Mac Graw-Hill, 1936.

** Aaron Wildavsky sostiene, con toda razón, que un presupuesto es un proceso político. Véase su "The Politics of the Budgetary Process", Boston, Little Brown and Co., 1964, pág. 4.

político, se encuentra el origen político de la inflación. Veamos por qué:

La situación de equilibrio político, previa a la existencia de la inflación, surge de la aceptación de una sociedad o de un país a la respuesta que ella misma se haya dado a la pregunta de "quién recibe, qué, cómo y dónde". Si en un momento dado desaparece el acuerdo sobre esa distribución, surge un problema político, o mejor, se revela que se ha roto el acuerdo político previo que repartía el producto. Frente a tal modificación del acuerdo político la humanidad, a lo largo de los siglos, ha diseñado y puesto en práctica diferentes soluciones todas ellas encaminadas a establecer un nuevo acuerdo político, y por consiguiente, un nuevo equilibrio. Casi que la historia de la sociedad no es otra que la evolución de las distintas modalidades de ruptura y de solución que se han adoptado. Dentro de ellas, el recurrir, políticamente, por acción o por omisión, a la expansión monetaria y presupuestal parecería ser el signo de nuestros tiempos.

Claro que ha habido inflación antes. La hubo en Grecia, en Roma, en Venecia, en

España, en Inglaterra y en Alemania. Pero no era esa la tendencia general. Mientras que ahora, después de la Segunda Guerra Mundial, ella parecería ser la única solución o, al menos, la más fácil, cuando se rompe el acuerdo político sobre la distribución de lo que contemporáneamente se llama el presupuesto fiscal y el monetario.

Surge así la inflación monetaria como una solución política cuando las demás no son políticamente factibles. El origen político de la inflación se aprecia, por ejemplo, cuando resulta menos inaceptable la emisión que la contracción monetaria, fiscal o el desempleo. También se observa la causa política de la inflación cuando no hay acuerdo entre quienes buscan la eficiencia y mayor productividad del factor trabajo y quienes aspiran a una menor remuneración por razones de "justicia social". Otro ejemplo se presenta cuando una comunidad acepta más el riesgo de mayor inflación que el alto costo del crédito en función del también alto costo del dinero. Por último, la causa política de la inflación, y el origen internacional de ésta se pone de presente cuando se re-

cuerda que la OPEP surgió de una decisión política. Así también ocurrió con la creación "excesiva" de reservas internacionales por parte de los Estados Unidos*/ haciendo uso del "derecho de señoreaje" *, para financiar su déficit de balanza de pagos.

Ahora bien, esa solución política al reparto presupuestal y monetario tan solo posterga el conflicto. Muchos dirán que en vez de ganar tiempo se pierden oportunidades en las que sería más fácil hallar soluciones. Este es un punto muy complejo de analizar. Cada situación es distinta y no es fácil hacer apreciaciones generales. En todo caso, mientras subsista el conflicto y no se esté frente a la oportunidad política de enfrentar la inflación sin rodeos, ella, como solución, persistirá. Llegamos así a nuestra segunda hipótesis. La inflación se mantiene mientras no pierda vigencia la causa política que la originó.

El escenario en que se desenvuelve esta segunda etapa

es bien conocido. En síntesis, es el desarrollo de un forcejeo político de cuyo resultado depende el que se llegue o no a la tercera hipótesis. En ese período de tiempo es cuando más importante resulta encontrar una solución política no extrema. Pero no es fácil. Veamos algunos ejemplos relacionados con el caso colombiano.

En nuestro medio se decía hasta hace poco: "Hay inflación porque no existen las operaciones de mercado abierto". Cuando el Gobierno y el Banco de la República pusieron en funcionamiento los OMAS, ¿qué ocurrió? Pues que, como era obvio, para reducir la liquidez fue indispensable elevar las tasas de interés. En ese momento surgió el clamor porque ellas se redujeran pues "así no se podía financiar el sector productivo". ¿Qué era entonces lo que estaba ocurriendo? Sencillamente que un sector de la comunidad buscaba trasladar a otro el peso del control de la infla-

*/ Robert Heller no cree, sin embargo, que la expansión monetaria en los Estados Unidos haya contribuido a la inflación mundial. Véase su "International Reserves and Worldwide Inflation", IMF, "Staff Paper", marzo 1976, pág. 67.

*. Para una discusión de los efectos inflacionarios y redistributivos del llamado "derecho de seigniorage", véase Grubel, Herbert H., "The International Monetary System", Penguin Books, 1969, pág. 143.

ción. En el fondo no había un acuerdo real para acabar con la inflación, o, al menos, no se percibía esa tarea sino como una responsabilidad del Gobierno. Como en efecto lo es.

Algo similar ocurre con el crédito y con la utilización de cupos de redescuento en el Banco de la República. Por lo general se acepta que las líneas de crédito del Banco Central tienden a ser inflacionarias. Sobre esto hay acuerdo.

Es decir, se reconoce que un banco central no debe ser un banco de fomento. Y, sin embargo, no dejará de faltar quien argumente la bondad de su caso especial procurando ser el último en dejar de tener acceso a ese crédito.

La anterior situación es muy similar a la insistencia de quienes siempre quieren obtener crédito a tasas de interés más bajas que aquéllas a las cuales están dispuestos a ahorrar. Esta postura se presentará bajo distintas modalidades pero en el fondo lo que ella expresa es una acción política por ampliar artificialmente el presupuesto monetario. Muchas veces se dirá, por ejemplo, que el supuesto margen monetario

de expansión no inflacionaria debería tener tal o cual destinación pues así se combate la inflación. Es decir, se buscará la fijación de prioridades a la utilización de tal margen y al no caber en él todas ellas se argumentará, entonces, que el margen es ampliable sin riesgo adicional.

El último ejemplo es algo más intrincado. Se trata de la relación entre los siguientes factores: salarios, sindicalismo en el sector público y privado, competencia interna y externa, arancel, costos y precios. El establecimiento de una circularidad entre esta relación puede generar una presión política inflacionaria que no es evidente cuando se examina uno solo de sus componentes. Y, por lo general, lo que se hace es resolver aisladamente el problema de cada elemento, por aparte, pues así es como inicial y políticamente se expresa el problema, en forma parcial e individual. Sin embargo, la suma de las expresiones y soluciones individuales puede llegar a tener un ampliado efecto inflacionario. Cómo será de compleja de manejar esta interdependencia entre los factores señalados que aún en países de excepcional disciplina social

y política, como Alemania, ella constituye motivo de alarma para instituciones del prestigio del Deutsche Bank que al respecto decía:

“Cuanto más profundo sea el conocimiento de la interdependencia entre inflación, utilidades empresariales, nivel salarial, crecimiento económico y desempleo y cuanto mayor sea la concientización de patronos y obreros y de la opinión pública sobre tal interdependencia, tanto más rápida y efectiva, tanto menos dolorosa, será la lucha contra la inflación” *).

Los anteriores ejemplos dan la base para la conocida frase de que “todo el mundo está de acuerdo en la lucha contra la inflación pero casi nadie apoya las medidas anti-inflacionarias”.

Este aforismo revela grandes y muy importantes realidades del proceso político de la inflación. Basta recordar lo que ha ocurrido en muchos países cuando su proceso inflacionario pasó de una situación moderada y manejable a una en la que era inminente la pérdida del control. Fue precisamente en ese período cuando más se

agudizó la presión política por bajar las tasas de interés, por dar un alivio crediticio, y por mantener un rol expansionista al gasto público. Si esas aspiraciones llegaran a prevalecer sobre el interés global, cuya custodia corresponde al Gobierno, entonces se precipita la espiral inflacionaria, la crisis, y por lo general, el colapso de las instituciones democráticas. Cuando ello ocurre, y esto es lo verdaderamente fascinante del comportamiento de la dimensión política en el proceso inflacionario, se presenta también la oportunidad política para atacar de frente y sin contemplaciones a la inflación. En ese momento se ha llegado a nuestra tercera hipótesis. Cuando el factor político, que antes era la causa de la inflación, se convierte ahora en la solución de la inflación. Pero, a qué costo.

Al llegar a esta tercera etapa se completa el círculo de la génesis de la inflación por causa política hasta su solución también por causa política. Los ejemplos de este itinerario son muchos y muy recientes. Así ocurrió en Francia, en Argentina, en Chi-

*) Deutsche Bank, “Memoria del Ejercicio”, 1979, p. 17.

le, en Brasil, en el Uruguay. Un caso muy interesante es el actual de los Estados Unidos donde la lucha contra la presión inflacionaria durante 1978 y 1979 fue tan infructuosa, por los medios monetarios y fiscales convencionales, que solo el freno súbito y acelerado de la recesión logró restarle dinámica a la inflación al comenzar 1980. Tan alto llegó a ser el costo político de la inflación que vencerla se consideró también un activo político.

Pero, y esto sí que es indicativo de la vigencia de la tesis de este escrito, la solución en los Estados Unidos al problema de la inflación rápidamente se ha transformado en un nuevo costo político, el de la recesión y el del desempleo.

Entonces, en el momento en que se tiene firmemente asegurada la victoria contra la inflación, se tiene también, por otra parte, la urgencia política de superar rápidamente el remedio con lo cual se siembran las condiciones para que más tarde, el círculo se reinicie con una nueva presión inflacionaria, inducida deliberadamente para cor-

tar o reducir el plazo de la recesión. Se ha dado la vuelta al círculo y nos encontramos de regreso en el umbral de la primera hipótesis; la de que la inflación tiene un origen político.

La dinámica de esta circularidad la dicta una dialéctica que, por lo general, resulta inexorable en los tiempos actuales cuando algunos procesos políticos y sociales parecen más apremiantes que las realidades fiscales (*) y económicas. Este es quizás el más serio y fundamental desafío que enfrentan hoy en día los regímenes democráticos. De una parte, no pueden hacer caso omiso de esos procesos sociales y políticos, y de otra si solo a ellos responden, sin apreciar las limitaciones de los recursos, entonces corren el riesgo de la inflación, de la inestabilidad institucional y de su propia sobrevivencia.

En algunos países del sur de nuestro Continente, la anterior dinámica circular entre política e inflación, ha llevado a lamentables rupturas de sus instituciones democráticas. Parecería como si sólo después de que se pague tan

(*) Véase Anthony Downs, "Why the Government Budget, is too small in a Democracy", XII, "World Politics", July, 1960.

alto precio se hace políticamente viable el dar la lucha contra la inflación ya sin mayores resistencias políticas. Pero esto es, en mi opinión, un triunfo pírrico. La batalla contra la inflación hay que darla y ganarla antes de que su extirpación solo sea posible después de que se ha perdido la estabilidad institucional.

Para hacerlo fundamental es porque el legítimo y democrático debate sobre la distribución de "quién gana qué, cómo y cuándo", así como el respetable proceso de evasión y traslado del costo del control de la presión inflacionaria, no se lleve a extremos donde se arriesgue la viabilidad misma del sistema. Lo básico es recordar que es el Gobierno quien tiene la máxima responsabilidad y por ello no puede ni debe ceder cuando la presión política por la ampliación monetaria y presupuestal llegue a su máximo. Y esa situación tendrá lugar cuando se esté a punto de ganar la batalla contra la inflación pues será en ese preciso momento cuando más restrictiva parecerá la política de estabilización y cuando más ella será asimilada a una recesión general. Si el Gobierno cede abdicando sus responsabi-

dades, no podrá después aspirar a una exoneración política, argumentando que fue llevado a la crisis por los mismos estamentos de la sociedad. Ellos no serían los responsables. Ellos no son los depositarios de la responsabilidad de velar por el bienestar colectivo. Su legítima responsabilidad está en velar por su prosperidad individual o sectorial.

Antes de terminar es importante señalar un hecho muy significativo. Todo lo dicho en los párrafos anteriores tiene una doble y muy interesante característica. Primero, el análisis es válido no sólo para Colombia sino para casi todos los países del mundo. Y segundo, nada de lo que ocurre en esa compleja interacción entre la política y la inflación es el resultado de una conspiración malévola de alguien o de algún sector que busca, con perfidia y para provecho propio, subvertir el orden constitucional.

En cuanto a lo primero, una rápida mirada a lo que ha ocurrido en países como Francia, Estados Unidos, Italia y desde luego en América Latina revela que cuando se pasa de un proceso moderado de inflación a uno de inten-

sa presión inflacionaria, y el Gobierno busca controlar esa presión, los distintos estamentos, —el sector financiero, el sindical, el industrial, el comercial y los llamados “grupos marginados”—, todos, buscarán transferirse entre sí, y particularmente al Gobierno, el costo de la aplicación de una política de estabilización. Si esa estrategia no llegare a resolver el problema político envuelto, entonces se tratará de persuadir a la autoridad monetaria y fiscal de que es posible ampliar el tamaño de los presupuestos sin empeorar la situación fiscal. El caso actual de los Estados Unidos es un buen ejemplo. Hasta hace poco se decía que para frenar la inflación había que equilibrar el presupuesto y eliminar su déficit. Sobre esto casi todo el mundo estaba de acuerdo. Hasta cuando fue evidente que, por ejemplo, no se podía reducir el presupuesto de defensa ni el del gasto social para los llamados grupos minoritarios. Entonces la batalla se quiso dar en el frente monetario. Y allí, la lucha fue contra la elevación de las tasas de interés, que elevó los costos financieros, afectó negativamente la construcción de vivienda, indujo la desinter-

mediación, y creó el desorden en el mercado de bonos. Todos conocemos el desenlace. La política del Federal Reserve System se impuso y se precipitó a comienzos de 1980 una aguda recesión.

Ahora, en el plano inclinado de la recesión, surge —muy de acuerdo con la tesis de este escrito—, el clamor político, y permítanme que subraye la palabra *político*, porque se apresure la recuperación, porque se reactive —como sea— el empleo, y porque se apliquen muchas de las políticas que hasta hace apenas unos pocos meses se consideraban inconvenientes. Lo que ocurrirá en 1981 y 1982 ya lo podemos anticipar y lo hemos dicho antes. Se sembrarán las condiciones de una segunda vuelta inflacionaria ya que, como dicen los economistas expertos en política monetaria, “no se puede empujar sobre un hilo”. Todo el tiempo y esfuerzo que ahora se dedique a ello, simplemente estará alimentando una nueva ronda de inflación cuando llegue la recuperación.

El otro aspecto que merece subrayarse es el relacionado con la ausencia de una conspiración maquiavélica para subvertir el orden

económico o político por parte de los estamentos o intereses económicos, sociales y sindicales, cuando ellos tratan de eludir el control de la inflación. No hay tal cosa. Ese ejercicio es legítimo y respetable. En toda sociedad y en todo país la estructura presupuestaria, fiscal y monetaria, refleja y expresa el acuerdo o la transacción política, *** alcanzada entre diferentes grupos —y entre ellos el Gobierno—, sobre el uso de los recursos públicos y privados. Cuando hay modificaciones en la utilización de esos recursos, y la inflación, autónomamente y por sí sola, cambia la distribución existente, ineludiblemente los estamentos de la sociedad harán sentir su opinión, sus aspiraciones y sus temores. Eso hace parte del sistema democrático. Por ello, repito, la inflación, no es el producto de un complot sino el resultado político de un proceso.

Pero frente a ese proceso político los gobiernos tienen

la inevitable responsabilidad de impedir que la inflación sin control, amenace la estabilidad de sus instituciones democráticas. Está dentro de su deber el ganar políticamente la lucha contra la inflación. Por todo lo dicho anteriormente resulta evidente que no es ésta una tarea fácil. Pero tampoco es ella imposible de alcanzar. Respecto al caso específico de Colombia yo soy optimista pues nuestro país siempre ha demostrado un alto grado de madurez y de prudencia cuando ha tenido que escoger entre el camino fácil de la inflación desbordada y la ruta dura y difícil de una política económica seria y responsable. Dentro de esa tradición el Presidente Turbay Ayala expresó, desde el comienzo de esta administración, que su política sería la de la moneda sana. Dentro de esa política nos mantendremos, convencidos, como estamos, de que ella es la mejor garantía de nuestra continuidad republicana.

*** Véase Joseph Schumpeter, "The Crisis of the Tax State", en "International Economic Papers". N° 4 Londres, Mac Millan Co. 1954, pág. 7.



TEMAS HISTORICOS MILITARES

EN ESTA SECCION

DESDE LA QUIN
DE SAN PEDR
ALEJANDRI

Desde la Quinta de San Pedro Alejandrino

Brig. General LUIS ALBERTO ANDRADE ANAYA

Sin estridencias, iluminada por un sol tropical, reverdecida por los jardines que la circundan y engalanada con las banderas del Continente, la Quinta de San Pedro Alejandrino es el mejor lugar físico para introvertirse y repasar en la memoria la dramática trayectoria vital del héroe máximo de la epopeya americana.

Bolívar es, sin lugar a dudas, una figura singular de nuestra historia. Visto desde aquí, al pie del lecho que soportó la amargura de su agonía y a 150 años de su muerte, es una paradoja de los tiempos: los suyos y los nuestros.

En otros puntos de la geografía no es fácil comprenderlo. Pero aquí, en donde se resumen todas las fuerzas de su existencia, es más diáfano, más accesible al conocimiento y más cercano al

hombre que busca afanosamente interpretarlo.

Desde la Quinta de San Pedro Alejandrino, cabe reparar los caminos polvorientos de América que el Libertador recorrió en todas las direcciones: vencido o victorioso, perseguido o aclamado; siempre atropellado por el turbión de los acontecimientos que muchas veces lo precipitaron de la cima al vacío.

La obra de Bolívar estudiada con profundidad por autores de mucho mérito, controvertida en sí y por el enfoque personal que de ella hacen sus críticos, tiene entre sus cosas apasionantes el hecho de ser también una ininteligible paradoja.

Nacido en un medio feudal, declara la libertad de los esclavos. Educado en las cortes fastuosas de Europa, aborrece la Monarquía o

el Imperio; terrateniente burgués, sacrifica sus títulos y su comodidad a los azares de una lucha de dudoso final.

¿Qué razones existieron para que se sucedieran estos contrastes en la vida del grande hombre? Fue la suya una simple aplicación de los contrarios en la teoría de la lógica? ¿Fue quizás ese mito que las gentes han llamado "la locura del Genio"? ¿O fue una predestinación inevitable? Tal vez fue todo eso amalgamado y un poco de fatalidad en su destino.

Pero es lo cierto que la vida del afortunado y en veces desafortunado conductor, está saturada de episodios opuestos que van desde el esplendor de la Gloria hasta las sombras de la Ignominia, lo que se explica bien por las dimensiones de una obra como la suya, cumplida en las exuberancias del trópico y con la mano de los hombres casi siempre apasionados con él mismo.

Uno de esos episodios controvertidos, sobre el que se ha especulado extensamente y sobre el que se han lanzado tantas afirmaciones, es el del fusilamiento del héroe venezolano Juan Manuel Piar.

No estamos en esta ocasión para juzgar responsabi-

lidades, que ya lo ha hecho la Historia, sino que venimos simplemente a detenernos frente a uno de esos puntos cruciales que matizan de tragedia la existencia atormentada del caudillo.

El capítulo gris es bien sabido para repetirlo. De todas maneras, el Libertador, celoso de sus fueros como General en Jefe y urgido por la necesidad del "mando unificado", sancionó la sentencia del Tribunal que condenaba a Piar a ser pasado por las armas.

La paradoja en este caso reside en que este mismo hombre inflexible de la Guayana de 1817, había estado en la Nueva Granada en 1813 a las órdenes de Pedro Labatut; y allí en ese año, había desconocido la autoridad de aquél Comandante Militar.

El desenlace, sin embargo, no fue el mismo: Librada la "Campaña del Bajo Magdalena", Bolívar no solamente es confirmado en el mando de las tropas que vencieron desde Tenerife hasta Cúcuta, sino que a sus órdenes se colocan las gentes y las Banderas de Cartagena, de Tunja y de Santa Fe que quieren empeñarse en la aventura de la "Campaña Admirable".

Piar, díscolo, desobediente y altanero, es fusilado como un traidor luego de la conquista de Angostura y la derrota de Latorre en el combate de San Félix.

Las circunstancias políticas y militares del momento reivindicarán la causa de Bolívar, pero en el fondo de este hecho queda un hálito de la tragedia marcando un hito de su dramático itinerario por la Revolución, de la que él es su violencia y su fuerza.

No queremos ensayar en este boceto sentimental una defensa de su conducta, que no hace falta, pero como a través de este repaso fugaz de su vida se da uno cuenta de que el auténtico caudillo de un pueblo no puede librarse de las contradicciones en las asperezas y en las excen-tricidades de la lucha.

Por eso Bolívar, que fue magnánimo con otros, que ignoró las desobediencias de Páez, que llegó a perdonarlo en su alzamiento de 1826 en el que empezó a desmoronarse su obra de la Gran Colombia, no pudo en un instante de esa magnanimidad y de esa comprensión humanas de que hizo gala en otras veces, rescatar al patriota amarga-

do para salvarlo del patíbulo en 1817.

El, cuya autoridad había sido desconocida en ese mismo escenario de Angostura para fines de 1819, cuando circularon los rumores de su derrota en la Nueva Granada, y que absolvió a Mariño y a Arismendi, entre otros, no pudo sobreponerse a los imponderables políticos de aquellos días de la campaña en que la ambición de los Jefes subalternos iba desde la Isla de Margarita hasta las márgenes del Apure.

Y si continuamos acompañándolo en su peregrinaje por los senderos de su actividad militar y política, nos seguiremos tropezando contra una serie de detalles curiosos en los que se adivinan, sino por lo que se manifiestan, las fuerzas de un hado extraño u n c i d o inevitablemente a su destino.

En el año de 1813 lo encontramos firmando en Trujillo el célebre "Decreto de la Guerra a muerte", y en el mismo lugar, aún parece que en la misma casa, lo encontramos suscribiendo en noviembre de 1820 el de la "Regularización de la Guerra".

Este hecho aislado no pasaría de ser una simple casua-

lidad, pero unido a otros, se convierte en motivo de preocupación para el observador inquisitivo.

Por ejemplo, el Libertador saldrá siempre vencido en el desastroso sitio de la "Puerta" (febrero y junio de 1814 y marzo de 1818). Nunca podrá arrancarle un éxito al adversario en ese lugar, pero saldrá siempre victorioso en la "Llanura de Carabobo".

Ganará batallas militares desesperadas como las del "Pantano de Vargas" y "Bomboná" en las que el enemigo es formidable, y perderá las batallas políticas con sus amigos, que como en todos los tiempos, hoy son y mañana no parecen.

Formará pueblos libres donde antes reinaba la opresión, en una odisea casi inimaginable, y esos pueblos le negarán el tributo de su reconocimiento y llegarán hasta cerrarle sus puertas: las puramente físicas para vivir y las que él más estimaba: las del afecto.

Dispensará honores y rangos; hará prestigiosos a los hombres de su confianza; exaltará las virtudes de los demás con un calor que le es propio; disculpará muchas veces las debilidades y los

vicios de los que le rodean, y recibirá en cambio el atentado parricida que sólo su fortuna pudo frustrar.

¿No hay pues, en todo esto una permanente contradicción en la agitada vida del hombre público?

Pero acaso no queda ahí agotado todo lo que se puede examinar a la sombra de esta casona solariega que recogió su última y más significativa paradoja.

Sus enemigos sabían como cierto que Bolívar era más altanero y más soberbio en los momentos de sus derrotas, que en las exaltaciones de sus victorias. Y es evidente. En el Caño de Casacoima, acosado por el peligro, por las alimañas y las fiebres, sueña con llegar hasta el Potosí. Y en Pativilca, postrado física y espiritualmente; impotente casi ante la anarquía del Perú; tiene una sola meta: "¡Triunfar!" no otra cosa.

Nunca es más grande que en la desgracia. Su asombrosa actividad reduce las proporciones de sus derrotas, y cuando gana las batallas definitivas, otorga generosas condiciones al adversario y abrumba a los que antes parecía odiar con todas sus fuerzas.

Es visionario; pero al mismo tiempo tiene un enorme sentimiento práctico. Su espíritu profético resulta precisamente de las realidades que juzga. Su carta de Jamaica, como el epistolario a los Gobiernos del Continente en los preliminares del panamericanismo, están señalando la certeza de esa afirmación que concilia al caudillo puramente idealista con el verdadero conductor que penetra profundamente el alma de su tierra y de su raza para comprender exactamente de qué serán capaces.

Pero indudablemente el hecho singular de estas contradicciones de su vida, está aquí, bajo estos aleros que la tardía gratitud de la Nación ha consagrado a su memoria. Aquí, en esta Quinta de San Pedro Alejandrino, que recogió el epílogo de su existencia, él, Bolívar, el autor del espeluznante Decreto de "Guerra a Muerte", el intransigente negociador del armisticio de 1820, el autor de tantos libelos contra España, el que hizo prodigios en la revolución contra la metrópoli, viene a rendir su último aliento al amparo de la hospitalidad de Don Joaquín de Mier, un español de rancia cepa.

En el final de su carrera, el héroe a quien las muchedumbres enloquecían en las tardes de su gloria, a quien los poetas exaltaban como a una hechura sobrenatural, a quien los amigos de los días grandes adularan hasta lo ridículo, llega aquí sin patria, sin honores, sin brillo, acompañado de un pequeño reducto de leales, a cobijarse bajo la generosidad de un ibero.

Siempre este suele ser el destino de los hombres grandes. Las vanidades humanas sucumben y el rugido de las muchedumbres, ebrias por el frenesí de las victorias, se extingue pronto. Así fue también el final de Alcibiades el vencedor de Salamina, cuando sus compatriotas lo arrojaron al ostracismo. Mal pagó Roma a Julio César. Triste y melancólico fue el epílogo de Napoleón.

Pero Bolívar no ha llegado a este punto de su tránsito por el mundo de las ingratitudes sin que quiera dejar un documento grabado en piedra para la eternidad. Su última proclama está escrita sobre la losa de mármol blanca, pegada a la pared de la Quinta y a pocos pasos del lugar de su lecho:

“Colombianos: Habéis presenciado mis esfuerzos para plantar la Libertad donde reinaba antes la Tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí de que desconfiabáis de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado: Mi reputación y mi amor a la Libertad. He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del Sepulcro. Yo los perdono”.

“Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión. Los pueblos obedeciendo al actual Gobierno para librarse de la anarquía; los Ministros del Santuario dirigiendo sus oraciones al Cielo y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales”.

“¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria, si mi muerte contribuye para que cesen

los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”.

¿Es ese tono desgarrador el del adiós de un hombre que fue la figura más deslumbrante de su época? No, ciertamente, desde el punto de vista de la lógica, pero sí, desde luego, en una existencia paradójica como la suya.

Para las generaciones militares que recibieron la herencia del prócer, no sólo en su legado de libertad sino también en las lecciones de su ejemplo, esa vida es la más dramática ilustración de lo que es el ejercicio de la vida pública, de los desengaños del poder, de la volubilidad de los pueblos.

En esta Quinta de San Pedro Alejandrino que no guarda sus restos pero es depositaria de su espíritu, hay un ambiente de tristeza que se confunde con el dolorido final del héroe. Corridas centuria y media después de sus hazañas, el recuerdo humanizado de su gesta y su tragedia nos enseña a nosotros y a las generaciones venideras, que los hombres, pero especialmente los caudillos, no deben enamorarse de la gloria.

Perspectivas Políticas de Colombia en la Década de los Ochenta

Jaime Arias, Universidad Javeriana
Conferencia en la Escuela Superior de Guerra
Febrero de 1980.

La anticipación de los fenómenos venideros se remonta a los orígenes de la especie humana. El brujo, el mago y el adivino son los precursores de las nuevas disciplinas de la futurología; solamente hasta hace pocos años "el análisis del futuro" ha sido trasladado a términos científicos basados en teorías y en el uso sistemático de datos e información empírica. Desde hace dos años funciona en la Universidad del Estado de California en San José, un programa de futurología, bajo la dirección del profesor Ronald Hunt, mientras que en Washington se estableció hace poco una "Sociedad para el Estudio del Futuro del Mundo" y en Europa y Canadá se han creado varias organizaciones con propósito similar.

En algunos casos la *anticipación* es afortunada; tal ocurre con las ciencias más exactas como la Astronomía y la Física, en contraste con las ciencias de carácter social; la predicción de hechos en un universo concreto y limitado es menos complicada que aquella que se refiere a una nación o al mundo; anticipar lo que acontecerá en el próximo año es tarea más fácil que predecir los hechos probables de una década; finalmente, cuando la futurología se apoya en información completa, adecuada y confiable las probabilidades de acierto son mayores que cuando se carece de dicha información.

Se me ha asignado la tarea difícil y complicada de tratar de anticipar fenómenos políticos en un país que experimenta cambios económicos y sociales relativamente acelerados y donde aún no existen fuentes suficientes y adecuadas de datos que apoyen las hipótesis sobre los hechos futuros de la política.

Este preámbulo es una especie de justificación a las equivocaciones e imprecisiones que mis opiniones y tesis puedan

tener. Recientemente Frank Trippett en la revista "Time" escribió un ensayo que intituló "Por qué los Futurólogos no acertaron en los Años Setenta" y ofrece tres explicaciones a los fracasos de aquellos: 1.- Los Futurólogos son seres humanos sujetos a optimismo o pesimismo. 2.- Los Futurólogos le dan mucho peso al racionalismo. 3.- Los Futurólogos leen mal el presente y a veces no reconocen las lecciones del pasado.

A pesar de las grandes dificultades que pueda ofrecer el análisis político prospectivo es necesario aventurarse con las herramientas y medios disponibles; si la ciencia política pretende mantener un lugar respetable es porque permite algún tipo y nivel de predictibilidad, de otra forma sería una actividad ilustrativa pero inútil.

Instituciones claves como las fuerzas armadas, las organizaciones religiosas, los sindicatos, las denominadas fuerzas de producción y sus grupos de interés requieren para el buen desempeño de sus roles sociales un aceptable grado de claridad sobre los probables desenvolvimientos sociales, económicos, culturales y políticos del país a fin de poder orientar y planificar sus acciones a plazo intermedio y largo.

Mis planteamientos sobre las perspectivas políticas de Colombia en la década que acaba de comenzar serán formulados como hipótesis sobre las *probables tendencias* de nuestros valores y creencias políticas, las instituciones y el proceso de decisión política y la configuración social que sirve de base al sistema político.

Debo aclarar que tengo mi propio sesgo que conviene presentar oportunamente; mi actitud hacia los fenómenos políticos del país es *optimista* y parte de una premisa que puede ser discutible, y es que el esquema de gobierno *democrático-capitalista* es el que más se acomoda a nuestra cultura política y el que ofrece las mayores posibilidades de desarrollo integral de la Sociedad. Considero además, que nuestro país se encuentra en lo que se ha llamado un período "transicional avanzado" hacia el modelo democrático tipo libertario-secular de la tipología de Apter (1).

(1) Apter, David. "Alternativas del Sistema de Movilización", en Políticas de la Modernización. Paidós. Bs. Aires. 1965.

El título de esta conferencia es bastante amplio por lo cual conviene precisar su alcance. Las *perspectivas* de la nueva década pueden ser enfocadas en relación con el sistema político-global o con aspectos concretos del mismo, por ejemplo los partidos políticos; pueden referirse al grado de desarrollo del sistema político o de sus componentes o a la dirección del cambio; pueden orientarse hacia probables hechos o hacia la descripción de tendencias. He considerado que aunque menos llamativo resulta más útil un análisis de las *tendencias de desarrollo del sistema político global*.

¿Qué entendemos por cambio y desarrollo político y cuáles son los componentes críticos del sistema político colombiano cuyo análisis nos permite obtener luces sobre el desarrollo general del mismo y sobre probables cambios en la próxima década? ¿Cuál ha sido y cuál puede ser el desarrollo de esos componentes y qué factores han acelerado o retardado el ritmo del desarrollo político del país? ¿Qué implicaciones tiene el cambio político esperado para la economía y la sociedad en general y cuál puede ser la participación de las diferentes fuerzas sociales en la promoción y mantenimiento del desarrollo? Los siguientes párrafos tratan de responder este difuso cuestionario.

Comencemos por definir lo que entendemos por desarrollo político; para Almond (2) es "la creciente diferenciación y especialización de las estructuras políticas y el continuo proceso de la secularización de la cultura política". Según el autor, el sistema político incrementa sus capacidades mediante la diferenciación de roles, creciente autonomía de sus subsistemas y mayor secularización, a través de un proceso de cuatro fases: formación de la nación, formación del estado, participación y distribución.

El esquema teórico de Almond ayuda a colocar a los países en una especie de "escala del desarrollo político" donde ubicaríamos al sistema político colombiano como moderno con infraestructuras políticas diferenciadas, con alto grado de secularización, con limitada autonomía de los subsistemas, alto

(2) Almond, Gar. y Powell, G.B. *Política Comparada*. Paidós Bs. Aires 1972.

nivel de pluralismo y competencia, con la presencia de alienación en la cultura política de amplios sectores ciudadanos y una socialización política de contenido y forma modernizantes. En cuanto a la fase de desarrollo político yo ubicaría al país en la de participación *política* dando pasos hacia la fase distributiva del bienestar, que es la más avanzada.

Según Almond, cuyo esquema teórico de desarrollo político estoy tratando de seguir, el sistema político tiene además de una estructura y una cultura, una serie de *capacidades* que facilitan al analista la comprensión del grado de desarrollo de aquel. Capacidad para extraer recursos internos y externos, para regular las acciones de los gobernados, para distribuir equitativamente los recursos, para emplear símbolos, para responder a las demandas de los asociados y para interactuar con la sociedad interna e internacional.

El Sistema Político Colombiano posee una organización compleja en proceso de modernización, con una aceptable dotación de recursos económicos que cada día extrae el sistema con mayor efectividad; pese a las limitaciones en la distribución equitativa de estos recursos, podríamos decir que la capacidad de respuesta del sistema a las demandas políticas ha sido incompleta pero dentro de un límite de seguridad que ha evitado los grandes conflictos; la capacidad distributiva no ha sido grande y ha sido reemplazada hasta ahora por la llamada distribución de símbolos políticos. Comienza el país a desarrollar su capacidad regulativa en el orden de las relaciones económicas.

El modelo teórico de Almond es útil para colocarnos dentro de unos parámetros de desarrollo político pero no permite explicar las causas y factores que nos han llevado a ocupar dicha posición en la escala, por lo cual he acudido al muy conocido modelo de modernización de Huntington (3).

Para Huntington la modernización política implica la racionalización de la autoridad, el reemplazo de autoridades familiares, religiosas, étnicas y tradicionales por una autoridad

(3) Huntington, S. "The Change to Change: Modernización, Development and Politics". *Comparative Politics* V. 3 N. 3. (Abril 1971).

política nacional, reafirmando la soberanía externa del estado-nación sobre influencias transnacionales y la soberanía interna del gobierno nacional contra poderes locales y regionales.

Según este autor el sistema político moderno debe ser efectivo y estable, estabilidad que depende de la relación entre participación y grado de institucionalización política; a la vez, la participación política es la relación entre frustración social y oportunidad de movilización; finalmente, la frustración social se deriva de la ecuación movilización social sobre desarrollo económico.

Debemos preguntarnos cómo es la movilidad social del país en este momento, cuál podría ser en la nueva década y cuál el nivel de desarrollo económico para determinar el grado posible de participación política de los colombianos y así llegar a establecer la estabilidad del sistema.

Karl Deutsch define la movilización social como "el proceso a través del cual la mayor parte de los compromisos sociales, económicos y psicológicos se deterioran o rompen y la gente se dispone a aceptar nuevos patrones de socialización y comportamiento" (4). El ingreso a las relaciones de mercado, el aumento de los contactos impersonales, la frecuente exposición a medios masivos de comunicación y la participación o quasiparticipación política son algunas formas de movilización social, que nos hacen pensar que Colombia está experimentando un movimiento social intenso.

Esa movilidad social la podemos medir por medio de indicadores como el ingreso per cápita, que crece a más de 5% anualmente, el porcentaje de población que vive en las ciudades, que en 1980 serían cerca de las 3/4 partes, el alfabetismo que al final de la década se colocará cercano al 90 por ciento, la población laboral no agrícola y la población que escucha radio y televisión, que crece rápidamente en nuestro país.

Frente a la intensa movilidad social, experimenta el país un crecimiento económico que si bien no contribuye a mejorar los estándares de vida de la mayoría de los ciudadanos, por

(4) Deutsch, K. "Social Mobilization And Political Development" *American Political Science Review* Vol. LV N° 3 Sep. 1961.

lo menos no causa una frustración social extendida y hace posible un grado intermedio de participación política.

Si aceptamos que *institucionalización* es el proceso por el cual las organizaciones y procedimientos adquieren valor y estabilidad y se mide por la adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia de las organizaciones, podemos afirmar que en materia de institucionalización política vamos en mitad del camino, de manera que nuestras instituciones y procesos políticos no logran absorber la participación que se requiere para una alta estabilidad política, obligando estas condiciones al gobierno, a tomar medidas extraordinarias para afianzar la seguridad del estado frente a la inestabilidad política existente.

Otro aspecto teórico que debemos considerar es el relativo al ejercicio de la democracia en nuestro país, tema que tiene íntima relación con el desarrollo político general ya analizado. Se dijo antes que Colombia escogió desde su independencia el modelo democrático, tal vez en un momento en que todavía no se daban la mayor parte de las condiciones que la democracia supone; (5) la economía del siglo XIX aún se basaban en el servilismo y sólo los privilegiados tenían oportunidades culturales y educacionales; el concepto de nacionalismo era incipiente y la doctrina democrática importada de Estados Unidos y Francia no había sido comprendida suficientemente y su aplicación era fragmentaria. Si la democracia consiste en acercar la comunidad al estado, tal propósito no se alcanzó en el siglo anterior y aún no ha sido logrado. De todas maneras, nuestro país está ubicado en el camino de la democracia y nos corresponde examinar qué tan lejos hemos avanzado en esa difícil ruta.

Para tratar de analizar nuestro desarrollo democrático me voy a permitir revisar superficialmente algunos modelos teóricos sobre las *condiciones del gobierno democrático*. Me parece que el viejo esquema de Lipset puede ser útil; para él, la democracia presupone un alto grado de efectividad y de legitimidad del sistema. Comienza Lipset por definir la democracia como "el sistema político que ofrece oportunidades constitucionales regulares para cambiar los funcionarios mediante la

(5) Maclver, R.M. "The Web of Government" Free Press, NY. 1965.

máxima participación de la población para influir en esos cambios" (6).

Un sistema político es *efectivo* en la medida que satisface las funciones básicas del gobierno y de las demás instituciones políticas en respuesta a las expectativas de la población y de los grupos de presión. Un sistema político es *legítimo* en la medida en que induce y mantiene la creencia que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad. Según Weber (7) esa legitimidad puede tener *bases carismáticas* basadas en la devoción a un carácter ejemplar o al heroísmo de una persona; puede tener *bases tradicionales* o ser *racional*, basada en la creencia y respeto por la legalidad de los patrones de reglas normativas y el derecho de la autoridad a ordenar.

Para evaluar la efectividad y legalidad de nuestra democracia, que muchos califican de ser simplemente formal, conviene responder algunas preguntas relacionadas con la características y las metas de un sistema democrático. Dahl (8) formula el siguiente cuestionario: 1. ¿Qué libertad de pensamiento y expresión existe? 2. ¿Cuál es la oportunidad que tienen los ciudadanos para participar en la vida política? 3. ¿En casos de conflicto político, controla la mayoría las decisiones gubernamentales? 4. ¿Qué tan racional es la discusión y decisión política? 5. ¿Llega la sociedad a un consenso en la solución de los problemas políticos en el sentido que la mayoría queda contenta y sólo unos pocos insatisfechos? 6. ¿Cuál es el grado de violencia política? 7. ¿Cómo se resuelven los problemas urgentes y básicos de la sociedad? y, 8. ¿Cuál es el grado de confianza y respaldo a una política democrática y constitucional?

Tal vez como complemento de las teorías sobre democracia sea útil referirnos rápidamente al llamado *carácter democrá-*

(6) Lipset, S. "Some Social Requisites of Democracy" American Political Science Review. Vol. LIII N° 1 (Marzo 1954).

(7) Weber, M. The Theory of Social And Economic Organization NY. Oxford. U. Press. 1947.

(8) Dahl, R.: "Reflections on Opposition in Western Democracies" Government and Opposition Vol. 1 N. 1 Nov. 1965.

tico que describen Almond y Verba (9), que se define por una "alta estimación hacia la persona, orientación hacia los demás, cierto grado de escepticismo frente a la autoridad, voluntad de compromiso y firme creencia en la variedad de alternativas".

El ciudadano democrático debe saber aceptar a los demás, estar abierto a nuevas experiencias, ideas e impulsos, ser tolerante de las diferencias y ambigüedades y capaz de responder a la autoridad; puede controlar y canalizar sus emociones sin proyectar hostilidad contra los demás. Nos preguntamos entonces ¿en qué medida el ciudadano colombiano (o la mayoría de éstos) puede ser calificado como un típico ciudadano democrático? ¿Es nuestra cultura política propicia al cambio dentro del lineamiento democrático?

Cualquier análisis del desarrollo democrático del país requiere información adecuada sobre lo que se ha llamado *cultura política*, denominada originalmente "Carácter Nacional", que tiene que ver con los patrones de orientación (centrales o modales) hacia objetos políticos específicos (10), y que incluye según Beer (11) valores políticos (concepciones de autoridad y propósito nacional), sistemas de creencias y actitudes emocionales y símbolos. El otro aspecto importante es la *socialización política*, o sea el proceso de diseminación de la cultura política, que por limitación de tiempo no incluimos aquí.

Debemos pues preguntarnos cuáles son los patrones de aprendizaje político de los colombianos y su conciencia política; cuáles los sentimientos hacia la nación, hacia el gobierno y hacia la política; cuáles las maneras de agrupación en torno a partidos y grupos de interés; cuál el sentimiento de competencia cívica y de participación, cómo se llevan a cabo las relaciones sociales y la cooperación cívica y cuál es nuestra cultura democrática.

La verdad es que la mayoría de estas preguntas no tienen respuesta seria y científica sino que son absueltas en forma

(9) Almond, 6 y Verba, S. *Civic Culture* Little Brown, Boston 1965.

(10) Mayer, L: *Comparative Political Inquiry*. The Dorsey Press Homewood. 1972.

(11) Beer, S. "The Analysis of Political Systems. En *Patters of Government* Random House N. York 1962.

impresionística, mediante el uso del buen sentido. Cada uno de nosotros tiene una impresión particular sobre la cultura política colombiana y a falta de información documentada nos corresponde emplear ese sentido común.

Me he extendido un poco en consideraciones teóricas sobre el desarrollo político, el modelo democrático de gobierno y la cultura política, tratando de encontrar un marco conceptual útil y dinámico que permita estudiar la dirección y avance de nuestro desenvolvimiento y modernización política. Este tiene que ser el punto de partida para establecer las tendencias de los próximos años.

Cuando se examina globalmente el proceso político colombiano de los últimos dos siglos no cabe duda que nuestro país como muchos otros de la América Latina adoptó el sistema republicano-representativo de las colonias del Norte, sin que se dieran las condiciones de evolución y de desarrollo de recursos económicos que prevalecían en los Estados Unidos y en algunos países europeos. Después de la independencia y hasta nuestros días, Colombia ha realizado un gran esfuerzo para armonizar sus objetivos democráticos con un avance económico que puede ser calificado de "modernizante" y en las últimas décadas de crecimiento alto, pero que no merece aún el calificativo de "desarrollo".

La realidad es que la cultura política colombiana apunta hacia el ideal democrático y que la socialización política tiene orientación en ese sentido. Colombia es un país de centro, donde el consenso se alcanza mediante un proceso político más o menos abierto; el país es pluralista y cree en la variedad de opciones; es escéptico respecto de la autoridad y tiene una alta estimación por la libertad individual. Sin embargo, existen aspectos de la cultura política adversos al ejercicio de la democracia: hay grupos alienados que conducen sus acciones al extremismo político; aún hay rezagos de dogmatismo en ciertos sectores sociales y no hay una orientación hacia los demás, y sobretodo, no tenemos una noción clara de lo que es el "interés público".

La conclusión de esta primera parte del análisis es que nuestro desarrollo democrático, si bien se encuentra muy avanzado respecto de la mayoría de los países del tercer mundo,

es aún débil y no autogenera nueva dinámica que le permita alcanzar lo que algunos tratadistas han denominado un "crecimiento estable". Todavía se debe acudir a medidas autoritarias, dogmáticas y extrañas al proceder democrático, para ayudar a nuestra democracia a dar el salto de la "formalidad" hacia una etapa de "contenidos" realmente democráticos. Nuestra misión es apoyar ese desarrollo.

Hay, quienes basándose en Max Weber llegan a la conclusión que la democracia en sus estados más avanzados es únicamente compatible con un sistema económico capitalista, que incluya mecanismos del "Welfare State". No entro a discutir ese punto, porque tendríamos que comenzar por definir el tipo de democracia a la que se aplica la proposición. Sostengo que la democracia representativa funciona adecuadamente si existen ciertas condiciones de desarrollo político y movilidad social y en Colombia todavía no se dan "suficientemente" estas condiciones.

A partir de la segunda parte del presente siglo se ha registrado en el país una expansión económica significativa: el ingreso per cápita se ha triplicado, pasando de unos \$ 300 dólares a cerca de 900 dólares en tres décadas; la producción industrial ha crecido unas cuatro veces en el mismo período; la producción agropecuaria se ha doblado; el empleo ha disminuido de casi un 18% en 1950 hasta niveles del 9% en 1980; la balanza de pagos ha invertido su ecuación, de un estado negativo a una situación en que nuestras reservas sobrepasan los 4.000 millones de dólares; el sistema financiero ha crecido y se ha modernizado rápidamente y la tecnología de producción ha sufrido innovaciones de alcance. Es otro el panorama económico que vive el país al entrar en la década de los ochenta, si lo comparamos con la situación de hace treinta años.

¿Y qué ha acontecido en el campo social? No cabe duda que el país ha experimentado a partir de la década de los cincuenta un cambio social acelerado que no puede ignorarse ni desconocerse. Mientras que en el año cincuenta más de la mitad de la población era rural, en el ochenta casi el 75% vive en las ciudades; el alfabetismo ha avanzado notablemente hasta el punto que en las ciudades prácticamente todos los niños pueden recibir instrucción primaria. En el lapso de estos trein-

ta años el número de cupos universitarios ha crecido en un mil por ciento; la condición de la mujer ha cambiado tanto en materia de empleo como en otros aspectos; el 90% de los hogares tiene radio y más de la mitad de los colombianos ve televisión; en dos años hay tantos televisores en color como los hubo en blanco y negro en un período de cinco años.

Nadie niega las profundas relaciones existentes entre cambio político y desarrollo económico y social; el aumento de la productividad agrícola modifica las condiciones del campesino en favor o en contra, se generan movimientos migratorios hacia las ciudades, donde se crean grandes masas con una mentalidad diferente y mejor capacidad de pago; simultáneamente emerge una clase media con nuevas expectativas y demandas. Se pregunta uno, cuáles son las relaciones de causalidad entre estos fenómenos y la respuesta es difícil. Hagen (12) explica extensamente las relaciones entre cambio socio-político y cambio tecnoeconómico pero no puede explicar con claridad cuál es la causa y cuál el efecto.

En Colombia, debido al rápido crecimiento económico y movilidad social de las últimas décadas se han creado "asincronismos". Se me ocurre que el desarrollo de las instituciones políticas en el siglo pasado rebosó el desarrollo de la economía y los cambios sociales, hasta el punto que nuestros próceres pasaron más de un siglo creando instituciones políticas y realizando reformas constitucionales, porque no había casi nada que hacer en otros campos de la actividad social.

De pronto en las últimas cuatro décadas nos hemos dado cuenta que el "aparato político" se volvió obsoleto, que la capacidad del estado es insuficiente para responder a la creciente demanda proveniente de los campos económicos y sociales, que las instituciones y los procesos políticos no corresponden al ritmo de crecimiento y cambio de los fenómenos económicos y las instituciones financieras, en fin que el sistema político se nos está volviendo inefectivo y que esa inefectividad le resta la legitimidad y respaldo, al mismo tiempo que genera mecanismos de resolución

(12) Hagen, E. "A. Framework for Analysing Economic and Political Change" Development the Emerging Countries. The Brookings Institution. Washington 1962.

de problemas francamente inconvenientes como son la corrupción, violencia diseminada y la subversión política.

La década que se inicia no está exenta de problemas para el sistema político; si bien es cierto que el ritmo de crecimiento puede estabilizarse y que frente a la movilidad social el sistema está generando algunas respuestas adecuadas, no observamos en las instituciones políticas el cambio o reformas requeridos y nos hemos quedado con la vieja costumbre de responder a los problemas redactando reformas constitucionales y elaborando códigos, lo cual en mi opinión es una respuesta de las que Almond llama "simbólicas" y en menor grado "regulativa".

Examinemos qué puede suceder en materia social y económica en los próximos 10 años; estas predicciones son más confiables y nos permiten por lo menos definir y cuantificar las llamadas variables independientes, que como vimos no son tan independientes.

Cambios Sociales esperados:

1. El ritmo de crecimiento de la población continuará su descenso lento para colocarse alrededor del 2%; las tasas de natalidad continuarán descendiendo en las ciudades, pero no en el campo, donde los programas de planificación familiar no han tenido éxito.
2. La población de mayores de 18 años crecerá proporcionalmente, es decir que la capacidad de votación del país continúa creciendo.
3. Para la próxima década se alcanza un equilibrio de la fuerza laboral y sólo al final de la década comienza a disminuir lentamente la oferta de trabajo. Esto significa que el país tendrá que mantener el ritmo de generación de nuevo empleo de los últimos diez años. No se esperan cambios significativos en la fuerza laboral femenina.
4. La migración hacia las ciudades se mantendrá o disminuirá levemente; continuará creciendo la migración de mujeres a la ciudad a mayor ritmo que la de hombres. La población de las zonas rurales no disminuirá en números absolutos sino relativos, lo cual puede acarrear algún crecimiento del desempleo o semiempleo rural, causado

por una tecnología donde el trabajo tiene cada vez menos peso.

5. Las tres o cuatro grandes ciudades mantendrán una tasa de crecimiento superior al 6%, sin que los servicios que la población demanda, crezca al mismo tenor. Esta situación podría concluir al incremento de la violencia y la criminalidad urbana.
6. Las demandas por servicios de atención médica de la población infantil y por cupos escolares van a disminuir en las zonas urbanas, creando un alivio en estos campos. Continuará la disminución del analfabetismo, hasta colocarse éste a un nivel inferior al 10% al final de la década.
7. El empleo de medios de comunicación masiva, radio, televisión, aire, etc., tenderá a aumentar y en general las comunicaciones.

Cambios económicos esperados:

1. Las tasas de inflación se mantendrán o crecerán porque subsisten los mecanismos generadores de inflación (aumento en las reservas, endeudamiento externo, altos precios del petróleo, etc.) y porque ésta ha demostrado ser un buen instrumento para financiar al sector público y la gente se acostumbró y acepta una inflación "normal".
2. Pese a la inflación se espera que se mantenga o inclusive, aumente un poco el salario real de las personas de menores salarios. Si disminuye la oferta de trabajo mejorará el salario real. Es posible que el salario de profesionales disminuya en términos reales.
3. El desempleo se mantendrá en los límites actuales o tenderá a disminuir, particularmente si la oferta de trabajo es algo menor. En algunas ciudades las tasas de desempleo se mantendrán por encima del 10%.
4. No se esperan cambios significativos en la tasa de crecimiento de la producción agropecuaria y el ritmo de crecimiento de la industria manufacturera podría disminuir levemente o mantenerse. La inversión privada en capitales industriales seguirá siendo baja.

5. No se vislumbra ni la necesidad ni la intención de efectuar nuevas reformas al sistema de impuestos de renta y patrimonio.
6. No se espera ningún cambio importante en materia de distribución del ingreso. El proceso de concentración de capitales continua al mismo ritmo.
7. Las reservas internacionales pueden disminuir por bajas moderadas y cíclicas en los precios del café y porque nuestros productos manufactureros no son competitivos en el mercado internacional.
8. La inversión pública en obras públicas, en el sector energético y en la industria puede crecer moderadamente; no se espera la misma tasa de crecimiento en el sector social.
9. No se espera que la inversión pública tenga acento centralista, luego la distribución podrá ser más o menos equitativa entre las regiones.

Demandas y conflictos esperados:

La mayor parte de las demandas al sistema político provienen: 1) de la presión que desencadena la movilidad social, 2) del sistema económico que en su funcionamiento tiene íntima relación con el político en cuanto éste ejerce la capacidad reguladora y 3) finalmente del propio sistema político, cuando la participación política es insuficiente. El conflicto ocurre cuando las demandas iniciales no son satisfechas por el sistema, convirtiéndose éstas en situaciones conflictivas, que de no resolverse pueden producir crisis.

Al examinar los cambios sociales y económicos esperados para la década de los ochenta podemos colegir que no se esperan grandes sobresaltos, lo que para el sistema político significa que las demandas continuarán creciendo, *a un ritmo más o menos predecible*. Podrán aparecer demandas o aún conflictos localizados a una región (donde la inversión pública sea demasiado baja) a un grupo económico (una industria afectada particularmente, por ejemplo la industria ganadera), ciertas ciudades (por ejemplo las grandes urbes con crecimiento muy rápido de la población), o grupos sociales afectados por medidas gubernamentales (por ejemplo los profesionales que pagan altas tasas de impuestos).

Las demandas potenciales de más difícil solución podrían generarse dentro del propio sistema político, provenientes de grupos alienados o de sectores que reclaman una mayor participación y no la obtienen. Me refiero concretamente a un posible resurgimiento de la subversión por parte de los mismos grupos armados que durante la década de los setenta actuaron en ciudades y campos y que una vez cese la aplicación de medidas de seguridad pueden reaparecer. Si bien es verdad que la década comenzó mal para las izquierdas con la invasión rusa a Afganistán, con la insólita alianza chino-americana y con algunos fracasos electorales del eurocomunismo, se presentan otros hechos que pueden estimular la acción del comunismo, como los éxitos de éste en algunos países de centroamérica.

La participación ciudadana en la política y en los procesos electorales no tiene por qué mejorar en la década; tampoco se vislumbra un mayor marginamiento político, o crecimiento de la abstención electoral. Se están dando los primeros pasos, al menos en los dos o tres grandes centros urbanos, para la creación de una masa de votantes no comprometidos con los partidos tradicionales que pueden contribuir a definir el giro de la balanza en uno u otro sentido; éste puede ser uno de los fenómenos políticos más importantes de la nueva década.

Cambios en la organización general del estado:

El estado colombiano en sus estructuras básicas ha cambiado muy poco a partir de la reforma constitucional de 1886. Las funciones básicas de policía, administración de justicia, defensa nacional y recaudación de impuestos han crecido y se han hecho complejas y han aparecido las funciones del estado moderno: provisión de algunos servicios públicos, desarrollo de servicios sociales y aplicación de mecanismos de control económico.

La división del poder en tres ramas se mantiene pero aún no se ha encontrado un nivel adecuado de "chequeos y balances"; el ejecutivo sigue siendo la rama reinante, lo que ha hecho pensar a un ilustre expresidente, el Dr. Lleras Camargo, en las necesidades de probar un gobierno de tipo parlamentario con el fin de disminuir el poder casi omnimodo de lo que él denomina la monarquía presidencial.

Recientemente se aprobó una reforma constitucional que establece modificaciones al sistema judicial y aplica cambios de poco fondo al funcionamiento del congreso. Pienso que los efectos de esta reforma no se sentirán ni en la década de los ochenta ni en las que siguen, pues se trata, en la terminología de Almond, de una respuesta típicamente "simbólica".

No hay la menor duda de la preocupación de la clase política por encontrar soluciones a lo que Huntington denomina la "falta de institucionalización" de los órganos políticos y del estado. Lamentablemente nuestra "clase política", de una larga tradición jurídica, trata de solucionar todos los males mediante cambios, modificaciones, reformas y contrarreformas, a los códigos o a la misma carta constitucional y colocan su atención en los cambios que puedan darse a nivel nacional, sin preocuparse mucho por las células básicas que son la comunidad geográfica de barrio o pequeño municipio.

Cambios en el tipo y composición de gobierno:

Colombia completará en 1.983 tres décadas de ejercicio democrático libre, además de que es un país con una de las trayectorias democráticas más amplias en el continente. No se presentan condiciones políticas, económicas o sociales que pudieran hacer preveer un cambio de régimen, aunque ese "accidente político" podría ocurrir en un país donde la democracia no está totalmente consolidada.

La rotación de partidos en el gobierno (que es de esperarse en un sistema bipartidista) es posible en la próxima década, es decir puede resultar elegido un ciudadano del partido conservador. Sin embargo, hay dos observaciones a este respecto. 1. Que el candidato conservador requiere el respaldo de electores del liberalismo y de la "franja de opinión no comprometida", lo que le impedirá hacer un gobierno con marcado acento conservador. 2. Que los efectos del Frente Nacional se extenderán hasta la mitad o aún durante toda la década y que las élites de los partidos se acostumbraron a compartir el poder, dejando expósito el rol de oposición, que en circunstancias normales debería asumir el partido contrario al de gobierno.

Cambios en la participación ciudadana:

No se preveen cambios significativos en la participación política de los colombianos en la década que comienza, a pesar del esfuerzo que realicen los partidos para incrementar el número de sus adeptos. Los niveles de abstención se mantendrán constantes, excepto en las contiendas para elegir presidente. La opinión que el ciudadano corriente del sistema político y de sus instituciones no tiende a modificarse en los próximos años.

Se prevee una mayor participación de la élite económica a través de grupos de interés particular, que cada vez actuarán más en la discusión y resolución de los problemas que les atañen directamente, sin que estos grupos tiendan a reemplazar a los partidos políticos en su función de articular los intereses más generales de la comunidad nacional.

Cambios en los partidos políticos:

Los partidos políticos tradicionales se modernizan a un ritmo más lento que el resto de la actividad social y tal vez al compás del resto de las instituciones políticas. Su organización es fundamentalmente preelectoral y funcionan como partidos de masas y no de cuadros, dentro de la tipología de Duvergier.

Entre las innovaciones esperadas en la década podemos señalar: 1) Una mayor utilización de técnicas de mercadeo y publicidad política. 2) Uso más intensivo de encuestas de opinión y de computación electrónica de la información política. 3) Uso moderado y aislado de mecanismos modernos de administración y financiamiento.

Es probable que se multiplique el número de listas de candidatos de cada partido en los debates electorales de los años ochenta; inclusive puede presentarse la tendencia hacia movimientos electorales alrededor de una sola persona, fenómeno que se extiende no sólo en nuestro medio sino en países como los Estados Unidos.

En cuanto a las funciones de los partidos es evidente que en nuestro país estas están variando; por ejemplo, la función de generación y agitación ideológica ha desaparecido desde prin-

cipios del presente siglo cuando se llegó a un "amplio consenso ideológico" alrededor de dos principios básicos: la democracia representativa y el capitalismo económico. Lo demás son variaciones dependientes de una tradición y estilo propios de cada partido. Tampoco ofrecen ni ofrecerán los partidos en forma directa "programas de gobierno" pues esta función le corresponde a los candidatos de los partidos y a los movimientos que alrededor de estos se conforman.

Una de las funciones importantes de los partidos es la de reclutar las personas que han de presentarse como candidatos a los cargos de las tres ramas del poder; en este campo se observa una situación difícil en el partido liberal pero que considero transitoria y podrá ser superada en la década.

Conclusión:

En resumen, no son muchos ni significativos los cambios políticos esperados en el próximo decenio; podrá pensarse que he empleado mucho tiempo, papel y teorías para llegar a esta deducción, pero si nuestro campo de análisis es el de desarrollo político dentro del marco democrático, entenderemos cuán difícil e importante es poder dar estos pequeños pasos hacia esa complicada meta de alcanzar un alto nivel de democratización.

EL EUROCOMUNISMO

HISTORIA Y PRESENTE

Compilación y Comentarios

Por JORGE BENDECK OLIVELLA

I — INTRODUCCION

El tema del *Eurocomunismo* ha cobrado gran actualidad y ha sido motivo de aplausos y de críticas por parte de analistas de todos los países del mundo.

Se sustenta el Eurocomunismo, en una serie de principios que, unas veces, dan la sensación de alejamiento de las pautas del comunismo y, otras, parecen ubicarlos en los clásicos postulados del marxismo leninismo.

Los contradictores los califican como revisionismos y, quienes los defienden, aseguran que su aplicación permitirá la conquista de la "democracia" en los países desarrollados.

Todo lo consignado en este ensayo, se halla tratado, en una u otra forma, en innumerables libros y artículos que al respecto se han escrito. Hemos entremezclado apartes y discusiones que, a nuestro juicio, permitirán plantear el tema con claridad, a fin de lograr que el lector alcance una visión objetiva de lo que es el Eurocomunismo, en forma tal que pueda sacar sus propias conclusiones acerca de la manera como este "nuevo socialismo" puede influir en el pensamiento político de una nación en "vía de desarrollo" como Colombia.

En este escrito presentamos el tema sin tomar partido; sin embargo, el enfoque ha sido hecho respetando los puntos de vista y opiniones de sus gestores, los líderes comunistas de los países desarrollados de occidente.

II — DEFINICION DE CONCEPTOS

Consideramos de gran importancia anticiparnos a definir algunos conceptos que hoy son grandemente empleados en los ambientes políticos muchas veces en forma distorsionada, pero que para nosotros es esencial conocer en su exacto significado, en cuanto que los emplearemos con frecuencia durante el desarrollo de esta charla.

DEMOCRACIA : Palabra de origen griego (demos: pueblo-Kratos: autoridad) "Gobierno en que el pueblo ejerce la soberanía" (Dicc. Larousse II).

BURGUESIA : Cuerpo o conjunto de ciudadanos de las clases acomodadas o ricas.

PROLETARIADO: Clase social constituida por aquellas personas que viven de un trabajo manual pagado a jornal.

SOCIALISMO : Denominación de diversas doctrinas económicas, sociales y políticas que propugnan una distribución más justa de la riqueza y condenan la propiedad privada de los medios de producción y cambio.

Sinónimos: bolchevismo, colectivismo, comunismo, marxismo. (Dicc. Larousse II).

III — FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DEL COMUNISMO: Y TRASFONDO HISTORICO DEL EUROCOMUNISMO:

En 1845, Engels quien en ese momento trabajaba con Marx en la preparación de la *Ideología Alemana* postuló su concepción sobre la democracia en los siguientes términos: "La democracia, ha pasado a ser un principio proletario, un principio de masas. Aunque las masas no siempre se representen con claridad esta significación de la democracia, la única justa, todo el mundo incluye en la noción de democracia, aunque sea confusamente, la aspiración a la justicia social", y agregaba, "La democracia de nuestro tiempo es el comunismo". "...la con-

secuencia necesaria de la democracia en todos los países civilizados es la dominación política del proletariado”.

Marx en el *Manifiesto Comunista* formula que “el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, a la conquista de la democracia”.

La “conquista de la democracia” primer paso de la revolución proletaria, plantea como premisa la “destrucción del aparato del Estado” creado lejos de toda democracia por las clases dominantes de la burguesía, para mantener su estatus sobre las masas y así conservarlas a su servicio. La conquista de la democracia, conduce entonces a la dictadura del proletariado.

Para Marx y Engels, la democracia es la “expresión política” por excelencia de la revolución proletaria.

La fórmula “dictadura del proletariado”, que a simple vista contradice el papel preponderante que Marx señalaba a la democracia, no es invención suya, sino que surge de la corriente radical y social de la ideología jacobina, representada destacadamente en la revolución de 1848 por el partido de Blanqui.

El sentido que Marx le dio al término, es un tanto diferente al empleado durante la revolución de 1848, equivaliendo al de “dominación de clase del proletariado, e implica la más amplia democracia para la inmensa mayoría”.

Lenin imaginó la “dictadura del Proletariado” como un poder en que la inmensa mayoría reprime a la ínfima minoría y en que la organización de una amplia democracia obrera es inclusive la condición para ello”.

El Prefacio escrito por Engels para la obra de Marx *las luchas de clases en Francia, 1848-1850*, fue decisivamente clave en el debate entre marxistas y revisionistas en el seno del movimiento obrero internacional, durante todos los años anteriores y aún posteriores a los movimientos revolucionarios de 1917-1920.

Los reformistas-revisionistas utilizaron los argumentos de Engels para defender una táctica electoralista, de acopio gradual de fuerzas que habrían de conducir al hundimiento del

capitalismo, con lo cual se dejaba de lado el recurso insurreccional.

No es, por tanto, coincidencial, que los voceros del Eurocomunismo se refieran con insistencia al prefacio engeliano para justificar la "vía pacífica, democrática y electoral al socialismo", exactamente igual a como lo hicieron en el pasado Bernstein, Ebert y Scheidemann contra Rosa de Luxemburgo, Lenin y Trostsky, al decir de E. Mandel.

Los críticos del Eurocomunismo sustentan que, al igual que ayer la social democracia, aquellos pretenden hoy poner a Engels al servicio de una estrategia legalista a cualquier precio, cometiendo un grande sacrificio contra los "textos sagrados" del comunismo.

En carta dirigida por Engels a Richard Fischer, dirigente de la social-democracia alemana, le manifestaba: "No puedo suponer a pesar de todo, que se hayan decidido a aceptar en cuerpo y alma la legalidad absoluta, la legalidad en todas las circunstancias, la legalidad frente a leyes violadas por sus propios autores, en resumen, la política de ofrecer la mejilla izquierda a los que nos han golpeado la derecha. Lo cierto es que el "Vorwärts" algunas veces reniega de la revolución con tanta energía como aquella conque antes la predicó... Opino que no ganarán ustedes predicando la renuncia absoluta a la acción directa. Nadie se lo creerá y ningún partido, del país que sea, llega tan lejos como a renunciar a la resistencia armada contra ilegalidades que se le impongan...

...Quieren ustedes transformar una táctica del momento en una táctica duradera, una táctica de aplicación relativa en una táctica absoluta..."

En su prefacio del libro de Marx *La Guerra Civil en Francia* escrito con ocasión de los 20 años de la Comuna de París, el 18 de marzo de 1891, Engels finaliza su escrito con el siguiente párrafo:

"...La columna hubo de reconocer inmediatamente que la clase obrera una vez llegada al poder, no podía seguir sirviéndose de la vieja maquinaria del estado; que esta clase obrera para no perder su propia dominación recién adquirida, te-

nía que eliminar, por una parte, la vieja máquina de opresión hasta entonces empleada contra ella, pero también, por otra parte, asegurarse contra sus propios mandatarios y funcionarios declarándolos amovibles en todo momento y excepción...

... En realidad, el estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, y eso, naturalmente tanto en la república democrática como en la monarquía; y en el mejor de los casos es un mal que hereda el proletariado, vencedor en la lucha por la dominación de clases, y del que igual que la Comuna, no podrá recortar los aspectos más perniciosos en la medida de lo posible, hasta que una nueva generación que haya crecido en unas circunstancias sociales nuevas y libres, esté en condiciones de deshacerse de todo ese paleo del estado".

En carta a Karl Kautsky del 3 de noviembre de 1893, hablando de la huelga general, se encuentran las siguientes afirmaciones...: "Tu mismo dices que las barricadas han pasado de moda, aunque podrían volver a ser útiles a partir del momento en que el ejército se componga de 1/3 o en 2/5 de socialistas y en que importe darle la ocasión de ceder; pero la huelga política debe, o bien triunfar inmediatamente..., o bien terminar en una derrota colosal, o bien conducir directamente a las barricadas".

La consistencia del pensamiento de Engels lleva a Mandel a concluir que es absolutamente imposible la conquista del poder por el proletariado sin la destrucción de la máquina burguesa del estado y que el proletariado no puede renunciar a la violencia en toda circunstancia y menos cuando de lo que se trata es de oponerse a la tentativa del enemigo de impedirle, por la fuerza, realizar la plena movilización de sus masas. Y preconiza: "el enfrentamiento frontal entre las clases provocará una desagregación interna del Ejército y hay que crear las condiciones oportunas para que los soldados se pasen al lado de las masas trabajadoras.

He ahí el centro de las contradicciones entre los eurocomunistas por un lado y los marxistas revolucionarios por el otro: *la necesaria autodefensa de las masas y la necesaria desagregación del ejército burgues.*"

IV — EL ENTORNO MUNDIAL Y SU INFLUENCIA EN EL ESTADO SOVIETICO

Una razón de peso, según Santiago Carrillo, Jefe del Partido Comunista Español (PCE) para entender el tipo actual del Estado Soviético es el entorno mundial dentro del cual se desarrolló.

En su libro *Eurocomunismo y Estado* plantea que "la industrialización acelerada que redujo las posibilidades de democracia (en la URSS) y llegó a apretar los tornillos a fondo para lograr capitalización precisa a ese fin, no fue una opción tomada libremente, por razones puramente internas. Venía impuesta en gran medida por el cerco imperialista, por la amenaza de una guerra que no se concretó hasta 1941, pero que estuvo planeando permanentemente sobre la URSS. O industrializarse o sucumbir: este era el dilema que la agresión fascista vino a confirmar.

A través de esa amenaza, las potencias imperialistas, conscientemente o no influyeron en todo el desenvolvimiento interno de la URSS. Forzaron un ritmo de acumulación e industrialización que habría de limitar obligadamente las medidas sociales e influir en el retraso de la agricultura; es decir, un ritmo que en último término dificultaba la alianza obrero y campesina y reducida la base de masas del sistema. A la vez favorecía la cristalización de un Estado situado por encima de la sociedad, en el que el aspecto coercitivo tomaba proporciones ingentes y propiciaba los excesos del período de Stalin, como las terribles purgas de los años 40.

En otra situación internacional, el proceso de industrialización hubiera podido quizá ser más lento; las transformaciones sociales en la agricultura más pausadas, no perdiendo aliados, y las condiciones de existencia de las masas habrían podido mejorar más rápidamente, creándose así condiciones más favorables al florecimiento de la democracia de los trabajadores.

Las circunstancias mundiales forzaron la opción de los dirigentes soviéticos a transformar el nuevo estado en una gran potencia militar. Sacrificar muchas cosas a ese objetivo. Esto dio también al Estado nacido de la revolución de octubre,

desarrollado después por Stalin y todavía hoy encerrado en ese dilema, rasgos específicos más propios a acentuar su carácter autoritario.

Ni siquiera la ruptura del cerco, al ampliarse tras la II Guerra Mundial el círculo de países socialistas, modificó esencialmente la situación. Los nuevos estados revolucionarios surgían también en países atrasados económicamente, con predominio agrario que necesitaban industrializarse.

El único que tenía un nivel capitalista moderno, Checoslovaquia, lo había logrado en completa dependencia de Occidente. Al perder los mercados, los capitales y las materias primas de éstos, y no encontrar un sustitutivo eficaz de estos, en el Este, no prosperó económicamente como lo hicieron los países capitalistas que en el 36 estaban a su nivel.

El modelo de estado soviético fue extendido casi automáticamente a los nuevos países socialistas. Bajo la influencia directa de la política de Stalin, la "solidaridad" y el "internacionalismo" fueron aplicados de tal manera que la independencia de esos países fue vulnerada gravemente, como se reconoció después del XX Congreso del PCUS. En ellos, la variedad de formas que había previsto Lenin para el paso al socialismo fue puramente formal. En 1968, la ocupación militar de Checoslovaquia mostró la crisis que sufría ese país como consecuencia de la aplicación mecánica del modelo soviético y, por otro, el conservadorismo y la política de potencia que caracterizaban el sistema.

Es indudable que la carrera armamentista que hoy continúa en el mundo, a pesar de los resultados de la política de coexistencia pacífica, lleva a acentuar los rasgos de fuerza del estado soviético. Que el mantenimiento de un nivel de potencia que permita contrarrestar la de los Estados Unidos, exige un esfuerzo financiero enorme, en detrimento del desarrollo social y económico. E inclusive, los aspectos positivos, por así decirlo, que puede tener la carrera armamentista en el desarrollo tecnológico, que en Estados Unidos, son extendidos y mercalizados más rápidamente en otras ramas de la economía facilitando su desarrollo, en la Unión Soviética no tienen los mismos rápidos efectos por la rigidez de la planificación, la

separación entre la industria de defensa y la industria civil y el fetichismo del sector militar.

Por otro lado, aún hoy los estados imperialistas y particularmente los Estados Unidos están en situación si no de determinar, si de influir buen número de decisiones soviéticas no sólo con la presión militar, sino, sobre todo, con las armas del comercio y de la tecnología.

Los términos en que se plantea la confrontación mundial, hoy no favorecen la transformación del Estado Soviético en un estado de la democracia obrera.

Son términos de fuerza, términos que ponen en primera línea el papel del ejército y de los servicios que auxilian a este; términos en los cuales se favorece la tendencia a afirmar la uniformidad más que a propiciar la discusión; a consolidar la autoridad antes que a desenvolver la democracia.

Un estado en que el ejército y los órganos de autoridad tienen un papel tan grande, aunque sea un estado sin capitalistas, aunque sostenga la lucha de los pueblos por su liberación, corre el peligro de considerar la potencia como su objetivo primordial. Tiende a convertir la ideología como un instrumento de la potencia. A ver los problemas de la lucha de clases, de la lucha de liberación, de la lucha por el socialismo, en escala mundial, como complementarios de su poder en la confrontación mundial en que se encuentra involucrado".

V — RAICES HISTORICAS E IDEOLOGICAS DEL EUROCOMUNISMO

En función de los problemas estratégicos y tácticos específicos que se desprenden de la compleja realidad de la lucha internacional de clases, es decir, de la "realidad de la revolución mundial" se creó la *Internacional Comunista (IC)*, sobre la base de una disciplina internacional aceptada en común. La idea de una internacional centralizada democráticamente es un concepto esencialmente político, parte de una teoría global de la realidad social del mundo en la era imperialista, al decir de Mandel.

Fue la base granítica sobre la cual se fundó el movimiento comunista después de 1917 y sigue siendo la base del marxismo revolucionario de hoy.

Trotsky, en el segundo pánel de su Teoría de la Revolución Permanente planteó: "el triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Una de las causas fundamentales de la crisis de la sociedad burguesa consiste en que las fuerzas productivas creadas por ella no pueden conciliarse ya con los límites del estado nacional. De aquí se originan las guerras imperialistas, de una parte, y la utopía burguesa de los Estados Unidos de Europa por la otra. La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra: en el sentido de que sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta".

"El capitalismo al crear un mercado mundial, una división mundial del trabajo y fuerzas productivas mundiales, se encarga por sí solo de preparar la economía mundial en su conjunto para la transformación socialista".

Stalin y su facción, mayoritaria en el Comité Central y entre los cuadros dirigentes del PCUS, colocaron una tremenda carga explosiva bajo esa base granítica cuando desarrollaron bruscamente a partir de 1924, su teoría sobre la posibilidad de llevar a término la *construcción del socialismo en un solo país*. Entonces, escribió Stalin: "Para derrocar a la burguesía bastan los esfuerzos de un solo país; la historia de nuestra revolución lo demuestra.

Para la victoria definitiva del socialismo, para la organización de la producción socialista, los esfuerzos de un solo país, sobre todo de un país campesino como Rusia, no son ya suficientes: son necesarios los esfuerzos de los proletarios de varios países avanzados... Estos son en términos generales los rasgos característicos de la teoría leninista de la revolución proletaria".

La adopción de la teoría del "socialismo en un solo país", conducía a cinco transformaciones que iban a conmocionar,

de un extremo a otro, y la base teórica y estratégica, así como la práctica política y la estructura organizativa de los partidos comunistas y de la IC, modificando radicalmente su función objetiva en el mundo contemporáneo:

—Implicaba revisar el concepto mismo de revolución mundial y la actualidad de esa revolución mundial en la época imperialista, cosa que, por lo demás tuvo como consecuencia la revisión de la totalidad de la teoría de la época imperialista.

—De ahí se desprendía una modificación no menos fundamental de la relación entre la defensa del estado proletario aislado y la revolución internacional. Se proclamó que la defensa del “bastión” era la primera tarea del movimiento comunista y del proletariado mundial, lo cual llevaba progresivamente a una creciente subordinación de los intereses de la revolución mundial a los pretendidos intereses de la defensa del “bastión”.

—Esta subordinación desembocaba en que los PC dejaran de ser fuerzas que operaban por el derrocamiento revolucionario del capitalismo y del imperialismo a escala mundial, para convertirse en instrumentos prioritarios de la defensa del “bastión soviético”, lo cual llevó en forma creciente, a la adopción automática de esos partidos y de la IC a los zigzags de la diplomacia del Kremlin.

—Semejante adaptación no podía sino desembocar en un mesianismo nacional soviético, según Trotsky, puesto que esta subordinación sistemática no se justificaba más que en función de la importancia decisiva atribuida a la URSS y al PCUS en relación con la humanidad entera. Los conceptos de *Estado-guía* y de *Partido-guía* tienen entonces su origen en esta teoría.

Su corolario organizativo inevitable fue el monolitismo en el seno de la IC y de los PC, la supresión de todo debate y reflexión críticos, que amenazaran con trastornar la tranquilidad y los intereses de los dirigentes del “estado-guía”, la burocratización de la IC como subproducto de la burocracia del PCUS y del mismo estado soviético.

—En la misma medida en que toda esa degeneración teórica, política y organizativa minaban las bases en que se fun-

daban el programa y la existencia de la IC, no podía a la larga sino descomponerla. Las burocracias de los partidos comunistas no se sometieron ciegamente a las órdenes del Kremlin, que dejaron de corresponder, de forma cada vez más manifiesta a los intereses del proletariado de sus países respectivos, más que en la medida en que no vieron otra salida, ya fuera en función de su dependencia material, ya en función de la visión que tenían de las perspectivas políticas nacionales e internacionales a mediano plazo.

Cuando esta situación se modificó, ya sólo era cuestión de tiempo el que el "monolitismo férreo" cayera como un castillo de naipes. El "Mesianismo nacional" del PCUS iba a producir tantos "mesianismos" como PC poderosos y materialmente independientes del Kremlin hubiera. El "centro único" iba a producir el policentrismo. El "internacionalismo proletario" identificado con la defensa del "bastión soviético" iba a desembocar en una proliferación de nacionalcomunismos".

—En este sentido, el *Eurocomunismo* estaba inscrito en filigrana en el devenir del movimiento comunista mundial desde la adopción de la teoría del "socialismo en un sólo país".

En el XX Congreso de PCUS, verificado en Moscú en 1956, *Kruschev* denunció el régimen de Stalin, como una tiranía monstruosa basada y sustentada en torturas y crímenes y puso en tela de juicio muchos de los dogmas que hasta entonces eran el marco de la referencia de los movimientos y partidos comunistas.

Así fue como planteó entre otras las siguientes premisas:

—La guerra no es inevitable para la derrota del imperialismo.

—La transición al socialismo, en ciertas circunstancias, puede realizarse por la vía parlamentaria, existiendo varios caminos para alcanzar el socialismo, citando la frase de *Lenin*: "Todas las naciones arribarán al socialismo, pero no todas lo harán exactamente del mismo modo".

Esto equivalía a una invitación a los PC, a seguir sus propios "caminos hacia el socialismo".

VI — LA REUNION DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE EUROPA Y EL EUROCOMUNISMO

Desde la reunión de partidos comunistas en Europa de 1967 —boicoteada por Yugoslavia, Rumania, Noruega, Holanda e Islandia— se venía buscando una conferencia a nivel mundial. En 1973, el PC húngaro a instancias de la URSS la propuso, idea que fue resistida por diversos partidos por dos motivos principales: a) temor que tal reunión sirviera para condenar al PC chino, y b) fuera utilizada para asentar el predominio del PCUS. Los partidos opuestos a esta reunión cumbre fueron, entre otros, el yugoslavo, rumano, italiano, español, coreano del norte, vietnamés del norte y japonés.

La transacción de este impase fue celebrar una reunión a nivel europeo que se llevaría a cabo a mediados de 1975. Posteriormente se realizaría la cita mundial.

Fue necesario vencer muchas resistencias a través de diversas reuniones preparatorias para que con un año de atraso de la fecha original —en junio de 1976— se celebrase la proyectada conferencia europea.

Dos posiciones antagónicas se perfilaron desde un principio en las etapas preliminares: la soviética, buscando “una mayor cohesión del movimiento comunista internacional”, sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, condena de la OTAN como un pacto agresivo, descripción del Pacto de Varsovia como una organización defensiva y denuncia de los planes hegemónicos de los Estados Unidos sobre Europa occidental; que el tema principal de la conferencia se ocupara de las “tareas básicas por la lucha por la paz, seguridad, cooperación mutua y progreso social” y la adopción de dos documentos: una declaración conteniendo un programa de acción común y un llamado a los pueblos de Europa, ambos cuales “deben expresar la opinión unánime de todos los partidos asistentes a la conferencia”. Esta posición apoyada por la RDA, Bulgaria, Polonia y Checoslovaquia tendía a consolidar la hegemonía de la URSS.

La posición contraria a la soviética, expresa que hay diversos caminos para la construcción del socialismo, que las relaciones entre los países y los partidos comunistas deben

basarse en los principios de independencia, igualdad, no intervención y respeto de la soberanía e intereses nacionales. Condena toda la dirección centralizada del movimiento internacional y rechaza la formulación de estrategias o tácticas conjuntas u obligatorias, rechaza las alusiones a la OTAN, el Pacto de Varsovia y a los Estados Unidos y el empleo del término "internacionalismo proletario". Todos los asuntos deben resolverse por la vía democrática, a través de un amplio consenso, sin críticas a ningún partido, y los documentos que se adopten no deben tener carácter obligatorio. Esta posición la sostuvieron los PC de Yugoslavia, Rumania, Italia, Francia, España, Gran Bretaña y Suecia.

La conferencia se realizó en Berlín oriental, del 29 al 30 de junio de 1976, y adoptó un documento titulado "para la paz, seguridad, cooperación y progreso social en Europa", de diez mil palabras y participaron 29 partidos comunistas de Europa.

A través de los diferentes discursos, quedaron en claro las diferencias fundamentales existentes. Los PC búlgaros, checos y húngaros alabaron el "internacionalismo proletario" y condenaron cualquier crítica a la URSS como "antisovietismo", recibiendo el apoyo de los PC de Austria, Turquía, República Federal Alemana, Grecia, Luxemburgo, Portugal y Noruega. A su vez, los partidos comunistas yugoslavo y rumano defendieron la independencia de los partidos, en lo que fueron apoyados por los PC de Italia, Francia, España, Suecia y San Marino, quienes, además, proclamaron su adhesión a la democracia parlamentaria, al sistema multipartidista y a la libertad de expresión.

Hay que destacar que los PC de Yugoslavia y de Italia amenazaron con no concurrir a la reunión si no se daba libre acceso a la prensa mundial y se publicaban los textos íntegros de los discursos. Salvo Polonia, los demás países del bloque transmitieron versiones censuradas, omitiendo los pasajes más controvertidos.

Basado en una entrevista hecha al señor Berlinguer, Jefe del PCI, Radio Viena expresó que "el documento adoptado... constituyó un hito ideológico en los 60 años de la historia del movimiento comunista mundial y de la URSS. La novedad

consiste en cuatro rasgos esenciales: 1) el documento confirma el derecho de cada partido, bajo las condiciones especiales de su país y del marco internacional dentro del cual se desenvuelve cada país, a adaptarse y buscar su propia línea política; 2) no hay mención al concepto de internacionalismo proletario o al papel preponderante de la URSS... que se menciona sólo una vez en 20 páginas; 3) los partidos comunistas no operan solamente en la base del marxismo-leninismo, sino en el conjunto de la doctrina de Marx, Engels y Lenin, una doctrina que ellos pueden continuar desarrollando independientemente; 4) extensos pasajes del documento de Berlín asimilan la Declaración de Helsinki sobre derechos humanos y libertades civiles, en confirmación directa del compromiso de los europeos comunistas de respetar el pluralismo y la democracia liberal.

El periódico Vjesnik, de Zagreb, comentó: "Libre del peso del pasado, envuelto en las formas de "estrategia común", "monolitismo" e "internacionalismo proletario", libre de la obligación de tener que declarar sus posiciones o expulsar a alguien, los partidos europeos pueden ahora cooperar mucho mejor y más útilmente sobre lo que cada cual aspira, siguiendo su propio camino".

Milovan Djilas, el célebre disidente yugoslavo, describió la conferencia "como extremadamente importante, no por el texto de la Declaración, como por la formal legalización de las diferencias dentro del movimiento comunista". Agregó: "Lo que se llama eurocomunismo estos días, no es nada más que una tendencia general hacia la separación de Moscú y una búsqueda de su propio camino. Pero es imposible que los italianos o los españoles, por ejemplo, puedan invocar el pluralismo, sin que ello tenga efecto en los partidos dirigidos por mentes totalitarias y dogmáticas. De aquí que la tendencia será la de isolar el bloque soviético de los otros PC o bien de estimular las fuerzas moderadas dentro de los partidos de Europa oriental".

Que la reunión europea no dejó satisfecha a Moscú, lo prueba el hecho de que seis meses después, en diciembre de 1976, se realizó una nueva conferencia, esta vez en Bulgaria, con asistencia de los partidos comunistas de Bulgaria, Cuba, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Mongolia, Polonia

y la URSS, en el curso de la cual los participantes adhirieron a los conceptos del "internacionalismo proletario", la "dictadura del proletariado" y del "liderazgo del PCUS".

Con tan profundas divergencias, la pretendida reunión mundial que persigue la URSS se ve cada vez más lejana y difícil de concretar. Una situación muy distinta a la de la Conferencia Mundial de 1959, cuando se mencionaba en el Documento Final que "la causa de la paz es defendida por los invencibles países socialistas encabezados por la URSS".

VII — EL EUROCOMUNISMO

A. *Actualidad*

A finales de 1970 saltó a las primeras páginas de la prensa internacional un neologismo que ha hecho rápidamente fortuna en el lenguaje político: eurocomunismo. Inventado fuera de los partidos comunistas a los que se refería, fue acogido con reservas en las instancias dirigentes de estos partidos. Principalmente en las del español. "El término es muy desafortunado. No existe un eurocomunismo", manifestó el secretario general del partido comunista español en la conferencia de Berlín de los partidos comunistas de Europa (junio de 1976). El secretario general del partido comunista francés evitó el vocablo en la misma ocasión, pero el del partido comunista italiano lo aceptó tácitamente: "Este término —declaró— no es de nuestro cuño, pero el hecho de que se haya propagado tanto, evidencia cuán profunda y extensa es la aspiración a que en los países de Europa occidental se busquen y se den soluciones de tipo nuevo a la transformación de la sociedad en sentido socialista". Y en realidad la misma conferencia de Berlín era, como veremos, la demostración más palpable de la realidad del eurocomunismo.

Dos argumentos polémicos han sido esgrimidos, principalmente, contra la idoneidad del nuevo vocablo: uno, que los países del Este, donde los partidos comunistas están en el poder, son también europeos, y sin embargo es evidente que el eurocomunismo no se refiere a ellos como no sea en negativo; otro, que el Japón es un país asiático, y sin embargo las

concepciones del potente partido comunista japonés son muy similares a las de los partidos comunistas europeos protagonistas del eurocomunismo.

Ambos argumentos tienen cierta pertinencia. En realidad, el término designa la orientación que tiende a prevalecer en los partidos comunistas del capitalismo desarrollado, respondiendo a problemas análogos dentro de lo específico nacional, y desde este punto de vista la connotación geográfica del vocablo no le conviene en rigor. Pero tampoco es abusiva, porque es en Europa donde dicha orientación ha tenido históricamente su génesis teórica y práctica. En todo caso, como suele suceder con frecuencia al bautizar nuevos fenómenos, el primer hallazgo se impone, y así está sucediendo con el eurocomunismo. Poco después de la conferencia de Berlín el mismo Carrillo comienza a adoptarlo al afirmar en un informe ante el comité central del partido comunista español: "Nadie niega ya que en la reunión de Berlín se ha afirmado rotundamente la tendencia que algunos han bautizado como "eurocomunismo" y que nosotros consideramos como un diseño general que hace coincidir en una serie de posiciones sustanciales a los partidos comunistas de masas que actúan en los países capitalistas desarrollados, sean o no europeos". E incluye en esa tendencia los partidos de Italia, Francia, Inglaterra, Suecia y el Japón. A finales de año las reservas de Carrillo parecen haberse evaporado totalmente y lanza la fórmula de "vía eurocomunista hacia el poder".

Dos aspectos, estrechamente independientes, destacan en la acción concreta de los partidos eurocomunistas: 1) el intento de adecuar la concepción del socialismo y la estrategia de transición a las condiciones específicas del capitalismo desarrollado; 2) el divorcio, cada vez más neto, entre dichos partidos y el "comunismo" de Moscú. Con el eurocomunismo se perfila el "cisma de Occidente" del movimiento comunista internacional, siguiendo al "cisma de Oriente" consumado en los años sesenta. Es una nueva y trascendental fase de la crisis general de dicho movimiento.

Pero si el eurocomunismo se encuentra en el candelero de la actualidad no es sólo por el interés teórico y práctico de su problemática, sino también —y sobre todo— porque la actual

crisis del capitalismo pone al orden del día la alternativa democrático-socialista, particularmente en los tres países principales de la Europa meridional, donde la profunda crisis económica y social se ha combinado con la crisis del sistema político —democristiano, golista, franquista—, y donde la izquierda tiende a convertirse en fuerza mayoritaria y hegemónica. La circunstancia de que en estos países —Italia, Francia, España—, el partido sea, a su vez, un componente esencial (cuando no decisivo, como en el caso italiano) de esa izquierda, es lo que comunica al fenómeno eurocomunista su candente actualidad, su dimensión no sólo europea, sino internacional.

Por tercera vez, en lo que va de siglo, la cuestión de la transformación radical de la sociedad en sentido socialista aparece ante los pueblos de Europa como una necesidad apremiante, planteada dramáticamente por la nueva explosión de las contradicciones del capitalismo y del imperialismo. La primera coyuntura de este género se presentó con la gran crisis global del sistema capitalista-imperialista, que tuvo su máxima expresión en la guerra mundial del catorce, y su principal resultado revolucionario en la victoria de la revolución rusa. La segunda se creó con la siguiente gran crisis global de dicho sistema, iniciada con la crisis económica mundial de los años treinta y llegada a su clímax con la guerra mundial de 1939-1945, cuyos principales resultados revolucionarios fueron la derrota de las potencias fascistas, la creación de condiciones favorables para la victoria ulterior de la revolución china y de otras revoluciones antiimperialistas, para el hundimiento del viejo sistema colonial y la liquidación del capitalismo privado en los países del Este europeo vecinos de la Unión Soviética.

Pero en ambas coyunturas el movimiento obrero internacional no estuvo en condiciones de dar a la crisis del capitalismo una salida socialista. En Rusia, y luego en los otros países del Este europeo, la revolución transcurrió en condiciones tales que el proyecto socialista acariciado por los núcleos más avanzados del proletariado y del pueblo no pudo prosperar. Primero, en el antiguo imperio zarista, y luego, en los países a donde llegó el ejército soviético derrotando a los ejércitos fascistas, la destrucción del viejo régimen no fue seguida de un desarrollo de la democracia obrera y popular

que hiciera efectiva la apropiación y revolucionarización de los medios de producción por las masas trabajadoras, la participación creciente de éstas en la dirección de la sociedad. Se generó, en cambio, un proceso de signo contrario, que impulsó la industrialización y la culturización, pero privó a los trabajadores de libertades sociales, políticas y culturales, desembocando en un nuevo régimen social de clases dominantes y dominadas.

En Europa occidental y central el movimiento obrero y el conjunto de las fuerzas democráticas sufrieron trágicas derrotas entre las dos guerras mundiales, cayendo Italia, Alemania, España y otros países bajo dictaduras fascistas o semifascistas. Después de la segunda guerra mundial, en las condiciones creadas por la victoria sobre el fascismo, el movimiento obrero conquistó importantes mejoras y reformas sociales, defendió la democracia o luchó por su reconquista (España, Portugal, Grecia), fortaleció sus organizaciones de clase, pero todo dentro del marco capitalista.

En este período los países capitalistas industriales conocieron durante dos décadas un espectacular crecimiento económico y una relativa estabilización política, mientras que la "zona de las tormentas" —localizada fundamentalmente en Europa de 1914 a 1945, aunque ya entonces el movimiento de liberación nacional adquiere relevancia internacional, sobre todo en China— se desplazaba a la periferia del sistema imperialista. Fue la época de los sucesivos "milagros" económicos: alemán, japonés, italiano, español...; la época de las doctas aseveraciones sobre el fin de la crisis del capitalismo y su capacidad de planificarse y autorregularse, sobre la integración irreversible de la clase obrera en el sistema y sobre la caducidad del marxismo. Pero a partir de 1967 (comienzo de la crisis del sistema monetario internacional) y de 1968-69 (crisis social y política en Francia e Italia) el rosado panorama del neocapitalismo comenzó a nublarse seriamente. Hoy pocos discuten que el mayo francés y el otoño caliente italiano fueron explosiones premonitorias y no simples tormentas de verano. Se estaba iniciando una nueva crisis global del sistema capitalista-imperialista. El eurocomunismo es en gran medida su producto, y se pone a prueba en ella. Del papel que desempeñe dependerá mucho su futuro.

B. *Declaración de los tres partidos (PCE, PCF, PCI)*

“En los días 2 y 3 de marzo del 77 se ha desarrollado en Madrid un encuentro de los dirigentes Santiago Carrillo, secretario general del partido comunista de España, Enrico Berlinguer, secretario general del partido comunista italiano y Georges Marchais, secretario general del partido comunista francés. Acogiendo la invitación de Santiago Carrillo los señores Marchais y Berlinguer han vuelto a reconfirmar al partido comunista español y a todas las fuerzas democráticas españolas la solidaridad de los comunistas franceses e italianos en su lucha por la democracia y por la construcción de una España libre.

En este espíritu, el partido comunista francés y el partido comunista italiano expresan su convicción de que el pueblo español conquistará el pleno restablecimiento de la democracia, de la cual un criterio esencial es hoy la legalización del partido comunista y de todos los partidos, indispensable para la realización de elecciones efectivamente libres. Así manifiestan su solidaridad con todos aquellos que trabajan en España por la liberación de los presos y por terminar las provocaciones y los crímenes fascistas que desean obstaculizar el camino de la democracia.

El fin de la dictadura franquista, después de la del fascismo en Portugal y en Grecia, representan un cambio importante y positivo en la situación europea. El progreso democrático en España es de particular interés para los pueblos francés e italiano.

Los tres países presentan actualmente una crisis económica, política, social y moral. Esta crisis subraya la exigencia de soluciones nuevas para el desarrollo de la sociedad. De allí que de acuerdo a las diversas condiciones que existen en cada uno de los tres países, los comunistas italianos, franceses y españoles, afirmamos la necesidad, para asegurar una alternativa positiva a la crisis y derrotar las orientaciones reaccionarias, de realizar el más amplio acuerdo de las fuerzas políticas y sociales dispuestas a contribuir a una política de progreso y renovación. Esto requiere la presencia de los trabajadores y de sus partidos en la dirección de la vida política.

Mientras defendemos diariamente los intereses inmediatos de los trabajadores, los comunistas proponemos reformas democráticas profundas.

La crisis del sistema capitalista necesita aún de mayor fuerza para que se desarrolle la democracia y se avance hacia el socialismo.

1. *Los comunistas españoles, franceses e italianos nos proponemos trabajar por la construcción de una nueva sociedad, en el pluralismo de las fuerzas políticas y sociales, en el respeto, la garantía y el desarrollo de todas las libertades individuales y colectivas, la libertad de pensamiento y expresión, de imprenta, de asociación y de reunión, de manifestación, de libre circulación de las personas al interior y al exterior, libertad sindical, autonomía de los sindicatos y derecho de huelga, inviolabilidad de la vida privada, respeto del sufragio universal y posibilidad de la alternación democrática de la mayoría, libertad religiosa, de cultura, libertad de expresión de las diferentes corrientes y opiniones filosóficas, culturales y artísticas. Esa voluntad de construir el socialismo en la democracia y en la libertad se inspira en las concepciones elaboradas con plena autonomía por cada uno de los tres partidos.*

2. *Los tres partidos acuerdan también desarrollar la solidaridad internacional y la amistad, sobre la base de la independencia de cada partido, de la igualdad de derechos, de la no ingerencia, del respeto de la libertad de elegir las vías y las soluciones para la construcción de la sociedad socialista correspondientes a las condiciones de cada país.*

3. También con ocasión de este encuentro de Madrid los comunistas españoles, italianos y franceses tenemos que reafirmar la importancia esencial que atribuimos a los nuevos pasos adelantados, sobre la base de la *distensión y de la coexistencia pacífica*, a los progresos positivos en la reducción de armamentos, a la aplicación íntegra por parte de todos los estados, de todas las indicaciones del llamamiento final de la Conferencia de Helsinki y al positivo desarrollo del encuentro de Belgrado, a las actividades por superar la división de Europa en bloques militares antagónicos, al establecimien-

to de nuevas relaciones entre países desarrollados y países en vías de desarrollo y de un nuevo orden económico internacional.

Es así como los tres partidos concebimos la prosperidad de Europa pacífica, democrática e independiente, sin bases extranjeras ni carrera armamentista con el Mediterráneo en paz y la cooperación entre todos los países ribereños.

La España libre por la cual luchamos los comunistas y todas las fuerzas democráticas españolas será para Europa un factor importante de democracia, progreso y paz.

Por estos objetivos es posible y necesario que al margen de las diferentes concepciones y tradiciones prevalezcan el diálogo y la búsqueda de convergencias y pactos unitarios entre comunistas, socialistas, fuerzas cristianas, entre todas las fuerzas democráticas. En el curso de estos años la causa de la libertad de España ha estado en el terreno de las acciones comunes. Desde la capital de una España que se encamina a la renaciente democracia, los comunistas de los tres países llamamos hoy a la reunión de todas las fuerzas que deseen la democracia y el progreso”.

(Continuará).

Para asegurar
UN FUTURO MEJOR

usted debe
ECONOMIZAR COMBUSTIBLE

En los vehículos automotores:

Mantenga el vehículo en perfecto funcionamiento.

Es la mejor garantía para no desperdiciar combustible.

Guíe a la velocidad óptima de 60 kilómetros por hora.

Revise la presión de las llantas. La baja presión aumenta la fricción del carro al rodar y por lo tanto el consumo de gasolina.

No prenda el vehículo innecesariamente.

Para trayectos cortos, camine.

Gasolina + aire = buena combustión.

Mantenga el purificador limpio.

Apague el motor si debe permanecer estacionado por más de un (1) minuto.

Calibre bien las bujías.

Use aceite multigrado. Este aceite favorece el arranque en frío y reduce el consumo durante el calentamiento del motor.

El desperdicio trae como consecuencias la importación, la carestía y el racionamiento.



EMPRESA COLOMBIANA DE PETROLEOS
PATRIMONIO Y ESFUERZO DE COLOMBIANOS

CRISIS MORAL EN COLOMBIA

Por ALBERTO GUTIERREZ, S. J.

"Es muy posible que la Nueva Granada no convenga en el reconocimiento de un gobierno central, porque es en extremo adicta a la federación; y entonces formará, por sí sola un estado que, si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todo género".

SIMON BOLIVAR, Carta de Jamaica.

PROLOGO

Ciertamente Colombia, la Nueva Granada de los tiempos de la Carta Profética, puede ser un país muy dichoso por los grandes recursos y, en primer lugar, por su recurso humano, joven y bien dotado. El Libertador tenía razón y nuestra historia, en general, no lo ha desmentido a pesar de las graves crisis que hemos tenido que sufrir en 170 años de vida republicana. De antemano quiero dejar sentado que participo de la visión histórica de Bolívar respecto a nuestra Patria, aunque me propongo hablar de un tema que podría parecer todo lo contrario a un acto de fe en ella.

Hablar de la crisis moral que padece el país en los actuales momentos es un difícil acto de sinceridad, es adoptar la actitud del médico que tiene que examinar a un ser querido quizás para diagnosticarle que está afectado de un mal grave y que tiene que operarse.

No pretendo un simple ejercicio académico; si asumo el tema, lo hago porque veo la importancia de participar en una discusión que, tímida todavía, debería llegar a todos los foros intelectuales de la República. No pretendo que todos aprueben mis apreciaciones y quedará recompensado en mi esfuerzo si muchos compatriotas presentan razones en favor de interpretaciones diversas más acomodadas a la realidad y, por tanto, más verdaderas.

Suceda lo que suceda, lo único que quisiera es servirle a mi Patria, a la que quiero, no obstante sus heridas.

0. INTRODUCCION

0.1. DIFICULTAD DEL PLANTEAMIENTO: El tema MORAL SOCIAL EN COLOMBIA o CRISIS MORAL EN COLOMBIA, tiene todas las características de lo difícilmente inteligible, en parte por lo extenso, en parte porque cualquier marco teórico se presta a discusiones sin término. Basta decir que conceptos como el de "moral social", el de "cambio social", el de "valor moral", etc., tienen connotaciones de toda índole y reciben interpretaciones diversas según las diferentes ideologías. De allí que si se quiere hacer un análisis a fondo de la cuestión, nos encontramos de entrada con dificultades que pueden parecer insolubles y que, en parte, lo son. De allí que es objetiva la dificultad que encuentra todo el que quiera presentar un análisis de la situación moral en Colombia. Lo que por una parte parece sencillo, todos afirmamos, obispos, gobernantes, periodistas, escritores de diversa índole, que en Colombia hay una profunda crisis moral, se convierte en disputa, a veces puramente académica cuando se trata de definir la "crisis moral de Colombia" y más cuando se trata de asignar sus causas.

0.2. TRATAMIENTOS POSIBLES DEL TEMA: Existen múltiples posibilidades, prueba de la complejidad del problema y de la tremenda dificultad de asignarle límites metodológicos: si se recorta, el problema se minimiza y se diluye en ambigüedades o en generalidades; si se lo amplía demasiado, resulta absolutamente inasible y caótico, y más para una exposición que tiene necesariamente que tener límites. Se me ocurre que podría tratarse el tema de las siguientes maneras:

0.2.1. A manera de inventario de problemas, elaborando estadísticas sobre las manifestaciones de la inmoralidad social (criminalidad, divorcios, tráfico de estupefacientes, contrabando, etc.).

- 0.2.2. Se puede hacer un estudio de la sociedad colombiana a la luz de los principios de la Moral y del Derecho para detectar cuánto se ajusta a ellos o cuán lejos está del ideal que ellos proponen.
- 0.2.3. Se puede hacer un análisis teniendo como marco de referencia la historia y el desenvolvimiento político del país, insistiendo en aquellos factores que han desencadenado crisis morales en él de acuerdo con las circunstancias de desarrollo de nuestra sociedad.
- 0.2.4. Se puede enfocar el problema desde el punto de vista de las ideologías en juego, capitalismo y su moral llamada "burguesa" y marxismo o socialismo y su moral "proletaria" (Cfr. F. V. Konstantinov, *Los Fundamentos de la Filosofía marxista*, págs. 540-547).
- 0.2.5. Finalmente, se puede hacer un análisis de tipo religioso, analizando la situación moral de Colombia a la luz de la observancia o transgresión de los Mandamientos de la Ley de Dios o de la Iglesia. (Cfr. Jaime Posada y G. Canal Ramírez, *la crisis moral colombiana*, Bogotá, Edit. Antares, 1955).

0.3. JUICIO DE LOS METODOS ENUNCIADOS: Si bien hay que reconocer que todos ofrecen sus aportes, parece que no satisfacen a quienes están acostumbrados a tratar los asuntos interdisciplinarios de manera interdisciplinaria, es decir desde todos los ángulos de la realidad y de la ciencia:

- No basta simplemente aducir estadísticas y sacar conclusiones de allí porque el problema moral, que tan profundamente toca el ser mismo de las personas y de la sociedad, tiene que abrir campos de reflexión por los ángulos de la sicología social, de la antropología, de la historia, de la economía, de la sociología, etc.

- No basta aducir las normas del derecho y de la moral, en parte por el motivo anterior y en parte porque muchas veces la celeridad del cambio, los intereses en juego y la ignorancia de muchos hacen que sea imposible dictaminar exactamente sobre el alcance de la “crisis moral” a la luz de principios abstractos o no asimilados por la mayoría de la población.
- No basta acudir a la historia y a la política porque hay elementos que escapan a su consideración y que juegan un papel decisivo en el juicio definitivo acerca de la situación moral de los individuos y de las colectividades: la libertad, por ejemplo, la responsabilidad moral frente a las acciones, etc.
- No basta hacer análisis de tipo socio-ideológico enfrentando las dos ideologías que se disputan el derecho a dominar en nuestra sociedad. Primero, porque son simplistas y no captan la complejidad del hecho moral; segundo, porque son exclusivistas y dividen los campos en buenos y malos, inocentes y culpables. Dentro de tales parámetros no se puede encasillar una “crisis moral”.
- No basta analizar la práctica de los preceptos positivos de la ley de Dios y de la Iglesia porque precisamente una de las manifestaciones de la “crisis moral” es el desconocimiento o práctico alejamiento de consideraciones de tipo religioso y ello es cierto aunque se diga que los mandamientos de la Ley de Dios son la manifestación de preceptos de simple ley natural.

0.4. ¿CUAL PODRIA SER UN METODO MAS ADECUADO?

Quizás el que tenga en cuenta todos los factores que tienen en cuenta los métodos anteriores.

- Habría que analizar, histórica y antropológicamente, la idiosincrasia del hombre colombiano y de la sociedad en la que está ubicado.

- Luego la problemática personal y social que incide en la vida del país. La problemática se tiene que llevar al campo económico, político, social, religioso, cultural, etc. En este segundo paso aparecerá el tipo de sociedad que es Colombia donde vive y actúa el hombre colombiano.
- Por último se podrán descubrir al menos en general, los valores morales que determinan las pautas de comportamiento posibles o reales del hombre colombiano y, dentro del respeto a las conciencias, dictaminar sobre la real o pretendida crisis moral o crisis de valores que azota al país y sobre su causas.
- En ningún momento del análisis se puede olvidar de que nos hallamos frente a una sociedad en cambio y que para el hombre concreto y los grupos sociales concretos, las diversas ideologías aparecen cada vez más como marcos de referencia y no como determinantes últimos de sus actos. Exploramos, como dice Alvin Toffler, en *El Shock del Futuro*, "la vida es una sociedad de rápida transitoriedad", lo que necesariamente crea una crisis que, además de moral, es existencial. Lo que Toffler llama "shock del futuro" es quizás lo que nosotros llamamos "crisis" con su connotación de moral. A manera de hecho experimental, podemos estar de acuerdo con él en que, para el hombre de hoy, enfrentado a cambios tan rápidos que no alcanza a asimilar debidamente, "su vida, las cosas, los lugares, las personas, las ideas y las estructuras organizadas se 'gastan' más de prisa", (p. 61). El mismo comportamiento moral del hombre de hoy está abocado a solucionar el dilema de Hamlet: "ser o no ser", encontrarse a sí mismo y realizarse o perecer en el absoluto abandono de sí mismo, o lo que es peor, en la destrucción de su propia persona. El simple problema de "ser" desencadena, en el hombre colombiano de hoy, una serie de necesidades, muchas veces primarias e insustituibles, las que

se tratan de llenar, por medio de la satisfacción de tendencias a veces contrarias e incompatibles.

A manera de ejemplo, digamos lo siguiente: el hombre colombiano tiene necesidad de vivir, él y su familia. No tiene muchas veces los medios más elementales para hacerlo, ni la educación para planear estrategias que le permitan salir de su precariedad. La ley de supervivencia, la amargura engendrada por ideologías de denuncia, producen una actitud agresiva, e inclusive delincuente. ¿Cómo explicar eso en un hombre "cristiano"? ¿Estamos ante un problema de índole ética simplemente o de índole ética y existencial?

Este solo ejemplo nos convence de que al hablar de "crisis moral" tenemos que ser muy cautos y que no son las estadísticas de delincuencia las que dicen las últimas palabras sobre su verdadera causalidad. Al menos no nos permiten hablar de una "clase delincuente" frente a una "clase inocente". El problema es mucho más profundo y complejo. Otro ejemplo: el problema, mejor: la realidad coyuntural de una economía traumatizada por los inmensos capitales que llegan a la "ventanilla siniestra", es un problema, en parte moral, pero en parte y muy importante es un problema de oportunidad económica para una clase emergente dentro de un mundo manejado por la despiadada ley de oferta y demanda. Si en vez de tener oportunidades con la marihuana y la cocaína, hubiéramos tenido una mejor suerte petrolera, habría posibilidades de tener que analizar el comportamiento desde el punto de vista moral, pero ciertamente estaríamos sentados en la muy honorable mesa de los Magnates de la OPEP., y nadie acusaría a un colombiano de tráfico ilegales.

1. APROXIMACION A LA DEFINICION DE LA CRISIS MORAL

Ya se anotó anteriormente que el hecho de la crisis moral es, en general, aceptado por gobernantes, políticos, escrito-

res y gremios de diversas tendencias en Colombia. Más aún: alrededor del tema se ha especulado mucho y se ha creado toda una literatura de muy diversos colores: los periódicos liberales y los conservadores editorializan sobre las diversas manifestaciones de la crisis moral colombiana y se rasgan las vestiduras inclusive con terminología medieval: citemos solamente el editorial de Augusto Espinosa Valde-rama en Nueva Frontera: "Urgencia de una Cruzada moralizadora" (Nueva Frontera N° 40). Los periódicos de neta izquierda son machacones sobre el tema y asumen una actitud de denuncia del sistema y del gobierno que es característica del género de todos los países del mundo.

Hay también en Colombia periódicos muy conocidos caracterizables dentro del más acendrado "amarillismo" que hacen el negocio morboso de presentar la inmoralidad con el único fin de exaltar las pasiones del público y con ello vender el producto. Creo que no es necesario detallar más este asunto de la prensa. Métodos análogos usan los demás medios de comunicación social. El sensacionalismo y la acritud de nuestros medios de opinión contribuyen notablemente a acrecentar la sensación de fracaso de nuestra sociedad; menos mal que todavía existe la posibilidad de pensar que, en Colombia, hay un potencial de honestidad que, sin prensa, sirve de salvaguardia de nuestra nacionalidad. Esta última consideración es una llamada al realismo (y aun a un moderado optimismo) cuando pretendo entrar a analizar el diagnóstico de la crisis moral de nuestra patria.

1.1. EL ANALISIS DE LOS OBISPOS CON MOTIVO DE PUEBLA 79

Introducen el tema los obispos con una afirmación perentoria:

"Colombia confronta en el momento actual una de las más agudas crisis de su historia. A los profundos desaciertos en la conducción política del Estado se suman los crecientes abismos sociales y económicos que desembocan en el descoyuntamiento de la sociedad colombiana y en el mayor distanciamiento entre las clases que la componen" (Apartes de las Conferencias Episcopales, Colombia, Libro Auxiliar, 3, p. 131).

La frase, a decir verdad y reconociendo la autoridad de quienes la suscriben, hace honor al estilo apocalíptico y altisonante propio de la época y del tema. Es demasiado general en aquello de "los profundos desaciertos en la conducción política del Estado", es demasiado sonora en lo del "descoyuntamiento de la sociedad colombiana"; es muy pesimista en su contexto. Sin embargo, pesimista y todo, los obispos apuntan a una gran verdad: el país está en un momento coyuntural que puede desembocar en una situación caótica si no se remedian prontamente las causas profundas de la crisis moral.

Después de la tremendista proposición inicial, los obispos pasan a detallar los hechos que caracterizan la crisis y lo hacen en 5 capítulos, a saber:

1.1.1. REALIDAD MORAL

1.1.2. REALIDAD ECONOMICA

1.1.3. REALIDAD POLITICA

1.1.4. REALIDAD CULTURAL

1.1.5. REALIDAD ECLESIAL

Analicemos brevemente cada uno de los capítulos que son cabeza de diagnóstico de la "aguda crisis" que padece el país.

1.1.1. REALIDAD MORAL

Se inicia con una afirmación que resume todas las ideas a manera de tesis:

"Una tremenda crisis moral se apodera de todos los sectores de la vida nacional" (o. c. p. 131).

Nótese bien que los obispos creen que todos los sectores están involucrados:

"Los estamentos oficiales y privados, la actividad política y económica". (Ibid)

En una frase que parece suelta, dicen los obispos a continuación, a manera de señalamiento de la causa fundamental de la crisis:

“La mentalidad capitalista absorbe los valores cristianos que se desearía orientaran la nación” (Ibid).

Los signos amenazadores que se ciernen sobre el país los resumen los obispos en los siguientes puntos:

- a) Desprecio de los mandamientos de Dios y de los valores del Espíritu.
- b) Apetito insaciable de enriquecimiento rápido de cualquier manera, por encima de toda ley, de manera organizada en grupos que se rigen con falsas normas de conducta, sin barreras y que llevan a la explotación del indefenso, a la perversión y al crimen.
- c) El consumismo desenfrenado, con el dinero como suprema norma de criterio moral.
- d) El contrabando, el tráfico de drogas heroicas, los negocios a gran escala, el secuestro convertido en industria de refinada eficacia. Ante todo ello, la creciente impotencia del Estado.
- e) El auge de la delincuencia que atenta contra la seguridad de las instituciones y de las personas.
- f) La pornografía a través de los medios de comunicación que golpea la familia y la escuela, señalando una nueva moral sexual que sólo busca el goce egoísta y la degradación de la mujer. (Cfr. o. c. págs. 131-132).

Ante este catálogo de lacras morales de nuestra sociedad, no podemos menos de comentar: los obispos no dicen propiamente nada nuevo y ubican su denuncia en la línea del clamor universal de las gentes honestas que son, repito la mayoría de la nación. Los síntomas anotados son objetivos y merecen ser tenidos

muy en cuenta al buscar, en los siguientes capítulos del análisis, los síntomas y causas de la enfermedad que aparece con características tan definidas.

1.1.2. REALIDAD ECONOMICA

Este capítulo apunta a una de las más profundas causas de la crisis total que se manifiesta en crisis moral en Colombia. Las tremendas desigualdades en cuanto al poder económico, social y político podrían achacarse a la condición del país como país pobre y semi-desarrollado; pero no escapan a la condición del país en donde la justicia social no ha sido, por múltiples motivos, el motor del desarrollo. Los obispos, a este propósito, señalan los siguientes hechos:

- a) Colombia, teniendo recursos naturales y un potencial humano capaz, "no ha logrado organizar su economía en función de una eficiente producción y de una adecuada distribución".
- b) La dependencia externa, fortalecida con la presencia de las empresas multinacionales, ha convertido al país en satélite de intereses extranjeros en sectores estratégicos de la industria y las finanzas y ha aumentado la brecha entre Colombia y los países llamados ricos.
- c) La economía organizada sobre las bases de las exigencias sociales ha fracasado por políticas desacertadas, sin previsión e inestables.
- d) La bonanza cafetera no rewertió en beneficio nacional. Los sectores más necesitados sólo recibieron el impacto de la inflación y de la carestía de la vida.
- e) La injusticia social se ha agravado por los hechos mismos económicos de los últimos

años: desigual distribución del ingreso, devaluación, inflación, desempleo, diferencia entre el salario nominal y el real, consumismo patrocinado por la propaganda, etc.

- f) El control del gobierno, a pesar de que se muestra eficaz en algunos sectores, todavía no es lo suficientemente eficaz como para salvaguardar la recta ordenación de la economía colombiana.
- g) Una gran parte de los colombianos (27%) vive en situación de "extrema pobreza" (menos de 75 dólares de ingreso por habitante al año).

El análisis, necesariamente breve e incompleto, apunta el problema estructural de la pobreza en Colombia y a las salidas insuficientes que se han ingeniado los que han manejado el poder económico y político en beneficio de las clases menos favorecidas de la sociedad. Es evidente que es, este campo, en donde es necesario preguntar dónde radica la crisis moral del país y dónde sus causas reales. Estando el poderío económico en tan pocas manos y la pobreza y extrema pobreza en tan vastos sectores de la población, nos podemos preguntar una vez más si no se trata de un problema existencial, además de moral. Si se cruzan los datos de la realidad moral con los de la económica, salta a la vista una pregunta: ¿será que hay dos clases de crisis en Colombia: una existencial en los que nada tienen y que los hace carne de cañón de la crisis moral y una crisis moral en los que todo lo tienen y que tarde o temprano los involucra en la crisis existencial del pueblo colombiano?

1.1.3. REALIDAD POLITICA

Ante las dos primeras realidades, esta tercera aparece como causa, síntoma y consecuencia.

Quizás la realidad política es la que refleja el círculo vicioso en que se debate la sociedad colombiana: hay crisis moral porque hay crisis económica; hay crisis económica porque hay crisis política; hay crisis política porque hay crisis moral. En todo caso, es eso lo que se deduce del análisis de los obispos respecto a la realidad política del país, caracterizada en los siguientes puntos:

- a) Deterioro de las instituciones nacionales, "en la efectividad para cumplir las tareas que les corresponden, en el sentido ético con normas que regulen la acción del Estado y en la misma integridad moral de sus componentes".
- b) Desesperanza y pesimismo de la nación con respecto a sus dirigentes.
- c) Democracia formal y aparente, sin una verdadera participación popular en elecciones, partidos, sistema parlamentario, etc.
- d) Abismo creciente entre dirigentes y dirigidos; estos últimos sin participación en la planificación y fiscalización de los poderes públicos.
- e) Insuficiente poder de presión de los organismos intermedios (sindicatos, cooperativas, empresas comunitarias, etc.; y de los mismos partidos políticos y grupos políticos de izquierda).
- f) Imposibilidad de las Fuerzas Armadas de la Nación para cumplir una labor más efectiva en la moralización del país y en la prevención y represión del delito.
- g) Centralismo administrativo y caciquismo político que obstaculizan la participación ciudadana en las determinaciones políticas del país.

El análisis anterior de los obispos es audaz y, no obstante ser demasiado descarnado, es verdadero. Al menos los especialistas no dicen menos. Creo que se quedó corto en varios aspectos: soslaya la fuerza de presión política que se está levantando en el país a raíz de ciertos fenómenos inherentes a la emergencia de ciertos grupos económicamente poderosos y capaces de determinar las políticas de los partidos y las mismas determinaciones de los Poderes Públicos; y algo que todos vivimos en Colombia: la consolidación de la violencia como arma política. Son dos factores que han cambiado la faz de la república y que amenazan con subvertir, no solo la moral pública y privada, sino las mismas instituciones del Estado.

1.1.4. REALIDAD CULTURAL

Casi que es una consecuencia normal de las realidades anteriores porque toca el mundo interior de las personas y de las instituciones básicas que están llamadas a salvaguardar la moralidad y la marcha misma de la Nación: nos referimos a la educación y al influjo de los medios de comunicación social en las familias. A este propósito dicen los obispos:

- a) La cultura y la educación son marcadamente individualistas y no apuntan hacia la creación de valores auténticamente nacionalistas.
- b) Dentro de los objetivos de la educación no se destaca la búsqueda de un proyecto de nueva sociedad.
- c) La desigual oportunidad de acceso a la educación y a la capacitación es evidente, en parte por rigidez del sistema educativo y en parte por el monopolio creciente del Estado en la materia.
- d) Los medios de comunicación contribuyen a difundir el criterio de que se puede violar

la verdad, la fama, el derecho al respeto de las personas. Todo en aras de lo sensacional, de lo "chivesco". A esto hay que añadir la manipulación alienante de la propaganda.

Este capítulo de los obispos, si bien se dirige a puntos muy importantes, creo que se queda corto en el análisis acerca del "saqueo" de nuestros valores culturales por parte de quienes, colombianos o extranjeros, no sienten el orgullo de la nacionalidad: llamo saqueo el procurar menguar el prestigio y la honorabilidad del país y de los ciudadanos dentro y fuera de la nación, la mala prensa, la fuga de cerebros y de capitales al exterior, los atentados contra la educación de la niñez y juventud del país con miras de negocio o de simples cálculos políticos, la malversación del tesoro artístico nacional y tantos otros delitos de lesa cultura. Al respecto merece capítulo aparte el tratamiento de las culturas aborígenes, las calumnias contra quienes han dedicado su vida a la culturización de los indígenas y la destrucción de los bienes ecológicos de la Nación. Todo ello es parte de nuestra realidad cultural y merece mención. Los obispos no lo hicieron quizás por brevedad.

1.1.5. REALIDAD ECLESIAL

El documento de los obispos aborda este tema con honestidad y sin temor a la autocrítica. La Iglesia en Colombia, no obstante su papel altamente comprometedor en la actual situación, ha perdido credibilidad y ascendencia en la sociedad y ha padecido no pocas crisis internas. A pesar de que los obispos no concretan cuales son esas crisis internas, parece que se refieren a estas:

Crisis de autoridad lo que ha desencadenado divisiones profundas en lo ideológico y en lo administrativo; crisis de identidad acerca de

su misión real dentro del conglomerado social lo que ha desencadenado pasividad ante manipulaciones sociopolíticas del clero y de los laicos; crisis de autenticidad en el testimonio lo que ha desencadenado deserción y abandono de la misión sacerdotal y religiosa; crisis, en fin, de ortodoxia en cuanto a la concepción del evangelio y de la teología lo que ha desencadenado una serie de compromisos en los linderos mismos de la heterodoxia con quienes ningún interés tienen en la misión sobrenatural de la Iglesia.

A propósito de la realidad eclesial anotan los obispos:

- a) Hay deficiencias graves en la evangelización, que ha perdido la dinámica en el anuncio evangélico capaz de transformar el desborde moral que se vive.
- b) Las exigencias cristianas en lo social, en lo político y en lo económico no logran penetrar en los gobernantes, ni en la clase política, ni en las estructuras, ni en las instituciones nacionales.
- c) A pesar del esfuerzo educacional, a través de colegios y universidades católicas, los resultados no son apreciables.
- d) La misma organización de la Iglesia es muy deficiente: hay improvisaciones, desperdicio de recursos, duplicaciones innecesarias, falta de coordinación, diversidad de criterios, ambigüedades ideológicas y carencia de planificación que hacen que las acciones que se emprenden no tengan impactos en el país.
- e) Insuficiencia teórica y práctica en la reflexión acerca de las exigencias cristianas en el cambio social, en la justicia y en la fami-

lia. Esto hace que la doctrina social de la Iglesia ni sea conocida, ni menos practicada.

- f) La falta de organización y la insuficiencia de que se habló antes, incide en la poca eficacia de la evangelización y de la promoción humana que anima esa evangelización. Ello conlleva el que un compromiso serio cristiano no sea vivido sino por minorías.

El planteamiento de los obispos es importante en el campo eclesial. No era para menos, aunque se abona a los dirigentes de la acción eclesial el no haber soslayado el problema so capa del respeto reverencial a su misión jerárquica. Es importante que hayan colocado la realidad eclesial de última, pues ello nos permite descubrir el trasfondo humano de la crisis que también la Iglesia padece.

Termino esta parte, con una cita de carácter histórico: Simón Bolívar se acercó a la Iglesia, entre otros motivos, porque consideraba que "la religión es la ley de la conciencia", postulando un principio que le ha dado carta de ciudadanía a su labor apostólica, carta que por otro lado tenía por voluntad de Cristo, su Fundador. El problema, en momentos de crisis, es como si la Iglesia no cumple su misión es como la sal que se corrompe, y, entonces, como dice el propio Cristo, "¿con qué se la salará"?

(Continuará)

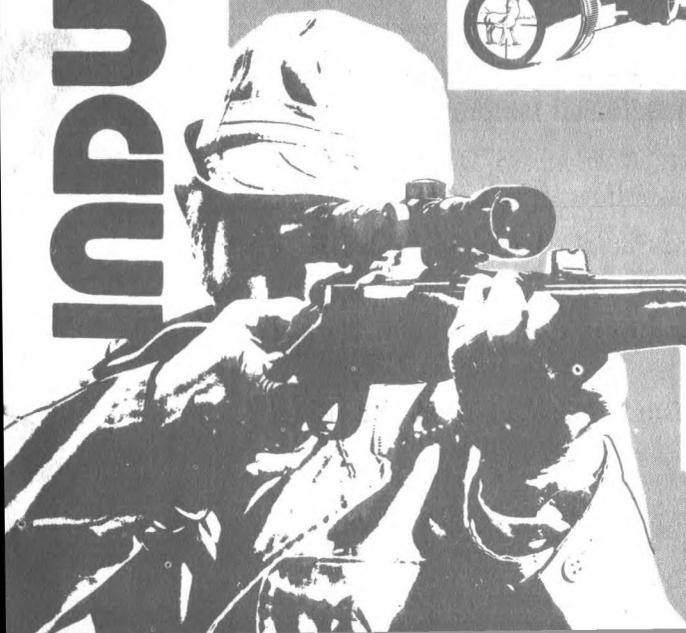
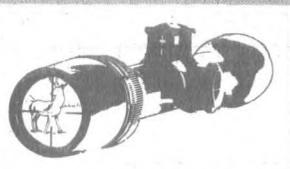
INDUSTRIA MILITAR

ESTADO. PRODUCE Y COMERCIA EN ARMAS, MUN

CIONES Y EXPLOSIVOS. ASESORA A LA INDUSTRIA MINERA Y LA CONSTRUCCION EN EL EMPLEO DE LOS EXPLOSIVOS. COLABORA CON LA INDUSTRIA PRIVADA EN LA FABRICACION DE ELEMENTOS METAL-MECANICOS. ECONOMIZA DIVISAS CON LA EXPORTACION DE SUS PRODUCTOS Y CON SU PRODUCCION NACIONAL.

OBJETIVOS

Como Instituto descentralizado vinculado al Ministerio de Defensa, colabora con el mismo en la formulación de las políticas, planes y programas sectoriales; abastece en armas, municiones y equipos a las fuerzas militares y la Policía Nacional; realiza el comercio de armas deportivas, de defensa personal y de explosivos industriales a la vez que explota los ramos comercial que permiten sus máquinas y equipos con miras a complementar la Industria Privada del País.



INDUSTRIA MILITAR
Bogotá - Colombia

Gerencia: Diagonal 40 N° 47-75 - CAJ
Tels.: 2444662-2444663-2444682-244146
Apartado Aéreo: 7252 - Postal: 505

BIBLIOGRAFIA

I. FUENTES ESTADISTICAS

BOLETIN MENSUAL DE ESTADISTICA (DANE), N° 304 (Noviembre 1976: Criminalidad y Justicia (1971-1975), pág. 69-159).

BOLETIN MENSUAL DE ESTADISTICA (DANE), N° 317 (Diciembre 1977): Justicia penal civil y laboral en 1976, pág. 7-58.

DOCUMENTACION, Año 8, N° 75 (Mayo 1978): Colombia/78: Realidad social del País, pág. 1-22.

DOCUMENTACION, Año 9, N° 86 (Junio 1979): Colombia/79: Realidad social del País, pág. 1-28.

II. FUENTES DOCUMENTALES

CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA, *Justicia y exigencias cristianas*, Bogotá, Editorial Andes, 1974.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Puebla, la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Bogotá, 1979.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Aportes de las Conferencias episcopales*, Libro Auxiliar, 3, Bogotá: Impresa Ltda. 1978.

III. LIBROS

LOPEZ DE MESA, Luis, *De cómo se ha formado la Nación Colombiana*, Medellín, Editorial Bedout, 1970.

RUBERT CANDAU, José M., *Diccionario Manual de Filosofía*. Barcelona: Editorial Bibliográfica Española, 1946.

UTZ, Arthur Fridolin, *Etica Social*. Barcelona, Edit. Herder, 1961.

TOFFLER, Alvin, *El Shock del Futuro*, Barcelona, Plaza y Janés, Edit. 1971.

WELTY, Eberhard, *Catecismo Social*, Barcelona: Edit. Herder, 1957.

IV. REVISTAS

ANDRADE, Vicente, S. J., Moral Cristiana y Administración Pública, en *Revista Javeriana*, t. 89 (1978), 442, pág. 121-126.

MOLINA, Darío, O.F.M., La injusticia como signo y causa del pecado en *Theologica Xaveriana*, año 27 (1977), 1, pág. 107-122.

VELEZ, Jaime, S. J., Inmoralidad, crisis de libertad, en *Revista Javeriana*, t. 89 (1978), 442, pág. 109-117.

V. VARIOS

ARCO

CARTA AL LECTOR, La violencia como arma política N° 231 (Abr. 80)

JOSE GALAT, Marihuana, bancos y mafias N° 222 (Jul. 79)

JAIME GIRALDO ANGEL, El Drama Carcelario N° 222 (Jul. 79).

FERNANDO URIBE RESTREPO, El Maldesarrollo N° 227 (Dic. 79)

CONSIGNA

Labor del Episcopado: Hay injusticia y ello explica la violencia, Abril 15 de 1980, pág. 23-31.

NUEVA FRONTERA

ESPINOZA VALDERRAMA, Augusto, Urgencia de una cruzada moralizadora N° 40 (Jul. 26/75).

ESTRADA VELEZ, Federico, Prevención y Represión de la delincuencia N° 59 (Dic. 6/79).

Encuesta Nueva Frontera, ¿Es importante la Religión para los colombianos? N° 72 (Mar. 18-24/76).

JARAMILLO, Oscar, ¿Para qué sirven nuestras cárceles? N° 138 (Jul. 6-12/77)

JARAMILLO, Oscar, Probetas del Crimen N° 139 (Jul. 13-19/77).

LLERAS RESTREPO, Carlos, Desorden Político y Social N° 72 (Mar. 18-24/76)

LLERAS RESTREPO, Carlos, En Libertad, orden y seguridad N° 109 (Dic. 2-8/66).

LLERAS RESTREPO, Carlos, La Máquina de la corrupción N° 67 (Feb. 12-18/76)

PEREZ VIVES, Alvaro, El Grave problema de la inseguridad en Colombia N° 36 (Jun. 28/65)

La Mafia: Historia de un imperio (Tomado de Revista Storia Illustrata) N° 56-57-58.

PAUL OQUIST, *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*, Bogotá, Instituto de Estudios Colombianos, 1978.

REVISTA JAVERIANA

CORREA DE SERRANO, María Eugenia, *Violencia y Subversión en Colombia*, Tomo 93 (N° 464: Mayo 1980)

CUERVO, Luis E., ¿Está en crisis el derecho internacional? Tomo 93 (N° 464: Mayo 1980).

CUERVO, Luis E., *Crisis Jurídica y Desmoralización*. Tomo 89 (N° 442: Marzo 1978).

LLANO, Alfonso, S. J., *Anotaciones Previas a un discurso sobre violencia*. 91, Mayo 1979, N° 465.

TEMAS VARIOS

EN ESTA SECC

DE LA OPI
AL CRIT

LA MARAVIL
AVENTURA DE
COLONIZACI

DE LA OPINION AL CRITERIO

Por: Doctor LUIS ENRIQUE RUIZ LOPEZ

"Mas, aún con tantos años, ¿decir podría con verdad qué de estas cosas algo sepa? Que aún yo mismo no tuve más remedio, viendo por ambos lados cada cosa, que una vez, y otras muchas cual flecha disparar el pensamiento" (Jenofanes, I. 12-13).

Uno de los males, tal vez el mayor, que ha producido la masificación en este siglo es la extinción casi total de los hombres con criterio, abundan más bien las mentalidades repetitivas capaces de reproducir un sinnúmero de informaciones, de aplicar con "eficiencia" las fórmulas y los procedimientos técnicos más avanzados, de diagnosticar y hasta de criticar con audacia, pero estos aspectos, que en algunos casos son ingredientes del criterio, no se pueden confundir con éste. Hay empero, posiciones de gran responsabilidad social que sólo se pueden escalar en base a esa cualidad tan desueta hoy en determinados círculos humanos; pero, ¿Qué es lo que significa tener criterio?

1. *Condiciones desfavorables a su existencia.*

La sociedad tecnocrática, cultiva en los hombres, valo-

res tales como: la eficiencia, la funcionalidad, la comodidad, el maquinismo; la sociedad de consumo por su lado toma el placer como arma básica para la propaganda y favorece el desarrollo del relativismo. En esa atmósfera, es comprensible que los hombres tiendan a evitar el esfuerzo que supone el pensar y busquen en la máquina, en las técnicas, en los patrones, en los libros, las fórmulas para organizar y reorganizar el bombardeo de informaciones que recibe.

En estas condiciones cuando el hombre debe comprometer su responsabilidad acude más bien a una de estas actitudes:

a) A la manifestación de una sensibilidad primaria, que puede expresarse en la timidez y el "dejar pasar", en la agresividad verbal y en los otros mecanismos de defensa (racionalización, sublimación, proyección) o en la ironía.

cho episódico, ni debe basarse siempre en la conquista territorial. En cambio, es cierto, que casi en la mayoría de los casos, los pueblos imperiales por medio de la fuerza, han llevado siempre a otros su cultura, su religión, su lengua y sus costumbres. Constituyen excepción de esta regla, Roma y la China. La primera debió asimilar una cultura superior, la helénica, cuya zona territorial había conquistado por la fuerza de las armas. En el caso de la China milenaria, su cultura superior terminó siempre por absorber las de todos los pueblos conquistadores que la ocuparon por medio de invasiones.

La aplicación de la economía imperialista presenta grandes contrastes en su ejecutoria, por causa evidente de los métodos empleados y por la esencia misma de sus planes de colonización. Estos varían, no sólo en razón de la cultura del conquistador, sino también por causa de las condiciones particulares del medio en que le corresponde actuar.

Para precisar un poco más esta apreciación sobre las distintas modalidades en los métodos de colonización, conviene establecer objetivamente una comparación entre dos grandes países conquistadores: Roma y España. En tanto que la primera extendió el Derecho Romano por el Mundo Antiguo y dio su lengua a Francia, España, Italia, Portugal y Rumania, principalmente, la segunda, a más de llevar a lejanas tierras su religión, su idioma y su cultura, se fusionó con los nativos en un meztizaje, que constituyó la base de las nacionalidades hispanoamericana y filipina.

Los hombres de las islas:

Apreciadas así, aun cuando en forma superficial, algunas de las modalidades propias del sistema económico capitalista, trataremos de analizar los hechos más notables de la extraordinaria trayectoria del Imperio Británico. Con todo, no es fácil y así debemos reconocerlo, en alcanzar, en un ensayo tan limitado, todos los objetivos que fuera de desear, en un tema de tanta trascendencia en la historia de la moderna humanidad. A este propósito, Alberto Citon en su obra "Great Britain, and Empire in Transition", afirma "que es posible aludir, y no reseñar, en el espacio de unas pocas páginas, la grandeza e inmenso poderío del grupo de pequeñas islas en el mar del Norte, que si bien territorialmente sólo alcanzan a un tercio

de la superficie del Estado de Texas (USA), han extendido sus tentáculos a todas partes del mundo". Nos preguntamos, como muchos lo habrán hecho, a qué causas primordiales puede atribuirse este fenómeno. Comentaristas, historiadores, políticos y filósofos, coinciden, al emitir su concepto o respuesta a este interrogante, que las dos causas principales se deben, en primer término, a la condición insular de Inglaterra, y en segundo, al idioma inglés.

Por lo que respecta al primero, es evidente que este fenómeno ha podido apreciarse en otros continentes y en otros pueblos. Bástenos por el momento, con un caso bastante elocuente, como es el del Japón, cuya conformación geográfica hace pensar que sus dos tentáculos se abren amenazadoramente sobre el continente asiático. Para algunos comentaristas esta imagen geográfica comenzó a cobrar vida desde cuando se inició la modernización del Japón. Ello se evidencia en el hecho, de que después de su confrontación con Rusia en 1904, todos sus actos de política externa se han orientado siempre hacia una expansión territorial a costa de otros países, en procura de mercados, materias primas y desconcentración de población. Su largo Rosario de islas e islotes se extiende en forma de un arco gigantesco, de la providencia china de Fukien, a la extrema punta meridional de la península rusa de Kamtchatka. Este peligroso dispositivo fue por mucho tiempo preocupación constante de chinos y rusos, hasta cuando estos últimos, después del desastre japonés de la "Segunda Guerra Mundial", cobraron su derrota de 1904, procediendo a amputar uno de los extremos del arco, apoderándose para ello de la parte de la isla Sakhaline que compartían con los japoneses, así como del conjunto de las islas Kuriles, llave de entrada a las aguas cálidas del Pacífico. Esta amputación vino a completarse posteriormente con la pérdida para el Japón de Taiwan o Formosa, como la designaban los portugueses.

Y por lo que hace al idioma inglés, común a las dos unidades más grandes del mundo moderno, la Comunidad de naciones británicas y los Estados Unidos de Norte América, es preciso admitir que fue el factor político más importante de nuestros tiempos. Y ello también se evidencia en el hecho de que un idioma común, a más de constituir una comodidad, es una influencia tan poderosa, tan sutil y tan penetrante en la mente

y en el carácter, que su comunidad, como puede apreciarse especialmente en los Estados Unidos de Norte América, supera las diferencias étnicas.

Los sucesos históricos han promovido la más extraordinaria difusión del idioma inglés. Hoy se extiende sobre todos los pueblos que constituyen el Common Wealth. Se emplea en casi todos los puertos de mar de Asia. Abarca la América del Norte desde el Río Grande hasta el Océano Artico; es por último, un segundo idioma para muchos europeos del continente y para los latinoamericanos. Su amplia difusión, ya sea consecuencia de la guerra o del comercio, lo ha dotado de un vocabulario más extenso que el de cualquier otra lengua, viva o muerta, confiriéndole así la condición de ser el más compuesto de los idiomas. Al hablarlo, el más desprevenido, sin ser lexicógrafo, se percata que al conversar recuerda a cada paso su estrecha relación con el francés, latín, griego, español, hebreo y árabe. Por cada palabra de origen anglosajón puro, existe siempre un sinónimo tomado del francés normando, del danés, del latín o del griego. Por ello, profesores universitarios como R. B. Mowat y Preston Slosson de Bristol y Michigan, respectivamente, ponen de presente que existen sutiles diferencias de ambiente, si no de definición, pues se puede ser a un mismo tiempo "Fatherly y paternal", "hearty y cordial". Los escritores ingleses han dispuesto, desde vieja data, de una elección de giros superior a la que pueden disfrutar los autores de cualquier otro idioma. Y pensar, que en su origen, el inglés, tal como se le conocía en su antigua forma, anglosajona, era tan sólo un dialecto de la Baja Alemania, una rama del gran tronco teutónico. En efecto, allí, en el corazón de la península que divide el Báltico de los mares del Norte, según afirma John Richard Green, en su "Short History of the English People", en el siglo V de la Era Cristiana, el único país que llevaba el nombre de Inglaterra, era el que ahora conocemos con el nombre de Sleswick (Schleswig). Esto nos lleva a meditar, que la cuna de la raza inglesa está mucho más allá de Inglaterra.

Estas circunstancias conducen al terreno tan discutido, por no decir espinoso, de que las razas o grupos étnicos, constituyen factor preponderante en el desarrollo o progreso de los pueblos. Este complejo de superioridad que tantas víctimas

ha cobrado, ocasionó la célebre declaración política expedida por importantes organismos internacionales, como un rechazo a la tesis de la superioridad racial que se atribuyeron algunos pueblos en la Segunda Guerra Mundial, y con mucha anterioridad Grecia y algunos pueblos de Oriente.

Persas, griegos y romanos en la antigüedad, entre otros; franceses, alemanes, ingleses y españoles, en los tiempos modernos, alardearon en ciertas épocas de su historia, de su superioridad sobre otros pueblos. Para corroborar este aserto, bastaría recordar que griegos y romanos designaban con el calificativo de "bárbaros", a todos los que no fueran griegos o romanos. En cuanto a los otros países europeos que hemos citado, vale recordar, que si bien es cierto que ellos han testimoniado en diversas ocasiones su complejo de superioridad, la evolución de las ideas y las experiencias de las dos últimas guerras, han frenado, por así decirlo, tan explosiva filosofía política. Sin embargo, la trayectoria histórica, la literatura, algunas teorías religiosas y ciertos filósofos, mantienen aún viva la tesis racial y asignan a este factor, parte muy activa en los éxitos de algunos pueblos. Con frecuencia se oye y se lee a personas de altura intelectual, comentar el milagro alemán, el milagro japonés y las grandes realizaciones soviéticas, como cualidades propias de arios, eslavos y japoneses. Si no hemos pasado por alto este tema de la superioridad de algunos grupos étnicos, ello se debe exclusivamente a nuestra intención de darle curso a la libre opinión y a la inevitable evolución de las ideas en cada generación.

Aun cuando es tarea, por demás improbables, precisar el origen del pueblo inglés con la certeza que demanda un ensayo histórico, cabe valernos en este caso de aquellos comentaristas que en nuestro concepto se han aproximado más a este propósito, y quienes por eso merecen más confianza que otros historiadores, que pretenden dogmáticamente poseer el conocimiento exacto de este asunto. El historiador F. M. Stanton en su obra "The Danes in England", aprecia, que no cabe duda, de que en el norte de Danelow, más de la mitad de nombres personales nativos que sobrevivieron a la conquista normanda, es definitivamente escandinava. Después de los daneses vinieron los normandos, escandinavos en su origen, pero de cultura francesa. Y lo que en un principio ocurrió con los invasores,

divididos en anglos, sajones y jutes, según el cronista Bodo, quien escribió en el siglo VIII, y quien afirma que las bajas experimentadas por los primitivos habitantes, celtas rubios, ibéricos de tez morena, fenicios y otros inmigrantes, fueron crecidas, pero sin sabor de exterminio, cosa que puede atribuirse a diversas causas. Y a continuación se presentaron los legionarios romanos que llevaron reclutas enganchados en todas las provincias del vasto imperio. Este es a grandes rasgos, el origen del ciudadano inglés, que es algo más que una mezcla de anglosajón y britano céltico, como pretenden algunos historiadores. Para terminar tan compleja y difícil apreciación sobre el origen de los ingleses, nos valemos de Defoe, quien en su obra "True Born Englishman", se acercó mucho a la verdad hasta ahora aceptada, aunque olvidó a los celtas:

"Vuestros romanos-sajones-normandos ingleses...
Un inglés verdadero es una contradicción!
En el lenguaje una ironía, en la realidad, una ficción...
Una metáfora inventada para expresar
Un hombre afín a todo el universo!".

Por lo anterior se deduce, que la mezcla de razas en las Islas Británicas, fue muy buena en esencia. Todos sus invasores eran físicamente vigorosos y no tan diferentes como para conformar una raza nacional común.

Los dictados de la historia:

Con notoria frecuencia suele apreciarse, que gentes aún bien informadas, al referirse a la Edad Media, testimonian que esta fue una época sombría, de barbarie y de fanatismo en todos los órdenes. Este ciclo histórico, por cierto muy mal designado bajo este título y que dio margen para afirmar que la humanidad en cualquier época parece estar siempre en una especie de edad intermedia, entre el siglo precedente y el que le sucede, no fue en verdad de tal naturaleza. Todo es quizás cuestión de generaciones, apreció alguien más, porque toda generación está siempre influida por la precedente y por la que habrá de reemplazarla. Debemos pues concluir, que esta caprichosa división tradicional de los períodos históricos, conducirá necesariamente, a que en un próximo futuro, no se sabrá que hacer en el término "contemporáneo".

Para ahondar un poco más en el tema, bien vale anotar, que cierto notable filósofo al analizar la causa o razón del progreso, la atribuyó a la confrontación permanente entre el anciano, el hombre maduro y el joven, en las familias de todas las sociedades. En el caso del período histórico asignado convencionalmente a la Edad Media, no cabe en lo posible admitir que esta época pueda considerarse como un todo, como un conjunto homogéneo e inseparable para los efectos de la calificación o apreciación de sus fenómenos sociales y políticos. Pero de un tiempo a esta parte son ya numerosos los intelectuales, que al referirse a este ciclo histórico, consideran la conveniencia de estimarlo, cuando menos, en tres divisiones completamente diferenciadas por los hechos, fenómenos y consecuencias que aportaron a la historia de la humanidad. Bastaría para ello simplemente equiparar la "Empresa de las Cruzadas", la "página maravillosa de Juana de Arco", los "avances de la filosofía" y la "presencia e influencia de Carlomagno", con los años oscuros del bandidaje, las incursiones de los nuevos pueblos bárbaros del norte y las torturas y las persecuciones religiosas.

Cuando en el 400 los intelectuales latinos celebraban unánimes la grandeza de Roma, de esa Roma que había reunido bajo un mismo nombre a todo el género humano; que había permitido a todos los hombres vivir como ciudadanos de una sola ciudad; como miembros de una misma familia; que había permitido también a todos los pueblos fundirse en uno solo por el comercio, la civilización y los matrimonios, dejaba, con todo, entrever a ciertos observadores y estudiosos de la historia, que algo andaba mal en el complejo mecanismo administrativo del mundo abigarrado que constituía el Imperio. En efecto, tanto la zona oriental como la occidental de Renania, se iban separando poco a poco; el norte de la Galia era progresivamente penetrado por los francos, los alanos y los burgundios; los humos de Atila lanzaban desde Panonia rápidas incursiones sobre la Galia; las guarniciones romanas evacuaban lentamente la Britania y sus indígenas, faltos de protección, se veían amenazados por los invasores sajones. Sería que el Imperio Romano, en plena transformación, marchaba hacia su disgregación? En muy poco tiempo, ciertamente, el caleidosco-

pio de este mundo de populosas ciudades, se alteraría totalmente y los bárbaros se asentarían sobre las ruinas de una civilización.

Ya nada podrá detener la avalancha invasora de los pueblos desprendidos del norte o de las altas estepas del Asia Central. Al finalizar el siglo IV todo el ejército romano, hasta en los más altos grados, estaba constituido por mercenarios extranjeros. En el célebre encuentro de las Llanuras Cataláunicas, el mando romano se hallaba en manos del general Aecio, germano nacido en la Ponania. Y así como las huestes de Atila estaban compuestas por godos, visigodos, germanos, hunos y otros pueblos, los efectivos que combatían por Roma eran en su mayoría francos, visigodos, contingentes asiáticos al servicio del emperador de Oriente, agrupaciones de diversos pueblos y hasta algunos grupos de hunos desafectos a Atila. Allí fue contenido el genio político de este hombre que aspiraba a reunir bajo una sola dirección, la de los hunos, a todos los pueblos de Europa, en una especie de federación. Era el mismo sueño que había inspirado los planes de Carlomagno y que más tarde habría de inspirar también los de Luis XIV, Napoleón y Hitler. Ya Roma lo había practicado con éxito y Carlomagno había estado muy cerca de lograrlo. Los historiadores de la antigüedad, en su gran mayoría, coinciden en aceptar que los bárbaros que militaban en el bando romano, en las Llanuras Cataláunicas, eran ardientes defensores del Estado que los mantenía y de una civilización que pretendían asimilar.

Síntoma inquietante era para los observadores de entonces, que en medio de la masa inerte de los romanos, la única institución política viva, la única fuerte, estaba en manos de los llamados bárbaros. Al desaparecer el Imperio de Occidente, el de Oriente que sería muy asiático en casi todas sus manifestaciones, subsistiría por algún tiempo como un islote en el turbión de las invasiones. Cuando por fin la balanza se inclinó a favor de los pueblos de guerreros a caballo, éstos, con todo, perpetuarían las tradiciones y las pautas culturales romanas, hasta desembocar en el mundo feudal.

Durante mucho tiempo los estudiosos de la historia se representaron el año mil como un símbolo de horror, de tinieblas, de caos y de angustia. Las gentes lo vivieron replegadas

sobre su pavor, como fascinados, esperando el fin del mundo que anunciaban los cristianos. Fue entonces cuando algunos recordaron las meditaciones del Apocalipsis y lo comunicaron a grandes voces, aumentando así el espanto y el horror. Sólo los dirigentes más ilustres de la iglesia cristiana combatieron la idea y ayudaron con su ejemplo a superar el miedo y a continuar la marcha hacia lo desconocido, olvidando poco a poco los días de la mortal zozobra.

Al declinar el mundo romano, de oriente y occidente, siglos V a VII, es ostensible entonces la superioridad económica y social asiática, que residía en la industria, el comercio, la densidad de población rural, la prosperidad de las ciudades. Los comerciantes romanos, por la interrupción del tráfico hacia el Asia, la India e inclusive China, ya no pudieron alcanzar como en los siglos precedentes aquellos centros comerciales. Todo el dispositivo anterior había venido perdiendo la simplicidad financiera que lo había caracterizado.

El intenso tráfico romano se escapó de sus débiles manos. Entonces los sásanidas, que por caravanas terrestres que unían los pasos de Asia Central con las costas mediterráneas o por relaciones marítimas con la India, en las que prescindieron del Mar Rojo, en provecho del Golfo Pérsico, adquirieron el monopolio del tráfico. El mundo musulmán estaba en su apogeo y sería el encargado de entregar a los europeos los elementos culturales y científicos de Oriente, estancados por algún tiempo a causa de la catástrofe del Imperio Romano.

De cómo se inició una Thalassocracia:

Vinculada Inglaterra a Francia desde cuando Guillermo el Conquistador pisó tierra inglesa en 1066, no obstante su posición insular, que haría valer en su oportunidad cuando Europa alcanzara la posición predominante que le reservó la historia, se vio mezclada inevitablemente en las contiendas y dilemas políticos del continente. Pero bien vale comentar a este propósito, que tanto la invasión de los romanos a la primitiva Britania, como la perpetrada por las huestes normandas procedentes de Francia, no afectarían a Inglaterra en razón del volumen de invasores, que en ambos casos no pasaron de ser guarniciones, con escasos efectivos militares, a juzgar por el contingente de Guillermo que apenas alcanzaba a la cifra de

5.000 guerreros, muy semejante a los efectivos romanos que la ocuparon en la antigüedad. En los dos casos la influencia sería institucional y obviamente cultural y política. En lo que hace a los normandos, éstos le procuraron una sobre estructura a la subestructura anglosajona, en opinión de algunos comentaristas, entre ellos el historiador Stubbs, de reconocida autoridad en la materia. Según él, en las instituciones normandas existían más autoridad que libertad, al paso que en las anglosajonas había más libertad que autoridad.

Los descendientes de Guillermo no serían ajenos al espíritu conquistador de su antepasado. Considerándose estrechos en su territorio fijaron primeramente sus metas en Gales y Escocia. Los ejércitos que llevaron a estas regiones pasaron por muchas alternativas de victorias y derrotas. Gales fue el primero en ser conquistado e incorporado y en 1301 el rey Eduardo dio a su hijo el título de "Príncipe de Gales", que lleva desde entonces el hijo mayor de los reyes de Inglaterra. Cuando llegó el turno a los escoseses, éstos recurrieron a una alianza con Francia, pero al fin fueron sometidos y el rey hizo arrancar la piedra sagrada de Scone, que según la tradición, había formado parte del pilar por el que subieron los ángeles de Jacob, y la ordenó incrustar en un asiento que desde entonces sirve de trono para la coronación de los reyes de Inglaterra. Irlanda, conquistada desde el siglo XII por el rey Enrique II, continuó ofreciendo una fiera resistencia a los ingleses, hasta el siglo XVII, en que fue definitivamente vencida y sometida a vejaciones inicuas, pese a las cuales seguiría luchando hasta obtener su independencia en 1921.

En 1340 el azar de las herencias feudales hizo inevitable la contienda entre ingleses y franceses, que pasaría a la historia con el nombre de "Guerra de los Cien Años". Este largo enfrentamiento constituyó una guerra feudal, una guerra nacional y por sobre todo, una guerra imperialista. En un principio Inglaterra llevó la ventaja gracias a los arqueros galeses que lanzaban un proyectil que alcanzaba los ciento sesenta metros y clavaba en la silla el muslo del jinete vestido con cota de malla. Las derrotas de Crecy y Poitiers fueron en la práctica el triunfo de los plebeyos sobre los caballeros, que cayeron frente a las filas de los arqueros, que disparaban sosegadamente desde sus posiciones, contra hombres y caballos acora-

zados. Este fue el fin de la caballería feudal y la entronización de un arma temible contra los caballeros de armas. Aquí bien vale recordar que la historia de las guerras es la de una larga lucha entre el choque y el proyectil. El primero tuvo la forma de la carga de caballería, del asalto de infantería y del ataque con carros blindados. El segundo fue el proyectil, como piedra lanzada por la honda, como flecha o bala o cartucho o granada o torpedo. El triunfo del feudalismo fue la consagración de una tropa selecta de choque. Su derrota sería la imposibilidad de enfrentarse a la artillería real y a dos clases de infantes: el arquero inglés y los picaderos y alabarderos suizos.

Para mantener la supremacía del arquero, se obligó en Inglaterra a los pequeños propietarios a practicar su empleo y abandonar deportes como el tenis, los bolos, la pelota y otros juegos, que se declararon ilegales.

El triunfo de Inglaterra en la primera fase de la contienda fue efímero, frágil y artificial, porque estaba basado en la división de los franceses. Después de una tregua precaria los dos adversarios reiniciaron las hostilidades y se dio comienzo a la segunda fase de la guerra. Los franceses, gracias a Juana de Arco, recuperaron su confianza en la suerte de las armas, realizaron la unión y dieron comienzo a una nueva táctica que desconcertó y desmoralizó a los ingleses. Esta consistió en no enfrentar al adversario en grandes batallas, sino aguantarlo detrás de las fortificaciones, obligándolo así a una guerra de sitio para la que no estaba preparado. Ya para finalizar la contienda, a la muerte de Carlos VII, los ingleses sólo poseían en territorio francés la plaza de Calais. Esta guerra dejaría entre Francia e Inglaterra un odio que debía durar hasta fines del siglo XIX, y en las masas populares de ambos países, una desconfianza hereditaria e invencible.

Mientras se luchaba en los campos de Francia, Inglaterra prosperaba y experimentaba grandes transformaciones en su estructura social y económica. El saqueo sistemático practicado en Normandía, el crecimiento de riqueza, por virtud de la guerra, de armeros, constructores de navíos y proveedores de víveres y la necesidad de dinero del rey, confirió grandes oportunidades a las ciudades y a los individuos para comprar a buen precio las libertades. Dos clases se elevaron rápidamente en la campaña inglesa: la de los arrendatarios, semipropieta-

rios, libres en tierras arrendadas a los señores y la de los obreros agrícolas, que se hicieron libres después de permanecer por un año y un día, acorde con la ley, en ciudades y villas protegidas por una "carta". Y también, algo fuera de lo común, eliminaría definitivamente la servidumbre. Un azote terrible, originario de Oriente, cayó sobre Inglaterra y la despobló. Los contemporáneos, por sus síntomas y características la denominaron Peste Negra (Black death). Hubo pueblos donde los sobrevivientes no fueron suficientes para enterrar a los muertos y donde los moribundos cavaban ellos mismos sus fosas.

Las consecuencias de la despoblación obraron directamente sobre los campesinos, que se encontraron de pronto más ricos, pues los campos comunales se dividían entre menos partícipes. La escasez de la mano de obra tuvo la virtud de infundir a los jornaleros una autoridad antes no conocida y se tornaron más exigentes y rebeldes. Sin este elemento tan necesario los terratenientes (señores) prefirieron arrendar sus tierras. Los nobles concedieron exención de arrendamientos por temor a que los arrendatarios los abandonaran. Hubo muchos que renunciaron a la agricultura y se dedicaron a la cría del carnero. El juego natural del mecanismo económico hizo impracticable toda la legislación que expidió el Parlamento para restringir el abandono de las viejas prácticas y de la regulación de los salarios. Así, la peste que arruinó al señor, enriqueció al pequeño arrendatario. Con la llegada a menos de los cuadros feudales, ascendieron los gremios y las corporaciones y se tornaron demasiado estrechos. La fabricación de paños se convirtió en la primera industria inglesa, mediante la protección del Estado, pese a los Gremios y a la oposición de las Corporaciones. Con la intensificación de este importante renglón económico, tan complicado porque son muchas las operaciones que se requieren para transformar la lana en bruto en producto acabado, surgieron en Inglaterra verdaderas empresas capitalistas.

El comercio en grande tentará a los jóvenes más que las guerras caballerescas. Los grandes comerciantes de la Edad Media reemplazan en la imaginación popular a los héroes y substituyen a los caballeros andantes. El Lord Alcalde de Londres es el personaje de una leyenda. Los cantores ambulantes cuentan, cómo siendo un pobrecito huérfano, se enriqueció

trabajando en la cocina de un rico mercader. "Los trabajadores y empleados de los armadores estaban autorizados para enviar en los navíos de aquellos algún objeto, a fin de que los humildes tuviesen ocasión de recibir la bendición de Dios". Bajo la influencia de los grandes mercaderes los Gremios se transformaron. Surgieron el acaparamiento, los escándalos financieros y el tráfico de influencias, que serán los legados del futuro, en los siglos por venir, cuando el capitalismo haya alcanzado su pleno desarrollo. Hasta el rey cae bajo el dominio de los comerciantes. Ellos serán los que dictarán en adelante la política exterior de Inglaterra.

Con el descubrimiento de nuevas tierras, de nombres raros y extraños, los tradicionales hombres de industria y comercio se verían abocados a una nueva situación, que sin causar aún notaría declinación en su operaciones, continuaría el anuncio de lo que habría de acontecer con el tiempo. Los nuevos potentados, los monopolios, que habrían de prolongarse en el tiempo como factores esenciales del gran capitalismo, imponían los precios de las anheladas especias. Ellas afluían de la distancia para deleite de los señores burgueses: el pimentón negro de Malabar y Ceilán; el jengibre de la India o Arabia; la nuez moscada de las Molucas; la canela de China y de Ceilán; el clavo y otras muchas, que obraban como excitantes y estimulantes para un mundo que consumía carnes conservadas en baños de sal y que no podía degustar aún las variedades de vinos y bebidas alcohólicas de nuestro tiempo. Las especias, a más de obrar como condimentos, eran también insustituibles elementos de la farmacopea, que tanto requería la medicina galénica.

Así, las especias obraban no sólo como condimento de las comidas, sino sobre los manjares y bebidas aromáticas: como tónico, estimulante y astringente; como componente, para cataplásmas y electuarios y para dolores de estómago y otras varias dolencias que aquejaban al hombre. Con ellas llegaban también, asociadas a los largos viajes, la cañafístula de Egipto o de la India; los escamenes de Siria; el vermífugo de Judea o de Persia; el alcanfor, antiespasmódico por excelencia y notable estimulante; la agalla de China; el apio de La Tebaida; el tragacanto del Asia Menor; la atutua de la India; el azúcar de Siria, Egipto y La India, y otras muchas plantas

de propiedades diversas. No debemos olvidar los tintes para tejidos: el rojo escarlata o cochinilla de Armenia; la rubia de Arabia; el palo brasil de la India o de Ceilán; el azúcar índigo de Bagdad, Coromandel o Bengala y los amarillos. Y con ellos, el encanto de los perfumes: el almizcle del Tibet o de China; el azafrán de Levante o de las Indias; el ambar gris de Omán; el nardo indiano; y por último, los tejidos, los vidrios, las armas de Siria, las perlas del Golfo Pérsico, los diamantes de la India y los rubíes de Ceilán.

Era tal la confianza de los ingleses en su propio destino, que no obstante haber perdido la Guerra de los Cien Años, su evocación les parecía gloriosa. Recordaban con satisfacción que todos los combates se habían librado en territorio extranjero y que el enemigo apenas fue visto en algunos pueblos de la costa, en excursiones furtivas. Desde entonces se sintieron invulnerables en sus islas y desdeñaron a las otras naciones. Froissart, que los estudió con detenimiento, refiere, "que eran orgullosos y que no gustaban de brindar su amistad y alianza a otros países". Un enviado veneciano afirmó que su riqueza era mayor que la de ningún otro país de Europa. Hombres y mujeres iban vestidos con telas sólidas, con frecuencia bordadas de pieles. Su orgullo estribaba más en su relativa libertad que en sus propias riquezas. Hacia 1470 Fortescue al elogiar las leyes inglesas se preguntaba: "¿Cómo no han de ser buenas si son obra no de un solo hombre, ni aún de cien consejeros, sino de más de trescientos hombres escogidos?".

Para forjar un mundo liberado de los prejuicios que afectaban a las demás naciones de Europa, Enrique VIII, conoedor de que los ingleses siempre habían sido hostiles a los monjes y a los Tribunales Eclesiásticos, hizo votar por la Cámara de los Lores un estatuto de seis artículos, que fue llamado "Bill Sangriento" o "Látigo de Seis Colas", que afirmó la transubstanciación, la inutilidad de la comunión bajo dos especies, la validez de los votos de castidad, la excelencia del celibato clerical, y que aprobaba además, la confesión y las misas privadas. Pero pese a que este monarca realizó notables avances en diversos campos, reorganizó la flota, construyó arsenales, fundó una escuela de pilotos, anexó el país de Gales y pacificó Irlanda, es difícil substraerse a un sentimiento de horror cuando se recuerda los patíbulos de la Torre y las ho-

gueras de Smithfield. Fue pues inevitable que se produjera la separación del Estado Insular de una Iglesia Universal, que si había prosperado en los demás países de Europa, era porque la caída del Imperio Romano había legado un débil poder civil y una soberanía dividida. Con la constitución de los estados fuertes, se pondría a prueba el poder del papado.

Pero pese a los éxitos alcanzados por Inglaterra en su política interna y en sus relaciones con Europa, no había logrado aún el poder suficiente para contrarrestar el influjo desmesurado de los Austrias de España. Uno de ellos había evidenciado este hecho cuando reconoció abiertamente, "que en sus estados no se ponía el sol". Sus navegantes y capitanes, por sus grandes hechos, permitieron acuñar a los observadores de esa época la célebre frase, de "que cuando España se mueve tiembla el mundo". Este poderío se hizo más ostentoso aún cuando los españoles descubrieron "que entre Europa y la India existía un continente sin mezquitas, sin bazares, sin árabes y sin indúes, pero donde habían ya florecido civilizaciones prodigiosas, donde minos de oro, plata, y rubíes, dejaban fluir ríos de riquezas, donde imperios como el de Moctezuma en Méjico y el de los Incas en el Perú, habían acumulado tesoros mal custodiados por pueblos mal armados". Y para que este mundo casi fabuloso alcanzara su máxima expresión, el Papa Alejandro VI trazó simplemente en el mapa una línea de un polo a otro, en el que el oeste debía ser español y el este portugués. Africa y la India serían pues portuguesas y toda la América, salvo el Brasil, propiedad de España. Fue entonces cuando los ingleses, ante semejante fallo, debieron pensar en otra ruta. Pero sus esfuerzos fueron en vano: por el nordeste descubrieron el camino de Moscú y por el noroeste fueron detenidos por los hielos polares. Este pueblo, que ya había dado muestras de voluntad y habilidad insuperables para llevar a cabo sus ambiciones expansionistas, comprendió, con esa clara visión histórica que testimoniaría en todo el curso de su impresionante trayectoria, que sería demasiado aventurado desafiar a la temible España o romper relaciones con un rey todopoderoso como don Felipe II. Pero de otro lado, los comerciantes ingleses estaban resueltos a pasar por alto unos acuerdos que les impedirían participar en el botín de las regiones más ricas del mundo. Para ellos era muy sutil la diferencia entre comercio y piratería. Esta última era ya célebre en el siglo XV, pero no tanto

como para atreverse a desafiar las grandes flotas de España y Portugal, que señoreaban los mares.

Fue un marino comerciante, Juan Hawkins, quien concibió la idea de substituir la piratería por un comercio regular en las colonias de España, y al efecto realizó dos viajes consecutivos que lo convirtieron en el hombre más rico de Inglaterra. En momentos en que realizaba su tercer viaje, el Virrey de San Juan de Ulloa, quien obró a instancias de los comerciantes españoles que ejercía el monopolio colonial con el apoyo de la Corona, lo declaró persona no grata y enemigo de los intereses españoles. A partir de este incidente se inició por parte de los ingleses esa doble política, en que la perfidia femenina alcanzó proporciones de tal magnitud, que muy pronto Inglaterra sería designada como la pérfida Albión, epíteto que la acompañaría hasta el siglo XX, incorporándose en las páginas de la historia diplomática. Públicamente, María Tudor, la Jezabel del Norte, como la designaban los españoles, declaró solemnemente que Hawkins se había equivocado y que las colonias españolas debían ser respetadas. Pero privadamente, tomó al culpable a su propio servicio y le hizo Tesorero de la Flota, que ganó mucho con sus grandes experiencias. Luego le tocó el turno a Francisco Drake, otro notable marino, a quien al regreso de uno de sus viajes, reprendió severamente. A renglón seguido le ordenó que se arrodillara, le dió el beso de ritual, y concluyó: "Alzaos, sir Francis". Después de este acto, que provocó la hilaridad de muchos europeos, la guerra entre Inglaterra y España se hizo inevitable. La piratería alcanzó proporciones patrióticas y sus notables jefes se convirtieron en héroes nacionales de Inglaterra.

En esta contienda se enfrentaron, el poderío naval de los españoles, rodeado del prestigio de una tradición histórica, justamente alcanzada, pero que se fincaba en nociones marinas ya muy atrasadas en el siglo XVI, de una parte; y de otra, la pericia de los ingleses, ejercitada en barcos pequeños pero muy veloces y de gran maniobrabilidad. Otros factores, también muy importantes, militaban a favor de los ingleses: su conocimiento de la zona marítima del Mar del Norte y su capacidad combativa en las peores condiciones climatológicas. De esta confrontación, ya no habría dudas para cualquier observador, sobre el comienzo de la decadencia marítima española y del

engrandecimiento naval de los ingleses. Los resultados de esta primera contienda no pudieron ser más desafortunados para España. La "Armada Invencible" de don Felipe II, mal conducida y desmantelada por las grandes tormentas reinantes en el Mar del Norte, constituyó un tremendo fracaso naval, lo mismo que otras tentativas infructuosas para invadir las Islas Británicas. En cambio, el valor y la pericia desplegados por los marinos ingleses, hizo de su flota la gran escuadra que más tarde mandada por Drake, Blake, Rodney y Nelson, se haría dueña y señora de los mares del mundo. De sus primeros efectivos consistentes en treinta grandes naves y veinte pequeñas, nació el prestigio, la tradición gloriosa y el poder imperial, que en el mundo moderno estaría representado por superacorazados y submarinos de gran autonomía. En ella fincarían las Islas Británicas su seguridad y confianza. Ella ocuparía el puesto de un ejército, constituido apenas por una milicia popular de mediana instrucción, que en la época a que nos referimos, bajo el reinado de los Tudor, contaba apenas con unos cuantos cientos de guardias palaciegos. El desafecto de los ingleses por los grandes ejércitos ha constituido siempre una tradición. En cambio, la armada representa la "institución decana", y Drake, Blake y Nelson están por sobre Marlborough y Wellington. "Trafalgar ha sido para la poesía fuente de inspiración mucho más fecunda que Waterloo". Por lo demás, el concepto insular, no implica la constitución de grandes ejércitos, si no la existencia de fuertes escuadras de guerra.

A la conquista de un mundo:

Los primeros pasos para la formación de un imperio fueron en un comienzo vacilantes. Un piloto italiano, Juan Cabotto, al servicio de Inglaterra, puso pie en Terranova, que sería la primera posesión ultramarina. Algunos desembarcos en la región que habría de llamarse Virginia, en el Nuevo Continente, no contaron con la continuidad necesaria y estas primeras expediciones se perdieron sin dejar casi huella. Años más tarde, gracias a las contiendas religiosas que provocó Jacobo I, los puritanos inconformes con lo que ellos entendían por "herejía", emigraron a Holanda, retornaron luego a Southampton en 1620, y por fin, embarcaron hacia América en el Mayflower en número de 102, con destino al territorio de la Compañía de Virginia, pero desviados por vientos contrarios

tocaron tierra en lo que se llamaría Nueva Inglaterra. Otros grupos de inconformes, que prefirieron el destierro a la herejía fueron a unírseles y constituyeron una teocracia. Nuevas expediciones no ya de puritanos, sino de compañías y también de la Corona, dieron comienzo formal a un plan de colonización, que enfrentaría a Inglaterra y Francia en un segundo frente, lejos de Europa. Luego crearon un tercero en las Indias a expensas de los reyes indígenas, que fueron cayendo bajo su influencia político-económica. Pero, como siempre, los ingleses, más hábiles y contando con el respaldo de su gobierno, lograron imponerse y fundaron un imperio. En la India descubrieron tesoros como los que hallaron los españoles en la América del Sur. Las riquezas de esta vasta región tuvieron repercusión activa en las elecciones y en el seno de los partidos políticos ingleses.

No obstante que algunos historiadores, por cierto muy pocos, afirman que los primeros ingleses que se aventuraron en tierras desconocidas, no eran colonizadores ni siquiera conquistadores, sino que muchos de ellos no pasaban de ser simples contrabandistas, buscadores de minas de oro y plata y corsarios que se dedicaban a atacar y saquear embarcaciones y zonas costaneras y que en su mayoría estimaban que el oro robado a los indios por españoles y portugueses, bien podría a su turno ser robado a los mismos por "honestos británicos", es preciso reconocer que para su época, los aventureros ingleses poseían condiciones y cualidades ciudadanas superiores a sus competidores. En especial, su mentalidad política, su noción de los derechos individuales y su concepción del Estado, eran desde hacía ya mucho tiempo, factores de mayores conocimientos para una iniciativa de poblamiento y de colonización. Ya fueran ellos particulares, al servicio del gobierno o miembros de compañías, demostraron siempre una capacidad y una habilidad que les garantizó estabilidad, seguridad y confianza en la realización de sus planes. La teoría de que el Imperio Británico fuera producto de un ataque de locura, no pasa de ser una frase ligera, carente de realismo y de verdadero conocimiento de lo que representó esta gigantesca realización humana, cuya creación se debe más a la iniciativa privada que a un planteamiento oficial.

Las aventuras náuticas de los ingleses no fueron cosa distinta que el resultado de su temeridad, conocimiento y fe en

el destino de una nación. Ellas casi sobrepasaron el plano de lo sensacional para penetrar en el campo de la leyenda y de la fantasía. La vuelta al mundo de Francis Drake; los viajes mercantiles de John Hawkins; las expediciones piratas de muchos capitanes y las aventuras descabelladas de sir Walter Raleigh, expresión cabal del perfecto caballero de esa época, no sólo permitieron enriquecer la literatura, las ciencias y la filosofía, sino que obraron como acicate para elevar el temperamento y el espíritu del pueblo británico. Los diarios de bitácora escritos por estos aventureros permitieron salir a la luz en memorables narraciones, la prosa épica del pueblo inglés.

Las colonias inglesas en el norte del continente americano, significaron más, que una aventura política o una especulación comercial, "un pasaje a la civilización", según la expresión autorizada de Edward Eglessteon. Los que llevaron a cabo ejecución tan trascendental, eran hombres y mujeres ya hechos, de hábitos arraigados y acostumbrados a tradiciones e instituciones muy propias del pueblo inglés. El bagaje de su civilización estaba exento de prejuicios. Salvo ciertos resentimientos religiosos, continuaban siendo cabalmente ingleses. Otros vendrían después de ellos, para poblar en común un mundo, expresión auténtica, de una total compenetración entre el medio físico y el hombre. Ingleses fueron los primitivos colonizadores y así los nombres de Boston, Cambridge, Plymouth, Virginia, Jamestown, Williamsburg, Carolina, Maryland, Annapolis, Georgia, Nueva York y Nueva Jersey, testimonian un homenaje a los gobernantes británicos y una demostración de lealtad a sus reyes de la lejana Albión.

Pero la expansión inglesa no sólo tenía lugar en el Nuevo Continente, sino que también se orientó y dió forma a un Imperio Insular con la toma de posesión de tierras que se llamarían Barbados, Jamaica, Bermudas, Bahamas y las Islas de Sotavento. En otras regiones, grupos de mercaderes-aventureros y compañías, negociaban con Moscovia y el Levante. Y otros grupos de empresarios operaban comercialmente en la India y en las Indias Orientales. La British South Africa Company realizaba una explotación en Rodesia. Bajo el reinado de Jacobo fue ya posible hablar de un Imperio Británico de Ultramar.

El dominio del mar permitió a los ingleses arrebatarse a Francia, España y Holanda gran parte de su imperio colonial.

Hacia 1760 toda la vasta región del Canadá había pasado a sus manos, así como todas las islas francesas en las Antillas. Todo el continente del norte de América al este del Missisipi y la Florida pasaron a poder de Inglaterra.

Navegando sin descanso, los hombres de mar fieles a su tradición, siguieron incorporando nueva tierra, ya fuera mediante descubrimientos o por medio de las armas, con causa justa o sin causa. Navegantes de Somersetshire, de Yorkshire y de lugares no mencionados antes al hablar de Inglaterra, conquistaron para su patria otro gran imperio que entraría a figurar en la historia bajo los nombres de Australia y Nueva Zelanda. En mayo de 1787 un capitán de la Marina Real, comandando el "Prince of Wales" y llevando a bordo 212 marinos, 28 esposas de los mismos, 785 presidiarios, de los cuales 185 eran mujeres y tres (3) pobladores voluntarios, arribaron a la costa oriental de Australia. Con ello se inició formalmente el nacimiento de un mundo a cual más de extraño, que habría de ocupar un lugar en la historia, como el ejemplo más definido de democracia en el mundo entero. De "Modern Democracie", cuyo autor es J. Bryce, publicado en 1921, tomamos los siguientes conceptos: "Si hubiera que elegir a algún país y su gobierno como aquellos que marcan el rumbo como pueblo autónomo, libre de toda influencia externa y al que poco estorban las influencias que provienen del pasado, ese país sería Australia. Es la más reciente de todas las democracias. Es la que ha viajado más lejos y más rápido a lo largo del camino que conduce al dominio ilimitado de la multitud. En ella, mejor que en cualquier otro lado, pueden estudiarse las tendencias que despliegan los gobiernos a medida que se abren camino en la vida práctica".

Africa, pese a ser conocida a lo largo de sus costas, desde la época de los cartagineses, continuó siendo "la más oscura Africa" hasta mediados del siglo XIX. La colonia del Cabo era en los siglos XVII y XVIII tan sólo un punto de parada para las naves de la "Dutch East India Company", a mitad del trayecto entre Holanda y la India. Por la suerte de la guerra esta colonia cambió de manos varias veces, para quedar por fin en las de Inglaterra, en razón de su importancia sobre la ruta que bordeando el Africa llegaba hasta la India Británica. Y como entonces no existía el Canal de Suez, la única

vía marítima hacia oriente debía cruzar por el Cabo de Buena Esperanza. Allí, los boers que amaban los espacios libres, cargaban sus carretas y marchaban en procura de otras tierras, cuando la población comenzaba a ser demasiado densa. A medida que ascendían y se alejaban de la costa, venciendo las áridas y elevadas mesetas, iban perdiendo poco a poco su temperamento ambulatorio, y pasaban a convertirse en hacendados. Creían en la supremacía blanca, eran fervientes protestantes, se expresaban en un dialecto local holandés y discrepaban con los británicos respecto al trato a los pueblos nativos.

La colonia progresó a partir de 1820 con la llegada de nuevos colonizadores y con el apoyo financiero de la metrópoli. El idioma inglés se oficializó y con el tiempo se fueron borrando los vestigios holandeses hasta adquirir el carácter y el temperamento propios de los pueblos de habla inglesa. Poco a poco, las regiones más aptas para una colonización en el Africa fueron ocupadas por los ingleses.

En nuestro peregrinar por la historia llegamos por fin a la India y nos detendremos también muy poco, pese a nuestro interés por este mundo un tanto extraño y misterioso, cargado de un pasado, tan rico en civilización y cultura, que muchos le han asignado un papel tan descollante como el que ocuparon los griegos en el mundo antiguo. En ella entraremos a través de un hombre inglés, que después de haber sido objeto de una investigación parlamentaria, llevada a sus límites extremos, se quitó la vida en 1774, desengañado de todo y víctima de ese morbus crudelis que ha perseguido especialmente a los hombres del norte. Este Robert Clive exoficinista de la "East India Company", genio precoz y extraordinario militar, del que se ocuparía con admiración Lord Macaulay en sus "Estudios Históricos", fue de esos personajes que de tarde en tarde aparecen en la historia militar. En ella entró Clive por la puerta de enfrente, para no salir jamás. Su carrera meteórica, desde cuando apenas contaba veinticinco años, se convirtió gracias a su genio, voluntad y temperamento vivo, pese a la melancolía que solía acompañarlo y que no lo abandonó hasta su fatal decisión, en el conquistador del Imperio Indio.

De una simple factoría, adquirida en Surat, sobre la costa occidental cerca de Bombay, con un puñado de ingleses, más comerciantes que guerreros, valiéndose del genio político con-

que fue dotado por la providencia y de su férrea voluntad, fue apoderándose palmo a palmo de una de las más dilatadas regiones del Asia, habitada por pueblos un tanto extraños, que hablaban gran diversidad de lenguas, y que profesaban religiones también muy extrañas y prácticas sociales únicas tal vez en el mundo. Esta India misteriosa y legendaria, que no constituye propiamente una nación, sino un vasto subcontinente, con una población que casi triplica a los Estados Unidos de Norte América, donde tiene cabida veintenas de razas, idiomas, religiones y nacionalidades sería la perla de la colonización británica y la cantera inagotable donde sus escritores extraerían páginas de una rara belleza, en donde se conjugan el peculiar encanto oriental y la maravillosa concepción literaria de los anglosajones. Enclavada dentro del sistema imperialista, no fue con todo una colonia sino una dependencia especial de la Corona Británica.

Esta tremenda realidad política que constituye el Imperio Indio en la época de su conquista por los ingleses, tuvo un origen particular y fue un producto subsidiario de una aventura comercial privada.

En la India fue donde quizás los ingleses ejercitaron su mayor violencia conquistadora. Sobre este pueblo, cuando se hicieron sentir los efectos y repercusiones de los cambios revolucionarios ocurridos en Norte América y Francia, que tanta influencia ejercieron sobre la humanidad, desató Inglaterra la acción más reaccionaria y feroz. El Código Penal, que en la época de Jorge III, en 1760, contemplaba 160 delitos, en la medida que crecía la inconformidad de las posesiones de ultramar, en 1820 se habían aumentado con un centenar de nuevos delitos, que podían llevar a la muerte, bajo cualquier pretexto, a hombres, mujeres y niños, y aún a los encargados de la represión, los pobres soldados rasos que mantenían la organización de la férrea estructura británica.

Por una u otra causa, Inglaterra sigue extendiendo sus tentáculos en busca de nuevas tierras, hasta las regiones más apartadas del globo. La metrópoli se comunica con ellas mediante rutas que facilitan la conjunción de sus flotas comerciales y de la naves de guerra. Posiciones estratégicas se constituyen en enclaves adecuados para el dominio de los mares, impuestos a países mediante la sorpresa y la violencia. Las

regiones bajo su mando son de una diversidad tal, que podría afirmarse que cada una de ellas constituye un caso único y especial. Es en este aspecto donde puede apreciarse con mayor propiedad y realismo la habilidad del pueblo inglés y su genio para comprender y manejar los más extraños reyes, reyesuelos, tiranos y gobernantes, en sitios y lugares que no presentan similitud alguna en sus lenguas, hábitos y prácticas político-religiosas. La enumeración de algunas zonas de dominio o influencia británicas, dan fe de nuestra apreciación: el Egipto se mantiene intervenido por tratados especiales; las Islas Fidji por su población casi toda nativa e incivilizada, es una colonia; las Islas Malvinas, frente a las costas de Sudamérica, poseen sus propios gobernantes, tutelados por una escasa población británica; Jamaica, densamente poblada por esclavos o descendientes de esclavos negros, se halla sometida a un régimen especial; Chipre, Malta y Gibraltar, en el Mediterráneo, son importantes como bases navales y puntos estratégicos, sometidos a un régimen militar. En condiciones similares, pero con Residentes que representan a la Corona, están los Estados Malayos, insulares o peninsulares, entre el Océano Índico y el Pacífico. Todos ellos están constituidos por islas o grupos de islas, como las Antillas Británicas. Existen también islas dispersas o aisladas como Ceilán, frente a la India, o como Santa Helena, en el Atlántico Sur, última morada de Napoleón.

Este ligero esbozo de las posesiones de ultramar, permite con todo abarcar el inmenso panorama imperial que ofrecía Inglaterra en el siglo XIX. Sin el concurso de este mundo abigarrado y productor de materias primas y mano de obra, y a la vez consumidor de las manufacturas de la metrópoli, los británicos no hubieran podido controlar las ambiciones ilimitadas de Napoleón, ni quebrar, con la ayuda de Rusia, Prusia y Austria, el poderío militar más asombroso, nunca antes concebido, después del Imperio Romano. El mérito de estas realizaciones se debió a favorables condiciones económicas y políticas. Ellas eran demasiado protuberantes como para pretender entrar en mayores detalles. Ellas obedecían a puertos naturales, cercanos a las principales rutas comerciales del mundo; a la abundancia de carbón y hierro; al clima benigno y estimulante que incita al trabajo y a la defensa natural contra las invasiones extranjeras, representado en ese Mar del Norte, defensor permanente de los ingleses.

Los factores del poder económico:

A las condiciones propias del medio, mencionadas anteriormente, debemos agregar otras igualmente favorables. Tal es el caso del medio social. Liquidada la servidumbre, las regulaciones gremiales y las restricciones gubernamentales, menos onerosas que en la mayoría de los países continentales, permitían a los ingleses sentirse menos supergobernados que rusos, franceses y prusianos. Con la protección del océano y disponiendo siempre de capital a discreción, el comercio británico marchaba a la vanguardia del mundo. Disponía de mano de obra libre y en continuo desplazamiento, constituida en buena parte por hábiles artesanos procedentes de Francia, Flandes y Alemania, que recompensaban la tolerancia religiosa inglesa y la libertad política, con su industria y voluntad de trabajo.

En menor grado, pero de significativa importancia, obraban el clima y otras condiciones ambientales para hacer propicia la crianza ovina, antesala de la manufactura textil. El carbón, no sólo abundaba, sino que constituía para los ingleses el combustible ideal de sus estufas, que hacían de sus hogares lugar apacible y agradable para calentarse en las noches y en los días de invierno.

Desde los tiempos de Chaucer ya los nombres de ciertas ciudades traían a la mente su especialidad industrial: Sheffield por su cuchillería; Birmingham por sus picas, espadas, candelos, clavos, juguetes y la falsificación de moneda; Staffordshire por la alfarería; Lancashire por la manufactura textil. Estos productos, el hierro, el carbón, la loza y las maquinarias eran las especialidades de la industria británica en el siglo XIX. Paralelamente con la producción industrial existía también la agrícola, que envolvía la crianza científica de caballos, vacunos, ovejas, cerdos; la rotación de los cultivos; el uso de abonos artificiales; el drenaje de tierras pantanosas y el cercado de campos abiertos. Este notable desarrollo estaba estrechamente relacionado con la construcción de excelentes caminos que propiciaban el tránsito y el transporte. Por ello fue posible prestar un eficiente servicio postal y de pasajeros, aún entre ciudades distantes. Ellas, que habían dependido por entero de los ríos naturales y pequeños cursos de agua, conocieron de lleno la construcción de canales artificiales, por los que se deslizaban lanchones conduciendo toda clase de productos entre

las distintas zonas, lo que posibilitaba el progreso de la industria mecánica y del comercio.

Pero donde se halla principalmente el punto de mayor sustentación para la revolución industrial que habría de alterar el *modus vivendi* de los europeos, es en los inventos. A los nuevos mecanismos de la industria textil y del sistema fabril, vino, mediante el ingenio del escocés James Watt, a sumarse la máquina de vapor, que habría de convertir a Inglaterra en el "taller del mundo". Pero entonces, como hoy, y seguramente mañana, el progreso que tantos beneficios procura a la humanidad, causó la desgracia de muchos. Los niños, fueron víctimas de un trabajo agobiador y brutal, al par que los campesinos con el incremento del ganado lanar, se vieron desposeídos de sus parcelas de terreno y arrojados a la más desastrosa condición social. John Kay, con la lanzadera mecánica puesta en servicio en 1733, duplicó la velocidad de producción del hilado de la lana, lino o seda y el del algodón en hebras de hilo. James Hargreaves, con la "Hiladora Jenny", permitió en 1767, girar en un solo torno ocho carreteles. Richard Arkwright, con el telar accionado por medio de fuerza hidráulica, logró hilar y retorcer el hilo simultáneamente. Samuel Crompton, combinando los principios de la "Jenny" con el telar hidráulico, procuró un aparato híbrido que se denominó "mule". Así, el desarrollo industrial, el incremento de población, el crecimiento de las ciudades, la constitución de la gran zona industrial del norte y el progreso comercial de la región del sudeste, permitieron la construcción de una sociedad próspera y organizada.

De otro lado, la mayor edad de los partidos políticos y la clara conciencia inglesa sobre las relaciones que deben mediar entre el estado y la colectividad, permitieron sortear los conflictos derivados de la Guerra de los Cien Años; los roces de las clases sociales; la injusticia en la distribución de los representantes de la Cámara de los Comunes; la insuficiente remuneración del personal obrero; el inhumano régimen de trabajo y las cargas tributarias. Dado su carácter de país industrial, sin competencia en los mercados de sus colonias y dominios, un factor de notable importancia para su enriquecimiento lo constituyó la adopción del libre cambio que le otorgó una total libertad económica, que sería para sus ciudadanos artículo de fe. Pero en cambio, los abusos patronales se desarrollaban en

un plano que amenazó traspasar los límites de la resistencia humana y sumir en la abyección a las masas trabajadoras. Por mucho tiempo el Parlamento prestó oídos sordos al clamor popular que reclamaba reglas sanas y estrictas para regular la organización del trabajo en las fábricas y el crecimiento de las ciudades. Esta situación hizo crisis cuando la hambruna que sacudió a Irlanda, lanzó sobre el puerto de Liverpool más de cien mil hambrientos cuya presencia aumentó la miseria de los barrios marginales, donde cerca de trescientos cincuenta mil obreros se amontonaban en habitaciones húmedas y sucias, en que se respiraba un aire mezclado de agua y de carbón. Según testimonio de Engels, esto acontecía en Manchester en 1844. Pero en las minas, la desdicha humana alcanzaba aún mayores y más terribles proporciones. Mujeres semidesnudas eran empleadas como bestias de carga. Los niños pasaban su vida en la oscuridad de una galería, abriendo y cerrando una compuerta de ventilación. En las industrias del encaje llegó hasta emplearse criaturas de cuatro años. Este tremendo factor del progreso económico tuvo la virtud de despertar la opinión pública. Saliendo entonces del letargo fatal del "dejar hacer", el Parlamento acabó por intervenir. Mediante un "factory act", se reguló el trabajo de los niños menores de nueve años, que trabajaban hasta entonces quince y diez y seis horas diarias en las fábricas de algodón. Una ley limitó el trabajo de los obreros menores de dieciocho años y redujo también el trabajo de las mujeres a diez horas, lo que traería poco después una reducción análoga para los hombres. En 1850 se adoptó en la industria textil la semana "inglesa", que transformaría la vida del obrero, quien pasaría a interesarse por los deportes el sábado por la tarde. La expedición de leyes y la abundancia de instituciones locales, característica esencial del pueblo inglés, influyó poderosamente para incrementar una burocracia, que de dieciocho empleados, en el nivel central, en 1815, pasó a diez y seis mil en 1853, encargados de hacer cumplir la misión que trazaron las normas reivindicatorias del Parlamento, en materia de higiene, minas y salubridad pública. Así, equiparando los efectos arrolladores de la invención científica con los imperativos de la justicia social, se logró un equilibrio que llevó al hombre del siglo XIX a convertirse en el señor de la naturaleza. La fuerza de los brazos, la de los animales y la del viento, se vió sustituida por el vapor.

*De cómo desapareció el Imperio
y nació el Common Welth Británico:*

Con la llegada del siglo XX, época de cambios fundamentales y de extraordinarias realizaciones humanas, el Capitalismo o Imperialismo Económico llegó al punto de su máximo desarrollo, bajo el título de "Neo Capitalismo". El sistema se acomodó así a las condiciones imperantes en una sociedad que ha logrado también la expresión más alta en el plano científico y en la noción del derecho. Uno de los factores esenciales, a no dudar el principal, para llegar a un avance tan rápido, que ha podido medirse por décadas, en contraste con los progresos acusados en milenios y centurias, que entonces parecieron inigualables, no ha sido otro que el conflicto a escala mundial que engendraron las dos últimas guerras. Estas, como ha sido tradicional en la historia de la sociedad humana, han dado curso a un progreso de tal magnitud, que permite afirmar, que los conflictos bélicos han impulsado siempre al hombre a las realizaciones más extraordinarias, en todo el curso de su azarosa existencia. Y sin temor a equivocarnos, también podemos afirmar, que este tipo de conflictos, ha sido siempre de característica económica. Para sustentar esta apología de la guerra, como factor de progreso, es fácilmente probable, que los inventos más extraordinarios, y los avances más descollantes en el campo cultural y en el rápido avance de las sociedades, se deben a esta calamidad, que tantos millones de víctimas ha cobrado, y por el contrario, también es evidente, que las grandes crisis sociales, determinadas por la densidad de población, el estancamiento intelectual y la pérdida de valores, se deben a los largos períodos de paz. No pretendemos, en ningún caso, aparecer como adalides de la guerra o adeptos del Dios Júpiter.

Por ser tan contrario a las doctrinas religiosas y tan opuesto a la tranquilidad de los seres humanos y de los animales y a la preservación de la flora, el flagelo de la guerra, para sustentar una apreciación como la emitida anteriormente, es de rigor traer a cuento los hechos históricos, tan beneficiosos, que se han generado de la misma: el progreso cultural de la humanidad que promovieron las "Guerras Médicas", por razón de la transculturación que propició la migración masiva de colonos, comerciantes, filósofos, pensadores y cien-

tíficos griegos, del Asia Menor a Europa. La transculturación que provocó y alimentó la invasión de Alejandro al Asia; la toma de Constantinopla por los turcos, que precipitó la acelerada fuga de sabios, artistas, filósofos y científicos griegos, sería causa principalísima del Período Renacentista Europeo; las conquistas de los árabes en Occidente, que tuvieron la virtud de llevar a los europeos los tesoros estancados de las culturas de Oriente; la invasión de Napoleón a Egipto, que aportó conocimientos completamente desconocidos al mundo occidental y llevó al Oriente las técnicas y los progresos científicos de una Europa en proceso de transformación; y para abreviar, porque la enumeración sería interminable, la Primera y Segunda Guerra Mundiales, que trajeron consigo nuevos descubrimientos en muchísimos campos del saber humano; en el conocimiento de pueblos y regiones, casi ignorados; en la expansión y enriquecimiento de los idiomas; en la industrialización de vastas zonas subdesarrolladas; en la liberación de muchos países y en la producción de toda clase de literatura.

Con estos dos últimos conflictos se puso a prueba la estabilidad de los imperios coloniales, ya que la primera implicó para éstos la necesidad imperiosa de conceder privilegios y llevar progreso a sus colonias y dominios para que su colaboración fuera efectiva en la confrontación militar, y la segunda, porque Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, y Turquía, hubieron de desmontar su maquinaria colonial y darle vida libre e independiente a muchas regiones. En esta redistribución del mundo contemporáneo, Inglaterra fue la más afectada, pues su economía estaba basada exclusivamente en su mercado colonial y en la explotación de materias primas y de mano de obra en los países bajo su dominio.

Antes de apreciar la crisis del imperialismo británico, es no sólo aconsejable, sino más bien indispensable, dilucidar por qué fue posible a los ingleses apoderarse de zonas geográficas tan amplias, tan densamente pobladas, tan ricas y tan distantes unas de otras. Pero también cabría preguntar, por qué regiones que otrora fueran canteras de cultura, fuertes económicamente y con grandes éxitos militares en su haber, pudieron ser vencidas y conquistadas por escasos contingentes de tropas, apenas en posibilidades de combatir, y cómo pudo prolongarse por tanto tiempo el dominio de sus con-

quistadores? Son muchas las respuestas que se han dado a este interrogante, pero no del todo satisfactorias. Para tratar de explicar con cierta certeza esta discutida cuestión, elijémos la que más nos parece corresponder a la realidad histórica.

Es el caso que árabes, indios, persas, para no relacionar más pueblos, parecen atacados de la misma parálisis en la energía creadora y en la inventiva, cuando les sorprendió el infortunio y fueron sojuzgados por los occidentales o con más propiedad por los europeos. El Asia Occidental y Central, la China y la India acusaron estancamiento, impotencia y algo también de indiferencia cuando les sobrevino el impacto de la intervención foránea. Aquí cabe recordar que en períodos anteriores, ellos acusaron considerable progreso en diversos sectores de la ciencia. En aquel entonces la construcción naval y un vasto comercio marítimo obraban como constante acicate para sus perfeccionamientos mecánicos. Debemos pues suponer que sus grandes inventos o no se perpetuaron o fueron destruidos u olvidados cuando la violencia se enseñoreó del Oriente, con las frecuentes correrías de pillaje realizadas por pueblos extraños y salvajes, que retornaban luego de perpetrarlas a sus lugares de origen con el producto de sus razzias o eran absorbidos por culturas superiores, como aconteció frecuentemente en la China.

Los árabes que habían desarrollado hasta cierto punto los comienzos de la ciencia práctica y que habían asistido a Europa en el confuso período del Medioevo, perdieron su importancia, desarrollada en siete siglos de intensa actividad, y quedaron rezagados por mucho tiempo. El Asia en todo su conjunto comenzó a ofrecer la imagen y la idea de la inmovilidad. Daba muestras de carecer de curiosidad intelectual, de espíritu de análisis, de capacidad de abstracción constructiva y de investigación personal. El fanatismo religioso y la organización familiar, habían liquidado por así decirlo, el ímpetu y la dinámica que anteriormente habían testimoniado en los más diversos campos del saber humano. Sus manifestaciones revelaban todo lo contrario del ideal europeo, de su espíritu de lucha, de la acción, del cambio, de expansión, de progreso, de insaciable curiosidad. El asiático parecía hallarse sumergido en el sueño eterno, despreciando ostensiblemente todo lo nuevo; rindiendo culto a las leyes establecidas y a las ideas

heredadas; desconfiando de las iniciativas y demostrando respeto por todas las fuerzas naturales externas. Así, mientras Asia dormía, como si dijéramos agotada, por sus pasados esfuerzos, Europa atrasada en muchos aspectos, estaba sin embargo en el umbral de los grandes cambios. Pese al Renacimiento, que había hecho poco por el progreso de la ciencia, pues la instrucción humanista introducida a las universidades impedía la difusión de las ideas científicas, un nuevo espíritu se hacía presente con la investigación objetiva, que ponía en tela de juicio las vagas abstracciones y las especulaciones. Por contraste, en Asia, a causa tal vez de una falla interna, predominaba lo contemplativo; su cultura social constituía una barrera a las nuevas ideas de un mundo en evolución. Ella ya no era digna de llevar la iniciativa sobre sus cansadas espaldas.

Esta podría ser la explicación más acorde con las condiciones que presentaba el Oriente en el siglo XVI, el mismo que vió en Europa el nacimiento de la dinámica, el avance más revolucionario de la humanidad hasta entonces. Con él, Europa tomó la delantera, con impulso cada vez más creciente, hasta que en el siglo XIX logró construir un mundo nuevo, al par que Asia, estática y dormida, era presa de lo antiguo y sólo confiaba en el duro esfuerzo del hombre.

Aclarado en esta forma, hasta cierto punto, este acontecimiento trascendental, que habría de constituir, o con más propiedad, plantear un profundo abismo, entre las técnicas de Occidente y las de Oriente, hasta alcanzar su punto más alto al sobrevenir la Primera Guerra Mundial en 1914, hemos llegado también al comienzo del ocaso del Imperio Británico, al período comprendido desde la época del rey Jacobo I hasta la revolución de las colonias americanas y el nacimiento de una gran potencia que se elevaría sobre todas las naciones del mundo contemporáneo. Esta denominación, escogida seguramente como testimonio oportuno para distinguir una época caracterizada por el influjo de compañías privilegiadas, administradoras de colonias, dependencias y posesiones, bajo el antiguo sistema mercantilista internacional, se prolongaría según ciertos historiadores, hasta la formación de los Estados Unidos de Norte América. Siguiendo el orden trazado, tales historiadores designaron como Segundo Imperio Británico, el tiempo transcurrido entre este último acontecimiento y el estallido de la Primera Guerra Mundial, de 1914 a 1918. Una

nueva teoría de organización histórica, tiende a considerar como Tercer Imperio Británico, los años que transcurren a partir de la formación de una Comunidad Británica de Naciones, a raíz del conflicto mundial. Lo que en realidad es evidente, es como en el primer período se consideraba a las colonias como experimento económico. En el segundo, aquellas comenzaron a gozar casi de un gobierno propio completo. En el tercero, que conforme con aquella tesis, surge con la constitución del Common Wealth Británico, que aún sobrevive, dentro de condiciones muy particulares, debió soportar los siguientes acontecimientos: la independencia de la India y del Pakistán en 1947; la de Birmania en 1948, que rompió sus relaciones con la Commonwealth, y el acuerdo de La Haya en 1949, que reconoció la república soberana de Indonesia. En este mismo año, en Corea del Norte y Vietnam del Norte, se constituyen estados independientes de hecho. También en el Medio Oriente, pivote del Imperio Británico, ocurren golpes de estado en Siria, Transjordania, Irak, Egipto e Irán, y la nacionalización de sus riquezas. En Africa se inició la resistencia de los hombres de color contra el "Apartheid" de Africa del Sur y movimientos nacionales en las colonias británicas del Africa Occidental y Oriental; en Rhodesia y Nyassaland los nativos se opusieron a la formación de la Federación del Africa Central. Por último, en América, las Indias Occidentales y la Guayana Británica, reivindicaron y obtuvieron la autonomía que precede el acceso al Estatuto de Dominio.

A partir de 1945, las antiguas técnicas británicas de bombardeo naval, los desembarcos de cuerpos expedicionarios y el ametrallamiento con aviones, son ya inoperantes. Contra ellos se generalizó la guerra de guerrillas y los habitantes de las colonias, abandonando su inercia, y poseedores de una conciencia nacional, se enfrentaron a los representantes del imperialismo. Las potencias coloniales se hallaban divididas y los países sojuzgados procedieron a organizar un frente común, que fue endureciendo la resistencia, hasta despertar la conciencia mundial y reivindicar los derechos humanos, pisoteados hasta entonces.

En 1946, Inglaterra parece resignarse a lo inevitable. Comprende que los viejos tiempos han muerto o están llegando a sus últimos extremos. Idéntico estado de conciencia experi-

mentan las demás potencias coloniales. Ya no se hará literatura como la de Kipling, para celebrar las glorias del Imperio. Esta será muy pronto solamente una definición urticante. Inglaterra había escrito a lo largo de varios siglos, páginas asombrosas de un raro colorido. Su gran aventura, ha testimoniado al mundo la voluntad de un pueblo por superar las condiciones limitadas y estrechas que parecían enmarcar su destino. Su férrea voluntad, su asombrosa habilidad constructiva, su temperamento creador y el poder que le confirió su idioma, permiten hoy aseverar que el verdadero vínculo de unión entre los pueblos de habla inglesa, no es solamente racial, porque indudablemente lo es en parte, sino que dentro del conjunto de sus calidades excepcionales están la lengua inglesa y la similitud de sus instituciones e ideales.

Con el ocaso de Inglaterra también llegó el de la vieja Europa. Se cumplió así, inexorablemente, la predicción formulada en 1890 por E. Lavisse: "Toda fuerza se agota; la facultad de dirigir la historia no es una propiedad perpetua. Europa que la heredó de Asia hace tres mil años, tal vez no la conservará siempre". Aquella hegemonía tan relievante en vísperas de la Primera Guerra Mundial, por su fuerza militar; su marina de guerra; su red de bases navales; la superioridad de sus armamentos; el número de sus ejércitos; su superioridad material y técnica y su supremacía intelectual, universalmente reconocida, han experimentado en el siglo XX un rotundo fracaso frente a las nuevas concepciones socio-económicas que inspiran la conciencia de los hombres de todas las latitudes, que han llegado al límite de su paciencia y de sus fuerzas. El término revolución encuentra un eco poderoso en la gran masa de población trabajadora del mundo, unificada en torno a las nuevas premisas de reivindicaciones económicas y de justicia social. El término democracia, que envuelve de un lado cierta igualdad jurídica y política, se halla enfrentado a la tremenda desigualdad social y económica que informa la legislación de casi todos los países del mundo contemporáneo. Esta inequívoca injusticia ha puesto sobre el tapete de la discusión el término "democracia económica".

BIBLIOGRAFIA

- 1.—Historia General de las civilizaciones. *Maurice Crouzat*. Ediciones Destino. Barcelona
- 2.—Estudios Históricos. *Lord Macaulay*. Librería de Perlado, Páez y Cía. Madrid.
- 3.—Historia de Inglaterra. *André Maurois*. José Janés Editor. Barcelona 1951.
- 4.—Gran Bretaña. Documentos de Consulta. Servicios Británicos de Información.
- 5.—El descubrimiento de la India. *Jawanharlal Nehru*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- 6.—Nur Manal. *Harold Lamb*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- 7.—Historia de los pueblos de Habla Inglesa. *R. B. Mowat*. Ediciones Peuser. Industria Argentina.
- 8.—Memorias.
Winston S. Churchill. Los Libros de Nuestro Tiempo. Tipografía La Académica. Barcelona. 1951.
- 9.—Enciclopedia Británica.

A NUESTROS COLABORADORES

La Dirección de la Revista de las Fuerzas Armadas, formula una cordial invitación a todos los oficiales de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional, así como a las personas y entidades de los sectores público y privado a prestar su entusiasta y valioso concurso, como condición esencial para mantener el nivel de calidad de esta publicación.

A fin de facilitar el manejo de las colaboraciones y prestar un mejor servicio a nuestros lectores, recordamos algunas normas que deben tenerse en cuenta:

- Los trabajos deben elaborarse en máquina a doble espacio.
- No deben sobrepasar de 15 páginas tamaño carta o de 12 tamaño oficio.
- Los gráficos o dibujos deben hacerse en papel mantequilla y en tinta china para facilitar la confección de los clisés.
- Con el escrito, el autor debe enviar sus datos biográficos generales de carácter profesional y su dirección.
- Los temas deben versar sobre aspectos que en cualquier forma tengan que ver con la Defensa Nacional.
- Los trabajos publicados serán objeto de remuneración y el cheque será enviado directamente al autor.

Las colaboraciones deben ser enviadas a la siguiente dirección:

Revista de las Fuerzas Armadas
Escuela Superior de Guerra
Apartado Aéreo 4403
Bogotá, D. E.



BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FUERZAS MILITARES

UBICACION: Escuela Superior de Guerra, Calle 81 N° 45-A-40 - Bogotá
Apartado Aéreo N° 031285.

HORARIO: Lunes a viernes: de las 10:00 a las 20:00 horas.
Sábados: de las 10:00 a las 14:00 horas.

USUARIOS: Personal militar y civil en servicio activo de las Fuerzas Militares y del Gabinete del Ministerio de Defensa, los oficiales y suboficiales de la reserva que devenguen asignación de retiro, los alumnos de los institutos docentes militares y las esposas e hijos del personal militar y civil en servicio activo y en uso de retiro.

SERVICIOS: Biblioteca:

- 1) Préstamo domiciliario de libros a personal con carne
- 2) Préstamo por correspondencia
- 3) Información bibliográfica
- 4) Servicio de fotocopidora
- 5) Consulta local para todos los usuarios

Hemeroteca:

- 1) Revistas nacionales y extranjeras
- 2) Periódicos de las principales capitales del país

INDICE

	PAGINA
Editorial	
Generalidades sobre Seguridad Nacional (Primera Parte)	245
Estamos perdiendo la Tercera Guerra Mundial Doctor Juan Diego Jaramillo	251
La inflación ¿un problema político? Eduardo Wiesner Durán	271
Desde la Quinta de San Pedro Alejandrino Brigadier General Luis Alberto Andrade Anaya	285
Perspectivas políticas de Colombia en la década de los ochenta Jaime Arias	293
El Eurocomunismo — historia y presente (Primera Parte) Jorge Bendeck Olivella	311
Crisis moral en Colombia (Primera Parte) Alberto Gutiérrez, S. J.	335
De la opinión al criterio Doctor Luis Enrique Ruiz López	355
La maravillosa aventura de las colonizaciones Hernando Gaitán L.	359